

Enseñanzas Sobre La Realidad Espiritual

Selecciones de los Escritos de:

*Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, Shoghi
Effendi y La Casa Universal de Justicia*

Compilado en inglés por: Paul Lample

Recompilado en español por: David Takagi

***La verdadera pérdida es la
de aquel cuyos días se han
consumido en completa
ignorancia de su propio ser.***

(Tablas de Bahá'u'lláh, Tablas de Sabiduría, p. 140)

CONTENIDO

Prefacio	05
La Vida y Enseñanzas de Bahá'u'lláh	08
Parte I: La Búsqueda de la Espiritualidad	13
01. Lo que Significa Ser Espiritual	14
02. Naturaleza Humana	17
03. Creyendo en Dios	20
04. La Verdadera Religión	24
05. La Jornada del Alma	27
Parte II: La Vida Espiritual	31
06. Reflejando Las Cualidades Espirituales	32
07. La Fe	35
08. Dominio de Sí Mismo	39
09. La Santidad	42
10. El Amor y Unidad	45
11. La Oración y Meditación	48
12. Servicio a la Humanidad	52
13. El Esfuerzo y Perseverancia	55
Parte III: La Realidad Material y Espiritual	58
14. El Mundo Físico	59
15. La Evolución y Capacidad Humana	63
16. Cuerpo, Mente y Espíritu	68
17. La Naturaleza de Dios	73
18. Dios, Creación, y Espíritu	78
19. La Relación entre Dios y Humanidad	83
Parte IV: El Progreso del Alma	88
20. La Inmortalidad	90

21. El Mundo Venidero	95
22. El Progreso del Alma Después de la Muerte	100
23. Libre Albedrío, Destino, y Predestinación	104
24. El Sufrimiento	108
25. La Maldad	113
26. El Progreso Espiritual y Medios Materiales	118
27. El Sacrificio	122
Parte V: Educación Espiritual de la Humanidad	126
28. Potencialidades Espirituales Son Realizadas Por Medio de la Educación	127
29. El Educador Divino	130
30. La Religión de Dios	134
31. La Revelación Progresiva	138
32. El Propósito de Un Nuevo Sistema Religioso	142
33. La Ciudad de Certeza	147
34. La Ley de Dios	151
35. Una Nueva Raza de Hombres	156

PREFACIO

¿Qué es el propósito de la vida? ¿Qué es la naturaleza del ser humano? ¿Por qué existen sufrimiento y maldad? ¿Existe la vida después de la muerte? Tales interrogativas han desafiado la humanidad en cuanto, a lo largo de la historia, ella busca el significado del universo.

La búsqueda de significado ha intensificado a los finales del siglo veinte, en cuanto compitiendo ideologías que han batallado entre sí a lo largo de los siglos, se han agotado. El totalitarismo y el comunismo han sido descreditados. El liberal pensamiento democrático, a pesar de sus grandes contribuciones a la libertad humana, ha permitido que la libertad haya degenerado en el libertinaje por medio del abrumador arremetido del materialismo desenfrenado. Los ofrecimientos de otras culturas están sujetos a su propia forma de autoritarismo, y parece, a lo mejor, estar meramente ensamblando una defensa contra los valores occidentales.

Tradicionalmente, la religión y la filosofía han alimentado el hambre del espíritu humano para el significado. Sin embargo, las religiones ahora luchan para mantener su credibilidad al enfrentarse a una visión mundial científica, mientras la filosofía ha sido seducida por el relativismo. La ciencia natural, cuyos logros y brillantes prospectas, alimentó el idealismo durante la parte temprana del siglo, ha sido incapaz de proveer los remedios para las dolencias y, de hecho, ha añadido nuevos problemas mientras que resuelvan a otros. La humanidad se halla en el comienzo de un nuevo milenio sin una visión clara dotada con significado y propósito o una brújula moral para guiarla hacia un futuro inexplorado.

En este contexto, las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe bahá'í, ofrecen una luz nueva. Los voluminosos escritos de Bahá'u'lláh se dirigen a los asuntos espirituales, morales y sociales que afrontan la humanidad. Él renueva las verdades y valores profundos que se hallan en la religión en el pasado, presentándolos con una voz compatible con la razón y la ciencia que habla a las necesidades de la humanidad pendiente ante el umbral de un orden social mundial.

Mientras la ciencia ha proveído una herramienta para dominar la realidad material, la humanidad ha llegado a ser como un pájaro con solo un ala. Finalmente este pájaro no puede volar y debe inundarse en el pantano del materialismo. Bahá'u'lláh asevera que la existencia de otro nivel de realidad – una realidad espiritual que añade una segunda ala que posibilita a la humanidad volar. Esta realidad no es accesible inmediatamente a los sentidos físicos. Sin embargo, la experiencia de la realidad espiritual no es dejada a la superstición, a la ciega fe, ni a la creencia irracional. La ciencia provee un proceso sistemático de observación y

deducción que establece un medio para comprender y actuar sobre las leyes que gobiernan la realidad material. Bahá'u'lláh explica que las leyes gobernando la realidad son, similarmente, objetivos. Los efectos de las fuerzas espirituales puedan ser observados por medio de su expresión en el reino material; la influencia de los principios espirituales también pueden ser probados por medio de la experiencia y aplicado a través de la acción disciplinada.

Igual como la ciencia es una fuente de entender las leyes de la realidad física, la verdadera religión, basada sobre los métodos científicos despojados de la tradición y superstición vacías, es una fuente para entender las leyes de la realidad espiritual. Bahá'u'lláh explica que el conocimiento sobre la realidad espiritual viene a la humanidad por medio de un serie de Maestros divinos – los Fundadores de las grandes religiones mundiales. La espiritualidad es el proceso de traducir, sistemáticamente, este conocimiento en acción para el crecimiento personal, el ordenamiento de la sociedad, y el adelanto de la civilización.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre la realidad cubren un amplio gama de temas. Estos incluyen la naturaleza del ser humano, la jornada del alma, la vida espiritual, la relación entre la realidad física y espiritual, el progreso del alma y los medios para la educación espiritual de la humanidad. Este libro sólo puede proveer una muestra de los muchos pasajes de los escritos bahá'ís que se dirigen a estos importantes temas. El objetivo es presentar una introducción a las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre la realidad espiritual; se anima al interesado lector investigar aún más, por medio de un detallado estudio de los escritos bahá'ís, el ofrecimiento de Bahá'u'lláh para saciar la sed espiritual de la humanidad.

Para facilitar la referencia, este libro está dividido en cinco partes, cada una dividida aún más en secciones. Dentro de cada sección, se comparte los escritos bahá'ís para ilustrar el tema. Los pasajes son numerados, referencias son provistas al final del libro para permitir al lector encontrar el extracto en el texto original. Un breve comentario introduce cada parte del libro.

El estilo de los pasajes presentados varía. Es así porque el libro extrae de cinco fuentes – los escritos de Bahá'u'lláh, los escritos de El Báb, Su Precursor, y los escritos de sus autoridades sucesivas de la Fe bahá'í: 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi y la Casa universal de Justicia. Mientras los estilos difieren, las fuentes representan un reflejo preciso de las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre los temas presentados.

“Sumergíos en el Océano de Mis Palabras”, es la invitación de Bahá'u'lláh a la humanidad, *“para que descifréis sus secretos y descubráis todas las Perlas de Sabiduría que se hallan ocultas en sus profundidades.”* Él anima a *“cada buscador levantarse y esforzarse para alcanzar las orillas de este Océano, para que así pueda, en proporción con la intensidad de su búsqueda, y los esfuerzos*

que ha hecho, participar de los beneficios que yacen ocultas en sus profundidades.” En estas enseñanzas Bahá'u'lláh ofrece un nuevo y renovado entendimiento de sí mismo, de la sociedad, y el propósito humano.

La Vida y Enseñanzas de Bahá'u'lláh

A medida que se aproxima el nuevo milenio, la necesidad crucial de la raza humana es encontrar una visión unificadora de la naturaleza del hombre y la sociedad. Durante el último siglo la respuesta de la humanidad a este impulso ha desencadenado una serie de conmociones ideológicas que han convulsionado nuestro mundo y que ahora parecen haber quedado exhaustas. La pasión invertida en el esfuerzo, a pesar de sus resultados desalentadores, da prueba de la profundidad de tal necesidad, puesto que sin una convicción común sobre el curso y la dirección de la historia humana, es inconcebible que se puedan poner los cimientos de una sociedad mundial con la que el conjunto de la humanidad pueda comprometerse.

Tal visión se desarrolla en los escritos de Bahá'u'lláh, la figura profética del siglo diecinueve cuya influencia creciente es el hecho más destacable de la historia religiosa contemporánea. Nacido en Persia el 12 de noviembre de 1817, Bahá'u'lláh emprendió a la edad de 27 años una labor que ha cautivado gradualmente la imaginación y la lealtad de varios millones de personas de prácticamente todas las razas, culturas, clases y naciones de la Tierra. El fenómeno es de tal magnitud que no tiene punto de comparación en el mundo contemporáneo, sino que está asociado más bien con los culminantes cambios de dirección del pasado colectivo de la raza humana. Bahá'u'lláh declaró ser nada menos que el Mensajero de Dios para la edad de la madurez humana, el Portador de una Revelación Divina que cumple las promesas hechas en las religiones anteriores y que generará el valor y los recursos espirituales necesarios para la unificación de los pueblos del mundo.

Aunque sólo fuera por los efectos que ya han tenido, la vida y los escritos de Bahá'u'lláh deberían atraer la atención sincera de cualquier persona que crea que la naturaleza humana es fundamentalmente espiritual y que la organización venidera de nuestro planeta debe estar inspirada en este aspecto de la realidad. La documentación que acredita estas afirmaciones está abierta a la investigación general. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene a su disposición una crónica detallada y verificable tanto del nacimiento de un sistema religioso independiente como de la vida de su Fundador. Igualmente accesible es la crónica de la respuesta que ha generado la nueva fe con el nacimiento y desarrollo de una comunidad mundial que ya puede afirmar con justicia que representa un microcosmos de la raza humana.

Los escritos de Bahá'u'lláh abarcan una enorme variedad de temas, desde cuestiones sociales como la integración racial, la igualdad de sexos y el desarme, a

aquellas cuestiones que afectan a la vida íntima del alma humana. Los textos originales, muchos de ellos de Su propio puño, otros dictados y ratificados por Su autor, han sido conservados meticulosamente. Durante varias décadas y mediante un programa sistemático de traducción y publicación se han hecho asequibles diversas selecciones de los escritos de Bahá'u'lláh a gentes de todas partes, en más de ochocientos idiomas.

El Nacimiento de Una Nueva Revelación

La misión de Bahá'u'lláh comenzó en una mazmorra subterránea de Teherán en agosto de 1852. Nacido en el seno de una familia noble cuyo linaje se remontaba hasta las grandes dinastías del pasado imperial de Persia, no aceptó la carrera ministerial que se Le brindaba en el gobierno y escogió, en su lugar, dedicar Sus energías a diversas acciones filantrópicas que, para comienzos de la década de 1840, Le habían ganado amplio renombre como el "Padre de los Pobres". Esta existencia privilegiada se desmoronaría rápidamente después de 1844, cuando Bahá'u'lláh se convirtió en uno de los principales defensores de un movimiento que había de cambiar el curso de la historia de Su país.

Los primeros años del siglo XIX fueron un período de expectativas mesiánicas en muchos países. Profundamente perturbados por las implicaciones de las investigaciones científicas y de la industrialización, creyentes sinceros de muchas procedencias religiosas se volvieron hacia las escrituras de sus respectivas confesiones intentando comprender los cada vez más acelerados procesos de cambio. En Europa y América, grupos como los "templers" y los "milleristas" creyeron haber encontrado pruebas en las escrituras cristianas que apoyaban su convicción de que la historia había terminado y que el retorno de Jesucristo estaba muy próximo. Una conmoción de similares características ocurrió en Oriente Medio en torno a la creencia de que el cumplimiento de varias profecías del Corán y de las tradiciones islámicas era inminente.

Sin duda, el más dramático de estos movimientos milenaristas había sido el surgido en Persia alrededor de la persona y las enseñanzas de un joven comerciante de la ciudad de Shíráz, conocido por la Historia como el Báb. Durante nueve años, de 1844 a 1853, persas de todas las clases sociales se vieron envueltos en un torbellino de esperanza y entusiasmo desatado por el anuncio hecho por el Báb de que el Día de Dios estaba cerca y que Él mismo era el Prometido de las escrituras islámicas. La humanidad estaba, según decía Él, en el umbral de una era que presenciara la reestructuración de todos los aspectos de la vida. Nuevos campos del conocimiento aún inconcebibles permitirían que incluso los niños de la nueva era sobrepasaran al más erudito de los sabios del siglo diecinueve. La raza humana era llamada por Dios a abrazar estos cambios emprendiendo una transformación de

su vida espiritual y moral. Su propia misión era la de preparar a la humanidad para el acontecimiento que constituía el corazón mismo de estos sucesos, la venida de ese Mensajero universal de Dios, "Aquél a Quien Dios manifestará", esperado por los seguidores de todas las religiones.

Esta declaración suscitó una violenta hostilidad por parte del clero musulmán, que enseñaba que el proceso de la Revelación Divina había terminado con Muhammad y que cualquier afirmación de lo contrario constituía una apostasía castigable con la muerte. Sus acusaciones contra el Báb obtuvieron en seguida el apoyo de las autoridades persas. Miles de seguidores de la nueva fe perecieron en una horrenda serie de masacres llevadas a cabo por todo el país y el Báb fue ejecutado públicamente el 9 de julio de 18506. En una época de creciente presencia occidental en Oriente, estos hechos despertaron el interés y la compasión de círculos europeos influyentes. La nobleza de la vida y enseñanzas del Báb, el heroísmo de Sus seguidores y la esperanza de reformas fundamentales que habían prendido en un país oscurecido, ejercieron una poderosa atracción sobre personalidades entre las que se contaban Ernest Renan, Leon Tolstoy, Sara Bernhardt y el Conde de Gobineau.

Debido a su destacado papel en la defensa de la causa del Báb, Bahá'u'lláh fue arrestado y conducido, encadenado y a pie, hasta Teherán. Protegido en cierta medida por una reputación personal impresionante y por la posición social de Su familia, así como por las protestas que el holocausto de los bábíes había provocado por parte de embajadas occidentales, no fue sentenciado a muerte como propugnaban influyentes figuras de la corte real. En lugar de ello, fue arrojado al famoso Síyáh-Chál, el "Pozo Negro", una mazmorra profunda y plagada de sabandijas que se había creado en uno de los abandonados depósitos de agua de la ciudad. No se presentaron cargos, pero Él y unos treinta compañeros fueron confinados sin apelación posible en la oscuridad y suciedad de ese pozo, rodeados de curtidos criminales, muchos de ellos condenados a muerte. En torno al cuello de Bahá'u'lláh cernieron una pesada cadena, tan famosa en los ambientes penitenciarios que se le había dado nombre propio. Como no pereció tan rápidamente como esperaban, intentaron envenenarle. Las marcas de la cadena habrían de quedar en Su cuerpo para el resto de Su vida.

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh para La Humanidad

En los escritos de Bahá'u'lláh ocupa un lugar fundamental la exposición de los grandes temas que han preocupado a los pensadores religiosos de todas las épocas: Dios, el papel de la Revelación en la historia, la relación que existe entre los diferentes sistemas religiosos del mundo, el significado de la fe y la autoridad moral como base de la organización de la sociedad humana. Algunos pasajes de

estos textos hablan de forma íntima de Su propia experiencia espiritual, de Su respuesta a la llamada de Dios y del diálogo con el "Espíritu de Dios", cuestiones que laten en el corazón mismo de Su misión. Nunca antes la historia religiosa ha ofrecido al investigador la oportunidad de tener un encuentro tan sincero con el fenómeno de la Revelación Divina.

En junio de 1877 Bahá'u'lláh salió por fin de Su estricto confinamiento en la ciudad prisión de 'Akká y se trasladó con Su familia a "Mazra'ih", una pequeña finca a pocas millas al norte de la ciudad. Como había predicho en Su declaración al gobierno turco, el Sultán Abdu'l-'Azíz había sido derrocado y asesinado en una intriga palaciega y las rachas de los vientos de cambio político que barrían el mundo comenzaron a invadir incluso los cerrados recintos del sistema imperial otomano. Tras una breve estancia de dos años en Mazra'ih, Bahá'u'lláh se trasladó a "Bahjí", una gran mansión rodeada de jardines que Su hijo 'Abdu'l-Bahá había alquilado para Él y para los miembros de Su extensa familia. Los doce años restantes de Su vida estuvieron dedicados a escribir sobre un amplio abanico de temas espirituales y sociales y a recibir un flujo de peregrinos bahá'ís que llegaban con grandes dificultades desde Persia y otras tierras.

Por todo el Cercano y Medio Oriente comenzaba a tomar forma el núcleo de una vida en comunidad entre aquellos que habían aceptado Su mensaje. Para guiarla, Bahá'u'lláh había revelado un sistema de leyes e instituciones diseñadas para dar una dimensión práctica a los principios expresados en Sus escritos. Inviestió de autoridad a los consejos elegidos democráticamente por toda la comunidad; dejó disposiciones para excluir la posibilidad de que surgiera una élite clerical y estableció los principios de la consulta y de la toma de decisiones en grupo.

En el corazón de este sistema estaba lo que Bahá'u'lláh denominó una "nueva Alianza" entre Dios y la humanidad. El rasgo característico de la madurez de la humanidad es que por primera vez en su historia la totalidad de la raza humana está involucrada conscientemente, aunque de forma vaga, en la conciencia de su propia unidad y de la tierra como un hogar común. Este despertar abre el camino hacia una nueva relación entre Dios y la humanidad. A medida que los pueblos del mundo abracen la autoridad espiritual inherente a la guía de la Revelación de Dios para esta época, decía Bahá'u'lláh, encontrarán en sí mismos una capacitación moral que el esfuerzo humano, por sí solo, ha demostrado ser incapaz de generar. "Una nueva raza de hombres" surgirá como resultado de esta relación y emprenderá la tarea de construir una civilización mundial. La misión de la comunidad bahá'í sería la de demostrar la eficacia de esta Alianza para curar los males que dividen a la raza humana.

Bahá'u'lláh murió en Bahjí el 29 de mayo de 1892 en el año 75 de Su vida. En el momento de Su fallecimiento, la causa que Le fuera confiada cuarenta años antes en la oscuridad del Pozo Negro de Teherán estaba preparada para salir de las tierras islámicas donde había tomado forma y establecerse primero por América y Europa y después por todo el mundo. Al hacerlo así, se convertiría en prueba fehaciente de la nueva Alianza entre Dios y la humanidad. La Fe bahá'í con su comunidad de creyentes sería la única entre las religiones independientes del mundo que iba a pasar con éxito este primer siglo crítico de su existencia con su unidad firmemente intacta y sin sufrir la antigua plaga de cismas y facciones. Esta experiencia ofrece una evidencia irrefutable para la afirmación de Bahá'u'lláh de que la raza humana, en toda su diversidad, puede aprender a vivir y a trabajar como un solo pueblo, en una patria común planetaria.

Parte I:

La Búsqueda de la Espiritualidad

Tarde o temprano durante la lucha por la existencia en el mundo físico, un individuo llega a darse cuenta que la vida humana consta de más que las experiencias sensoriales del animal, que es restringido por sus requisitos materiales. Los seres humanos pueden ir más allá de los límites de la naturaleza y dominarla. Son dotados de la capacidad para establecer aprendizaje, cultura e civilización – capacidades que les tienden a percibir el reino trascendente y espiritual. Es en perfeccionar estas cualidades espirituales y en manifestarlas en acción que el propósito de la vida humana es alcanzado.

La búsqueda para el entendimiento espiritual ha conducido a la humanidad a buscar el conocimiento de Dios. Si bien Dios, Bahá'u'lláh explica, es una Esencia Incognoscible que permanece más allá de la comprensión de la capacidad humana, los restos de Dios son revelados a lo largo de la creación y son más particularmente revelados en las cualidades del espíritu humano. El conocimiento de Dios ha sido revelado por medio de una sucesión de Luminarios Espirituales, los Fundadores de las grandes Religiones Mundiales. Las Enseñanzas de estos Individuos son la base del progreso humano. Pero a menudo la gente se ha desviado del sendero de la verdadera religión para seguir el curso de sus propias ilusiones. Entonces Dios es meramente un objeto de la imaginación y la religión un instrumento de la superstición y prejuicio.

Cuando sean ignorantes de su verdadera realidad espiritual, los seres humanos tienden a ser indulgentes de sus necesidades físicas. El hombre entonces cae más bajo que un animal, cuando los poderes y capacidades de la mente y espíritu llegan a ser conectadas a los deseos egoístas. Bahá'u'lláh ha explicado que la jornada del alma desde el comienzo de su existencia sobre la tierra es un proceso de crecimiento en la comprensión del espiritual humano y la manifestación en acción de sus cualidades. Esta jornada involucra penuria y lucha, y el deseo de satisfacer sus necesidades materiales a menudo desvía una persona de su verdadero propósito. Pero el perfeccionamiento de las cualidades del espíritu es el medio para realizar las potencialidades del verdadero ser de uno, lograr la felicidad y la prosperidad en este mundo y preparar el alma para su continuación en el próximo. En el momento de la muerte, el alma sale del cuerpo como un pájaro de una jaula rota, y se inicia vuelo en una jornada inmortal a través de los mundos de alegría y progreso interminable.

1.

Lo Que Significa Ser Espiritual

Si llegaras a lograr una gota de las cristalinas aguas del Conocimiento Divino, fácilmente te darías cuenta de que la verdadera vida no es la vida de la carne, sino la vida del espíritu. Pues la vida de la carne es común a hombres y animales, mientras que la vida del espíritu la poseen solamente los puros de corazón, quienes han bebido del océano de la fe y han probado el fruto de la certeza. Esta vida no conoce muerte; y esta existencia está coronada por la inmortalidad.

Kitáb-i-Iqán, p. 81

Por todas partes se oye cómo ensalzan los dichos hermosos y admiran los nobles preceptos. ¡Todo el mundo dice que ama lo que es bueno y aborrece todo lo que es malo! La sinceridad debe ser admirada, mientras que la mentira es despreciable. La fe es una virtud, y la traición es una ignominia para la humanidad. Es una bendición alegrar el corazón de las personas, y una maldad causarles pena. Ser amable y generoso es bueno, en tanto que el odio es un pecado. La justicia es una noble cualidad, y la injusticia una iniquidad. Es un deber de cada uno ser compasivo y no dañar a nadie, y evitar la envidia y la malicia a toda costa. La sabiduría es la gloria del ser humano, no la ignorancia. ¡Luz, no oscuridad! Es bueno volver el rostro hacia Dios, y una necedad el ignorarlo. Es nuestro deber guiar al ser humano hacia lo alto, y no desviarlo para provocar su caída. Existen infinidad de ejemplos como éstos.

Mas todos estos dichos no son más que palabras, y vemos que muy pocos de ellos se trasladan al dominio de la acción. Por el contrario, percibimos que las personas se dejan llevar por la pasión y el egoísmo, y que cada cual sólo piensa en lo que puede beneficiarle, aun cuando ello signifique la ruina de su hermano. Todas están ansiosas por hacer fortuna, y se preocupan poco o nada por el bienestar de los demás. Sólo les importa su propia tranquilidad y comodidad, mientras que la condición de sus semejantes no les preocupa en absoluto.

Lamentablemente, éste es el sendero que hollan la mayoría de los seres humanos.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 97

La necesidad es muy grande, por todo el mundo... para que prevalezca y motive un verdadero despertar espiritual en la vida de la gente. Ninguna cantidad de procedimiento administrativo o adhesión a reglas pueden tomar el lugar de esta característica del alma, esta espiritualidad que es la esencia del hombre.

(En nombre de Shoghi Effendi, The Bahá'í Life, p. 12)

Mi eternidad es Mi creación; la he creado para ti. Haz de ella la vestidura de tu templo. Mi unidad es Mi obra, la he forjado para ti, ataviate con ella para que seas por toda la eternidad la revelación de Mi Ser imperecedero.

Palabras Ocultas, árabe # 64

Las vidas de algunos hombres están solamente ocupadas con las cosas de este mundo; sus mentes están tan circunscritas a las formas exteriores y a los intereses tradicionales, que no ven la existencia de ningún otro reino ni el significado espiritual de las cosas. Ellos piensan y sueñan con la fama terrenal, con el progreso material. Los deleites sensuales y todas las comodidades limitan sus horizontes, y sus más altas ambiciones están centralizadas en la obtención de éxitos de carácter mundano. No refrenan sus bajas tendencias; comen, beben y duermen. Como los animales, no conciben otro pensamiento que no sea el de su bienestar físico. Es verdad que debe atenderse a estas necesidades. La vida es una carga que debemos llevar mientras estamos sobre la tierra, pero el cuidado de las cosas inferiores de la vida no debería monopolizar todos los pensamientos y aspiraciones de un ser humano. Las ambiciones del corazón deberían ascender hacia una meta más gloriosa, y la actividad mental debería elevarse a niveles más superiores. Los hombres deberían tener en sus almas la visión de la perfección celestial, y preparar allí un lugar para que moren las inagotables bendiciones del Espíritu Divino.

¡Que vuestra ambición sea la realización en la tierra de una civilización celestial! Pido para vosotros la suprema bendición, que os llenéis con toda la vitalidad del espíritu celestial, para que seáis la causa de la vida en el mundo.

'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, p. 13

Eres como una espada de fino temple oculta en la oscuridad de la vaina y cuyo valor es desconocido para el artífice. Por tanto sal de la vaina del yo y del deseo para que tu valor se haga manifiesto y resplandeciente ante todo el mundo

Palabras Ocultas, persa, # 72

Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo, y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso, y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie, y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad.

Pasajes de Los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXX.

Apresúrate en el Sendero de la Santidad y entra en el Cielo de comunión Conmigo. Purifica tu corazón con el depurador del espíritu y apresúrate hacia la Corte del Altísimo.

Palabras Ocultas, árabe, # 8

Escribe con la tinta de la luz, en la tabla de tu espíritu, todo lo que te hemos revelado. Si no está en tu poder hacerlo, entonces haz tu tinta de la esencia de tu corazón. Si no puedes hacerlo, entonces escribe con aquella tinta carmesí que ha sido derramada en Mi Sendero. Esto en verdad Me es más grato que todo lo demás, para que su luz perdure por siempre.

Palabras Ocultas, árabe, # 71

2.

La Naturaleza Humana

En el ser humano existen dos naturalezas; su naturaleza superior o espiritual, y su naturaleza inferior o material. Con una se acerca a Dios, con la otra vive sólo para el mundo. Los signos de estas dos naturalezas se hallan presentes en cada persona. En su aspecto material, expresa falsedad, crueldad e injusticia; todas éstas son el producto de su naturaleza inferior. Los atributos de su naturaleza divina se manifiestan en amor, misericordia, bondad, verdad y justicia; todas y cada una de ellas son la expresión de su naturaleza superior. Todos los buenos hábitos, todas las cualidades nobles, pertenecen a la naturaleza espiritual del ser humano, mientras que todas sus imperfecciones y acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material. Si la naturaleza divina de la persona domina a su naturaleza humana, entonces tenemos a un santo.

El ser humano tiene el poder de realizar buenas y malas acciones; si predomina su poder para lo bueno y vence sus inclinaciones para hacer el mal, entonces, en verdad, puede llamarse santo. Pero si, por el contrario, desprecia las cosas de Dios y permite que sus pasiones perversas le dominen, no será mejor que un simple animal.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 69

¿Cuáles son las tendencias animales? Comer, beber, vagar y dormir. Los pensamientos, las mentes de los animales están confinados a ello. Están cautivos en los lazos de estos deseos. El hombre se convierte en esclavo y prisionero de ellos cuando su deseo esencial no es mayor que su bienestar en este mundo de los sentidos. Considerad cuán difícil es para el hombre alcanzar los placeres y la felicidad en este mundo mortal. Cuán fácil es para el animal. Mirad los campos y flores, las praderas, los arroyos, los bosques y las montañas. Los animales que pastan, las aves del aire, los peces, ni trabajan ni sufren privaciones, no siembran, no se preocupan por la cosecha, no tienen ansiedad concerniente a los negocios o la política, ni turbación o preocupación alguna. Todos los campos y pastizales, todos los prados con frutos y granos, todas las laderas de la montaña y arroyos de agua saludable les pertenecen. No trabajan para su subsistencia y felicidad porque todo ha sido provisto y hecho posible para ellos. Si la vida del hombre estuviese confinada a esta perspectiva física y material la vida del animal es cien veces mejor, más fácil, y produce más comodidades y satisfacción. El animal es más noble, más sereno y confiado porque a toda hora está libre de

ansiedad y preocupación. Pero el hombre, inquieto e insatisfecho, corre de la mañana a la noche navegando los mares, sumergiéndose en ellos en submarinos, volando en aeroplanos, cavando los estratos inferiores de la tierra para obtener su sustento; todo con la mayor dificultad, ansiedad e inquietud. Por tanto, a este respecto el animal es más noble, más sereno, estable y confiado. Considerad las aves del bosque y la selva: cómo construyen sus nidos en lo alto de las ondulantes copas; los construyen con la mayor habilidad y belleza, columpiándose y meciéndose con las brisas matinales, bebiendo el agua pura y dulce, disfrutando de los más encantadores panoramas al volar de aquí para allá en lo alto, cantando alegremente. Todo sin trabajo, libres de preocupación, ansiedad y presentimiento. Si la vida del hombre estuviese confinada al mundo elemental y físico del placer, una calandria sería más noble, más admirable que toda la humanidad, porque su subsistencia está preparada, su condición completa, su consumación perfecta y natural.

Pero la vida del hombre no es así de restringida: es divina, eterna, no es mortal ni sensual. Para él se ha preparado y ordenado en el Plan Divino una existencia y subsistencia espiritual. Su vida está destinada a ser una vida de goce espiritual que el animal no podrá alcanzar. Este goce depende de la adquisición de virtudes celestiales. Lo sublime del hombre se halla en el logro del conocimiento de Dios. La bienaventuranza del hombre es la adquisición de las bondades divinas, las cuales descienden sobre él en la efusión de la munificencia de Dios. La felicidad del hombre se encuentra en la fragancia del amor de Dios. Este es el más elevado pináculo del logro en el mundo humano. ¡Cuán preferible al animal y a su reino sin esperanza!

Por consiguiente, considerad qué naturaleza vil se revela en el hombre que, a pesar de los favores que Dios ha derramado sobre él, se rebaja a sí mismo a la esfera del animal por estar completamente ocupado con las necesidades materiales, apegado a este reino mortal, imaginándose que la más grande felicidad es la obtención de riqueza en este mundo. ¡Cuán inútil! ¡Cuán baja es tal naturaleza! Dios ha creado al hombre para que sea paloma del Reino, un cirio celestial, un receptor de la vida eterna. Dios ha creado al hombre para que sea resucitado por los hálitos del Espíritu Santo y se convierta en la luz del mundo. ¡Cuán envilecida es el alma que puede encontrar goce en esta oscuridad, ocupada en sí misma, cautiva del ego y de la pasión, revocándose en el fango del mundo material! ¡Cuán degradada es tal naturaleza! ¡Qué ignorancia! ¡Qué ceguera! ¡Cuán gloriosa es la posición del hombre que ha participado del alimento celestial y construye el templo de su residencia sempiterna en el mundo del Cielo!

La Promulgación de la Paz Universal, # 65

En resumen, el hombre está dotado de dos naturalezas: una tiende a la sublimidad y la perfección intelectual, mientras que la otra se vuelve hacia la degradación bestial y las imperfecciones de la carne. Si viajáis por los países del globo observaréis por una parte los restos de ruina y destrucción, mientras que por otra parte veréis los signos de la civilización y el desarrollo. Tal desolación y ruina son el resultado de la guerra, la contienda y la lucha, mientras que todo desarrollo y progreso son los frutos de las luces de la virtud, de la cooperación y la concordia.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 225

El hombre se halla en el grado más elevado de la materialidad y en el comienzo de la espiritualidad, es decir, se encuentra donde termina la imperfección y comienza la perfección. Se encuentra en el último peldaño de la oscuridad y en el comienzo de la luz.

... Si el poder divino del hombre, que es su perfección esencial, domina al poder satánico, que es la imperfección absoluta, la persona llega a ser la más excelsa de las criaturas. En cambio, si el poder satánico domina al poder divino, el hombre se transforma en la criatura más ínfima. De ahí que se encuentre donde termina la imperfección y comienza la perfección. En ninguna otra de las especies del mundo de la existencia se observa una disparidad, un contraste, contradicción y oposición tales como las que se dan en la especie humana. Así es como el reflejo de la Luz Divina apareció en un hombre como Cristo ¡Comprueba cuán amado y venerado es Él! Al mismo tiempo encontramos al hombre adorando a una piedra, a un pedazo de tierra, o a un árbol. ¡Qué despreciable se vuelve el hombre cuando hace objeto de su adoración a un ser tan inferior como es una piedra, o un pedazo de barro sin espíritu; o una montaña, o un bosque, o un árbol! ¡Qué ignominia mayor para el hombre que la de adorar existencias inferiores? Del mismo modo, el conocimiento es un atributo del hombre, como lo es la ignorancia; la veracidad es un atributo del hombre, como también lo son la justicia y la injusticia, y así sucesivamente. Resumiendo, todas las perfecciones y virtudes, así como todos los vicios, son atributos del hombre.

Contestación a Unas Preguntas, # 64

Cuando el individuo permite que el espíritu, a través de su alma, ilumine su entendimiento, entonces abarca toda la Creación... Pero, por otra parte, cuando

una persona no abre su corazón y su entendimiento a la bendición del espíritu, sino que vuelve su alma hacia las cosas materiales, hacia la parte corpórea de su naturaleza, entonces cae de su elevada posición y llega a un estado inferior al de los seres del reino animal.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 31

Te he creado noble, sin embargo tú te has degradado. Elévate pues, a la altura de aquello para lo que fuiste creado.

Palabras Ocultas, árabe, # 22

3.

Creyendo en Dios

La totalidad de estas gentes han imaginado un dios en el dominio de su mente y adoran esa imagen que ellos mismos se han creado. Con todo, esa imagen es comprendida por la mente humana, y el que comprende es sin duda superior a aquello comprendido; pues la imaginación no es más que la rama, mientras que la mente es la raíz y, ciertamente, la raíz es mayor que la rama. Considera entonces cómo todos los pueblos del mundo doblan la rodilla ante una fantasía de su propia invención, cómo han creado a un creador dentro de sus propias mentes y lo llaman el Modelador de todo lo que es, mientras que en verdad no es más que una ilusión. Así, las gentes no adoran sino a un error de percepción.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 24

Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, es inmensamente excelso por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno. Lejos está de Su gloria que lengua humana alguna haya de referir apropiadamente Su alabanza, o que algún corazón humano comprenda Su misterio insondable. Él está, y siempre ha estado, velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XIX.

Todos los Profetas y apóstoles anhelaron y oraron por la cercanía al Creador. ¡Cuántas noches de insomnio pasaron suspirando por esta posición; cuántos días dedicaron a la súplica por ese logro, buscando cada vez más acercarse a Él! Pero la proximidad a Dios no es una empresa fácil... La cercanía divina depende de la adquisición del conocimiento de Dios, del desprendimiento de todo, salvo de Dios. Depende de la abnegación y sólo se encontrará a través del abandono de la riqueza y de las posesiones terrenales. Se hace posible a través del bautismo de agua y fuego revelado en los Evangelios. El agua simboliza el Agua de vida, la cual es conocimiento, y el fuego es el Fuego del amor de Dios; por tanto, el hombre debe ser bautizado con el Agua de vida, el Espíritu Santo y el Fuego del amor del Reino. Hasta que no alcance estos tres grados, la cercanía a Dios es

imposible. Este es el proceso mediante el cual los bahá'ís de Persia la han alcanzado. Dieron sus vidas por esta posición, sacrificaron el honor, la comodidad y sus posesiones, apresurándose con la mayor alegría hacia el lugar del martirio; su sangre fue derramada, sus cuerpos torturados y destruidos, sus hogares saqueados, sus hijos llevados al cautiverio. Ellos soportaron estas condiciones alegremente y de buena gana. Mediante tal sacrificio la cercanía a Dios se hace posible. Y sépase que la cercanía no depende de tiempo o lugar. La cercanía a Dios depende de la pureza del corazón y el regocijo del espíritu mediante las Buenas Nuevas del Reino. Considerad como un espejo puro, bien pulido, refleja totalmente el esplendor del sol, no importa cuán lejos éste puede estar. Tan pronto como el espejo sea limpiado y purificado, el sol se manifestará. Cuanto más puro y santificado se vuelve el corazón del hombre, tanto más se acerca a Dios, y la luz del Sol de la Realidad es revelada en su interior... Debemos purificarnos a nosotros mismos del lodo y la suciedad del contacto terrenal hasta que nuestros corazones se vuelvan como espejos en claridad, y la luz de la Más Grande Guía se revele en ellos.

En las 'Palabras Ocultas' Bahá'u'lláh proclama que Dios inspira a Sus siervos y es revelado a través de ellos. Él dice: "Tu corazón es Mi morada; santifícalo por Mi descenso. Tu espíritu es el lugar de Mi revelación; purifícalo para Mi manifestación". Por tanto, sabemos que la cercanía a Dios es posible a través de la devoción a Él, a través de la unión con la humanidad y por el amor benevolente hacia todos; depende de la investigación de la verdad, de la adquisición de virtudes loables, del servicio en la causa de la Paz Universal y de la santificación personal. En una palabra, acercarse a Dios exige el sacrificio de sí mismo, la renunciación y el perderlo todo por Él. Cercanía es semejanza.

La Promulgación de la Paz Universal, # 55

Los dones que distinguen al ser humano de todas las demás formas de vida se resumen en lo que se conoce como el espíritu humano; la mente es su característica fundamental. Estos dones han hecho posible que la humanidad construyera civilizaciones y disfrutara de prosperidad material. Pero tales triunfos por sí solos no han satisfecho nunca al espíritu humano, cuya naturaleza misteriosa le inclina hacia lo trascendente, hacia un anhelo de alcanzar un reino invisible, hacia una Realidad última, hacia esa desconocida esencia de las esencias que se llama Dios.

El Promesa de la Paz Mundial, p. 7

El espíritu que anima al corazón humano es el conocimiento de Dios...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXIV

Tú eres Mi lámpara y Mi luz está en ti. Obtén de ella tu resplandor y no busques a nadie sino a Mí. Pues te he creado rico y he derramado generosamente Mi favor sobre ti.

Palabras Ocultas, árabe, # 11

La Luz ha brillado sobre ti desde el horizonte del Monte Sagrado, y el Espíritu de la iluminación ha soplado en el Sinaí de tu corazón. Por tanto, líbrate de los velos de fantasías ociosas y entra en Mi Corte para que seas digno de la vida sempiterna y merezcas encontrarme. Así tal vez no te llegue la muerte ni el cansancio ni la aflicción.

Palabras Ocultas, árabe, # 63

Te he inspirado un soplo de Mi propio Espíritu para que seas Mi amante. ¿Por qué Me has abandonado al buscar a otro amado y no a Mí?

Palabras Ocultas, árabe, # 19

Te creé rico, ¿por qué te empobreces? Te hice noble, ¿por qué te degradas? De la Esencia del Conocimiento te di la vida, ¿por qué buscas esclarecimiento en alguien fuera de Mí? De la Arcilla del Amor te modelé, ¿cómo puedes ocuparte de otro? Vuelve tu vista hacia ti mismo para que Me encuentres dentro de ti, Fuerte, Poderoso e Independiente de todo.

Palabras Ocultas, árabe, # 13

Prestad oído a las palabras del Amigo y volved hacia Su Paraíso. Los amigos mundanos parecen amarse unos a otros buscando su propio provecho mientras que el verdadero Amigo os ha amado y os ama por vosotros mismos, de hecho ha sufrido innumerables aflicciones para poder guiaros. No seáis desleales con semejante Amigo; es más, apresuraos en ir hacia Él. Éste es el Sol de la Palabra de Verdad y fidelidad que ha aparecido en el horizonte de la Pluma del Señor de todos los nombres. Abrid los oídos para que escuchéis la Palabra de Dios, Quien Ayuda en el Peligro, Quien existe por Sí Mismo.

Palabras Ocultas, persa, # 52

4.

Verdadera Religión

Las religiones, reveladas a la humanidad por una sucesión de Luminarias espirituales, han sido el vínculo fundamental entre el ser humano y esa Realidad última y han galvanizado y refinado la capacidad de la humanidad para alcanzar el éxito espiritual junto con el progreso social.

La Promesa de la Paz Mundial, p. 7

Es cierto que el medio más importante para el logro del avance y gloria del hombre, el instrumento supremo para la iluminación y redención del mundo, es el amor y el compañerismo, y la unidad entre todos los miembros de la raza humana. Nada puede llevarse a cabo en el mundo, ni siquiera como proyecto, sin unidad y acuerdo, y el medio perfecto con que engendrar compañerismo y unión es la verdadera religión.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 43

Un principio esencial de la enseñanzas de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la causa de unidad y amor entre los hombres; que ésta es el supremo esplendor de la Divinidad, el estímulo de la vida, la fuente del honor y el producto de la vida eterna. La religión no está destinada a suscitar la enemistad y el odio, ni a convertirse en la fuente de tiranía e injusticia. Si resultara ser la causa de hostilidad, discordia y alejamiento de la humanidad, seguramente su ausencia sería preferible. Las enseñanzas religiosas son como un tratamiento que tiene por propósito curar y sanar a la humanidad. Si el único resultado de un tratamiento fuera el mero diagnóstico y la discusión inútil de los síntomas, sería mejor abandonarlo y anularlo. En este sentido la ausencia de la religión sería por lo menos algún progreso hacia la unidad.

Además, la religión debe concordar con la razón y estar de acuerdo con las condiciones de la ciencia. Pues la religión, la razón y la ciencia son realidades; por lo tanto, las tres, al ser realidades, deben concordar y reconciliarse. Una cuestión o principio de naturaleza religiosa debe ser ratificado por la ciencia. La ciencia debe declararlo válido y la razón debe confirmarlo para que inspire confianza. No obstante, si las enseñanzas religiosas están en desacuerdo con la ciencia y la razón incuestionablemente son superstición. El Señor de la

humanidad nos ha dotado con la facultad de la razón para que podamos discernir las realidades de las cosas. ¿Cómo puede el hombre aceptar correctamente cualquier proposición que no esté en concordancia con los procesos de la razón y con los principios de la ciencia? Tal proceder no inspirará confianza y creencia verdaderas en el hombre.

Promulgación de la Paz Universal, # 117

La religión es la luz del mundo, y el progreso, el logro y felicidad del hombre se deben a la obediencia a las leyes dispuestas en los Libros santos. En suma, cabe demostrarse que en esta vida, tanto externa como internamente, es la religión la estructura más poderosa, la más sólidamente establecida, la más perdurable, la que vela por el mundo, la que garantiza las perfecciones espirituales y materiales de la humanidad, y protege la felicidad y la civilización de la sociedad.

Es cierto que hay personas necias que nunca han examinado según corresponde los principios fundamentales de las Religiones divinas, quienes han asumido como criterio la conducta de unos pocos religiosos hipócritas y han medido a todas las personas religiosas por este rasero, concluyendo sobre dicha base que las Religiones constituyen un obstáculo para el progreso, un factor de división y una causa de la malevolencia y enemistad entre los pueblos. Ni siquiera han observado este punto, a saber, que los principios de las Religiones divinas apenas pueden evaluarse por los hechos de quienes sólo proclaman seguirlas. Pues toda cosa excelente, por incomparable que sea, puede desviarse hacia propósitos torcidos. Una lámpara encendida en las manos de un niño ignorante o de un ciego no disipa la oscuridad circundante ni alumbrará la casa: prenderá fuego tanto al portador como a la casa. ¿Podemos, en tal situación, culpar a la lámpara? ¡No, por el Señor Dios! Para el que ve, una lámpara es una guía y ha de mostrarle el camino; mas para el ciego es un desastre.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 42

La verdadera religión es la fuente de amor y concordia entre los hombres, es la causa del desarrollo de cualidades loables. Pero la gente se adhiere a la falsedad y la imitación, negligente de la realidad que unifica, de modo que están ajenos y privados del esplendor de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antepasados. Esto ha prevalecido a tal extremo que han quitado la luz celestial de la verdad divina y se sientan en la oscuridad de las imitaciones e imaginaciones. Aquello que tenía por objeto conducir a la vida se

ha convertido en causa de muerte: aquello que debería haber sido una evidencia de conocimiento es ahora prueba de ignorancia; aquello que era un factor en la sublimidad de la naturaleza humana ha demostrado ser su degradación. Por consiguiente, el reino del hombre religioso se ha empequeñecido y oscurecido gradualmente, en tanto la esfera del materialista ha crecido y progresado; porque el religioso se ha adherido a la imitación y la falsedad, desdeñando y descartando la santidad y la sagrada realidad de la religión.

La Promulgación de la Paz Universal, # 63

Nuestro objeto es mostrar cómo la verdadera religión promueve la civilización y el honor, la prosperidad y el prestigio, el saber y el adelanto de un pueblo antes abyecto, esclavizado e ignorante; y cómo, cuando éste cae en manos de dirigentes religiosos necios y fanáticos, se ve desviado hacia fines erróneos, hasta que sus mayores esplendores se confunden en la más negra noche.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 46.

Las diferentes religiones tienen una sola verdad subyacente; por lo tanto, su realidad es una... En resumen, cada una de las religiones divinas contiene ordenanzas esenciales, las cuales no están sujetas a cambio, y ordenanzas materiales, las cuales son reemplazadas de acuerdo a las exigencias de la época. Pero el pueblo del mundo ha desechado las Enseñanzas divinas y ha seguido formas e imitaciones de la verdad. Al diferir estas interpretaciones y supersticiones humanas, han surgido disensiones y fanatismo, y la lucha y la guerra han prevalecido. Mediante la investigación de la verdad - el fundamento de la realidad que subyace en la propia religión y en las otras creencias, - todos estarían unidos y de acuerdo, porque esta realidad es una sola; no es múltiple ni divisible.

La Promulgación de la Paz Universal, # 44

5.

La Jornada del Alma

Has de saber que, en verdad, el alma es un signo de Dios, una joya celestial cuya realidad los más doctos de los hombres no han comprendido, y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, podrá esperar jamás desentrañar. Es, entre todas las cosas creadas, la primera en declarar la excelencia de su Creador, la primera en reconocer Su gloria, en aferrarse a Su verdad, e inclinarse en adoración ante Él. Si es fiel a Dios, reflejará Su luz y finalmente regresará a Él.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

Habéis preguntado, ¿por qué era necesario para el alma proveniente de Dios hacer su viaje de regreso a Él?...

En su evolución ascendente, el hombre debe caminar en muchos senderos y estar sujeto a varios procesos. Físicamente no nace con su talla completa sino que pasa a través de las etapas consecutivas de feto, infante, niño, joven, adulto y anciano. Supongamos que tiene el poder de permanecer joven toda su vida. Luego, no entendería el significado de la vejez y no podría creer que existiese. Si no puede comprender la condición de vejez, no sabría que fue joven. Sin haber experimentado la vejez no sabría la diferencia entre viejo y joven. A menos que hayáis pasado a través del estado infantil, ¿cómo sabréis que el que está a vuestro lado es un infante? Si no existiese lo incorrecto, ¿cómo reconoceríais lo correcto? Si no hubiese pecado, ¿cómo apreciarías la virtud? Si las malas acciones fuesen desconocidas, ¿cómo podríais alabar las buenas acciones?...

En resumen, el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al conocimiento y consumación divinos. Sin instrucción y guía el alma nunca podría progresar más allá de las condiciones de su baja naturaleza, ignorante y defectuosa.

La Promulgación de la Paz Universal, # 97

Al comienzo de su existencia humana el hombre era un embrión en el mundo de la matriz. Allí recibió la capacidad y las dotes para enfrentar la realidad de la existencia. Las fuerzas y poderes necesarios para este mundo le fueron proporcionados en esa limitada condición. En este mundo él necesitaba ojos; los

recibió potencialmente en el otro. Necesitaba oídos; los obtuvo allí listos y preparados para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz para que cuando entrara en este reino de la existencia real no sólo poseyera todas las funciones y poderes necesarios, sino que también encontrara las provisiones para su sustento material.

Por lo tanto, él debe prepararse en este mundo para la vida en el más allá. Todo aquello que necesita en el mundo del Reino lo debe obtener aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, del mismo modo las fuerzas necesarias de la existencia divina deben ser potencialmente obtenidas en este mundo.

¿Qué podrá necesitar en el Reino que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? Ese mundo futuro es un mundo de santidad y esplendor; por consiguiente, es necesario que en este mundo él adquiera esos atributos divinos. En ese mundo hay necesidad de espiritualidad, de fe, de certeza, del conocimiento y amor de Dios. El hombre los debe obtener en este mundo para que luego de su ascensión desde el mundo terrenal al Reino celestial pueda encontrar listo para él todo lo necesario para la vida eterna.

Ese mundo divino es manifiestamente un mundo de luces; por consiguiente, el hombre necesita iluminarse aquí. Ese es un mundo de amor; el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfecciones; las virtudes o perfecciones deben ser adquiridas. Ese mundo es vivificado por los hálitos del Espíritu Santo; debemos buscarlos en este mundo. Ese es el reino de la vida eterna; ella debe lograrse en el transcurso de esta existencia evanescente.

¿Por cuáles medios puede el hombre adquirir estas cosas? Primero, a través del conocimiento de Dios. Segundo, a través del amor de Dios. Tercero, a través de la fe. Cuarto, a través de obras filantrópicas. Quinto, a través del sacrificio de sí mismo. Sexto, a través del desprendimiento de este mundo. Séptimo, a través de la santidad y la beatitud...

La Promulgación de la Paz Universal, # 81

¿Hasta cuándo nos dejaremos arrastrar en alas de la pasión y deseos vanos; hasta cuándo malversaremos nuestros días como bárbaros sumidos en los abismos de la ignorancia y la abominación? Nos ha dado Dios ojos para que podamos mirar al mundo en derredor y echar mano de cuanto hará avanzar la civilización y las artes de la vida. Nos ha dispensado oídos para que podamos oír y aprovechar la sabiduría de los estudiosos y filósofos e incorporarla a su promoción y práctica. Se nos han conferido sentidos y facultades para dedicarlos al servicio y bien general, de modo que nosotros, que nos distinguimos sobre las

demás formas de vida por la percepción y la razón, breguemos en todo tiempo y en todos los campos, sea la ocasión grande o menuda, ordinaria o extraordinaria, hasta que la humanidad toda se haya reunido a salvo dentro de la fortaleza inexpugnable del conocimiento. De continuo deberíamos establecer bases nuevas para la felicidad humana y promover instrumentos renovados con vistas a este fin. Cuán excelente, cuán honorable se vuelve el hombre si se alza a desempeñar sus responsabilidades; cuán desdichado y despreciable si cierra sus ojos al bienestar de la sociedad y malgasta esta preciosa vida yendo en procura de sus propios intereses egoístas y ventajas personales. Corresponde al hombre la felicidad suprema, y ha de contemplar él los signos de Dios en el mundo y en el alma humana, si arremete con el corcel del mayor esfuerzo en la lid de la civilización y de la justicia. "Ciertamente, les mostraremos Nuestros signos en el mundo y dentro de sí". (Corán 41:53)

He aquí la mayor desdicha del hombre, a saber: que viva inerte, apático, embotado, ocupado sólo con sus apetitos inferiores. Cuando es él así, su ser cae en la más honda ignorancia y fiereza, se hunde por debajo de las bestias. "Son como los brutos: Sí, se desvían más (...) pues las bestias más viles a los ojos de Dios son los sordos, los mudos, que no comprenden". (Corán 1:178; 8:22)

Debemos ahora empeñarnos con gran resolución a alzarnos y valernos de todos esos instrumentos que promueven la paz y el bienestar y felicidad, el conocimiento, la cultura e industria, la dignidad, valor y dignidad de la raza humana entera. Así, mediante las aguas restauradoras de una intención pura y del esfuerzo entregado, verdeará la tierra de las potencialidades humanas con su propia excelencia latente, y florecerá trocándose en cualidades elogiosas...

El Secreto de la Civilización Divina, p. 7

Vive entonces los días de tu vida, que son más que un momento efímero, con mente limpia, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, te encamines hacia el Paraíso Místico y habites para siempre en el Reino Inmortal.

Palabras Ocultas, persa, # 44

El progreso del alma no llega a su fin con la muerte. Más bien, comienza por una nueva línea. Bahá'u'lláh enseña que grandes y amplias posibilidades esperan al alma en el otro mundo. Progreso espiritual en aquel reino es infinito,

y ningún hombre, mientras que esté en la tierra, puede visualizar su pleno poder o alcance.

(En nombre de Shoghi Effendi, Luces de Guía)

¡Oh Mis siervos! No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y manifiestas por Dios, porque días de inmensa alegría, de delicia celestial, hay de seguro en abundancia para vosotros. Mundos santos y espiritualmente gloriosos serán descubiertos a vuestros ojos. Habéis sido destinados por Él a participar, en este mundo y en el próximo, de sus beneficios, compartir sus alegrías y obtener una porción de su gracia sostenedora. A todos y a cada uno de ellos, sin duda, llegaréis.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLV

Parte II:

La Vida Espiritual

Las Enseñanzas bahá'ís explican que el alma de un ser humano es como un espejo. Las plenas potencialidades latentes en ello sólo pueden ser reveladas si el espejo es pulido y libre de mancha. Es también esencial que el espejo sea propiamente dirigido. Si es dirigido hacia la dimensión material, animal, de la naturaleza humana, reflejará estas cualidades. Los poderes de un ser humano están entonces centrados en la indulgencia egoísta con un potencial para el mal. Si el espejo es dirigido hacia la dimensión más alta de la naturaleza humana, las cualidades de la vida espiritual son manifestadas.

¿Qué son las características de la vida espiritual? Y ¿cómo uno adquiere y perfecciona estas cualidades? Entre estas características descritas por Bahá'u'lláh se hallan la fe, el dominio de sí mismo, el carácter consagrado y la santidad. El amor y la unidad proveen las condiciones básicas que promuevan la cultivación de las cualidades espirituales. La oración y la meditación, el servicio a la humanidad, y el esfuerzo y la perseverancia están entre las claves que abren las puertas de estos logros.

Las cualidades y las disciplinas que se requieren para su consecución no son nuevas; el propósito de Bahá'u'lláh es resucitar estos conceptos, librarlos de las distorsiones y malinterpretaciones, y ampliar sus implicaciones. Por ejemplo, Él explica que la fe no es creencia en lo irracional, más bien es el conocimiento consciente expresado en la acción. El amor y la unidad no están confinados a aquellos que se encuentren dentro del grupo de uno, más bien incluyen a todos los pueblos de la tierra. El dominio de sí mismo, la consagración y santidad son presentados por Bahá'u'lláh como fundamentales para la expresión de la espiritualidad y no deben ser confundidos con la inmerecida ética puritana o el ascetismo. Similarmente, en las enseñanzas de Bahá'u'lláh la oración y la meditación son liberadas del ritual vacío, mientras que el trabajo, realizado en un espíritu de servicio a la humanidad, es elevado al nivel de la adoración a Dios.

Bahá'u'lláh hace una enfática promesa que “más grande el esfuerzo ejercido” por cada individuo de aplicarse para vivir la vida espiritual, más será apoderado para “reflejar la gloria de los nombres y atributos de Dios, y revelar las maravillas de Sus signos y conocimiento.”

6.

Reflejando las Cualidades Espirituales

La luz de un buen carácter sobrepasa a la luz del sol y a su resplandor. Quienquiera lo haya alcanzado es considerado como una joya entre los hombres. La gloria y la elevación del mundo dependen necesariamente de ello.

Tablas de Bahá'u'lláh, El Tercer Taráz

Según las palabras del Antiguo Testamento, Dios ha dicho: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Ello indica que el hombre es la imagen y semejanza de Dios, las virtudes divinas esta reflejadas o reveladas en la humana realidad. Así como la luz y la brillantez del sol cuando incide sobre un espejo bruñado es reflejada plena y gloriosamente, del mismo modo las cualidades y atributos de la Divinidad son irradiados desde las profundidades de un corazón humano puro...

...Por ello, cada hombre que está imbuido con las divinas cualidades; quien refleja la moral y las perfecciones celestiales, quien es la expresión de ideales y encomiables atributos, es en verdad la imagen y semejanza de Dios...

La Promulgación de Paz Universal, # 29

Observad cómo la oscuridad ha ensombrecido el mundo. En cada rincón de la tierra hay lucha, discordia y algún tipo de guerra. La humanidad está sumergida en un mar de materialismo y ocupada con lo asuntos de este mundo. No tiene otro pensamiento más allá de las posesiones terrenales y no manifiesta otro deseo salvo las pasiones de esta efímera existencia mortal. Su mayor intención es el logro de una subsistencia material, comodidad física y diversiones mundanas como las que constituyen la felicidad del mundo animal antes que la del mundo del hombre.

...Si el hombre está privado de los dones divinos y si su placer y felicidad están restringidos a sus inclinaciones materiales, ¿qué diferencia o distinción hay entre el animal y él? En realidad, la felicidad del animal es mayor, porque sus necesidades son menores y sus medios de vida más fáciles de conseguir. Aunque es necesario que el hombre se esfuerce por satisfacer sus necesidades y comodidades materiales, su necesidad real es la adquisición de las Bondades de Dios. Se está privado de las Generosidades divinas, los Atributos espirituales y

las Buenas Nuevas celestiales, la vida del hombre en este mundo no ha de dar ningún fruto digno. Mientras posee vida física debería echar mano de la vida espiritual, y junto con las comodidades y felicidad corporales, debería disfrutar del contento y los placeres divinos. Entonces será digno del título humano. Entonces será según la imagen y semejanza de Dios, pues la imagen del Misericordioso consiste de atributos del Reino celestial. Si no aparecen frutos del Reino en el jardín de su alma, el hombre no es la imagen y semejanza de Dios, pero si esos frutos aparecen, él recibe los dones ideales y se enciende con el fuego del amor de Dios. Si su moral llega a ser de carácter espiritual, y sus aspiraciones celestiales y acciones están acordes con la Voluntad de Dios, el hombre logra la imagen y semejanza de su Creador. De otro modo, él es la imagen y semejanza de Satán. Por tanto, Cristo dijo: “Por sus frutos los conoceréis”.

¿Cuáles son los frutos del mundo humano? Son los atributos espirituales que aparecen en el hombre. ...Amor por la humanidad, sinceridad hacia todos, reflejar la unidad del mundo de la humanidad, filantropía, encenderse con el fuego del amor de Dios, lograr el conocimiento de Dios y aquello que conduce al bienestar humano.

Promulgación de la Paz Universal, # 106

Las virtudes y atributos que pertenecen a Dios son todos evidentes y manifiestos, y han sido mencionados y descritos en todos los Libros celestiales. Entre éstos se encuentran la honradez, la veracidad, la pureza de corazón al comulgar con Dios, la indulgencia, la resignación a todo lo que el Todopoderoso ha decretado, el contento con las cosas que Su Voluntad ha provisto, la paciencia, aun más, el agradecimiento en medio de las tribulaciones, y completa confianza en Él...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXIV

La base fundamental de una vida vivida en el camino de Dios es la búsqueda de la excelencia moral y la adquisición de un carácter dotado de cualidades que son complacientes ante la vista de Dios... La gente está harta e impacientes de la retórica y discurso, de la prédica y sermones. En este día, la única cosa que puede librar al mundo de su grave tribulación y atraer los corazones de sus pueblos son los hechos, no las palabras; el ejemplo, no los preceptos; las virtudes santas, no las declaraciones y pláticas emitidas por los gobiernos y naciones sobre asuntos socio-políticos. En todos los asuntos, grandes y pequeños, las

palabras deben ser el complemento de los hechos, y los hechos los acompañantes de las palabras: cada uno debe suplementar, apoyar y reafirmar al otro.

Shoghi Effendi, A Chaste and Holy Life, p. 17

La más apremiante de las tareas es hoy día la purificación del carácter, la reforma de los modales y el mejoramiento de la conducta. Incumbe a los amados de Dios demostrar entre Sus criaturas tales cualidades y tales actos, que las fragantes brisas de su santidad perfumen el mundo entero y hagan resucitar a los muertos, pues la razón por la cual Dios Se ha manifestado a Sí mismo y han resplandecido estas luces ilimitadas de lo Invisible no es sino educar las almas de los hombres y refinar el carácter de todos los que habitan la tierra, para que los seres benditos que se han librado de la lobreguez del mundo animal desplieguen aquellas cualidades que constituyen el ornamento de la realidad del hombre. El propósito es que las criaturas que son terrenales se conviertan en celestiales, que aquellos que caminan en la oscuridad entren en la luz, que quienes están excluidos ingresen en el círculo interior del Reino y que los que son como la nada lleguen a ser los íntimos de la Gloria sempiterna. Que los desposeídos obtengan su porción del ilimitado mar y los ignorantes beban a plenitud de la fuente de vida del conocimiento; que aquellos que están sedientos de sangre abandonen su salvajismo y los que están armados de garras se vuelvan mansos y tolerantes, y quienes aman la guerra busquen la verdadera reconciliación; que las bestias de afiladas garras disfruten de los beneficios de la paz perdurable; que los impuros sepan que existe el dominio de la pureza y los corruptos encuentren el camino que conduce a los ríos de la santidad.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 2

En este Día toda alma que camine humildemente con su Dios y se aferre a Él, alcanzará el honor y la gloria de todas las virtudes y estaciones.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

7.

La Fe

La fe significa primeramente, conocimiento consciente, y en segundo lugar, la puesta en práctica de buenas acciones.

'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, Fe y Certidumbre, #3

Él no nos pide que le sigamos ciegamente... Dios ha dotado al hombre con una mente para que le sirva de antorcha y lo guíe hacia la verdad. Lea sus palabras, considere Sus enseñanzas y mida su valor a la luz de los problemas contemporáneos, y seguramente la verdad le será revelada... y apreciará la verdad de Su misión, como así también el espíritu verdadero que Él crea en quien sigue Su sendero.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1563

Lo ha dotado con una mente o facultad de razonamiento y con ella ha de investigar y descubrir la verdad, y lo que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o ciego seguidor de ninguna alma. No debe confiar en la opinión de ningún hombre sin cuestionar previamente. No. Cada alma debe buscar de modo inteligente e independiente para llegar a la conclusión real, obligada sólo por esa realidad. La más grande causa de aflicción y desesperanza en la humanidad es la ignorancia basada en la ciega imitación. Ello ocasiona que las guerras y las batallas prevalezcan; por ello el odio y la animosidad surgen continuamente en la humanidad... Dios ha dado al hombre el ojo investigador mediante el cual puede ver y reconocer la verdad. Ha dotado al hombre con oídos para que pueda escuchar el mensaje de la realidad y le confirió el don de la razón con la que puede descubrir cosas por sí mismo. Estas son sus dotes o instrumentos para la investigación de la realidad. El hombre no fue pensado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene una dote, un poder y una responsabilidad individuales en el plan creativo de Dios. Por consiguiente, depende de vuestra propia razón, juicio y adhesión al resultado de vuestra propia investigación. De otro modo, estaréis totalmente sumergidos en el mar de la ignorancia y privados de todas las bondades de Dios. Volveros a Dios, suplicad humildemente ante Su umbral, buscando ayuda y confirmación, para

que Dios pueda rasgar los velos que oscurecen vuestra visión. Entonces vuestros ojos se iluminarán, veréis cara a cara la realidad de Dios y vuestro corazón se purificará completamente de la escoria de la ignorancia, reflejando las glorias y munificencias del Reino.

Promulgación de la Paz Universal, # 97

... Purificad vuestras almas de todo lo que no sea de Dios y gustad la dulzura del descanso dentro de los confines de Su vasta y poderosa Revelación, y a la sombra de Su suprema e infalible autoridad. No permitáis que os envuelvan los densos velos de vuestros deseos egoístas, ya que he perfeccionado Mi creación en cada uno de vosotros, para que la excelencia de Mi obra sea plenamente revelada a los hombres. Por consiguiente, cada ser humano ha sido, y continuará siendo, capaz de apreciar por sí mismo la Belleza de Dios, el Glorificado. Si no hubiera sido dotado de dicha capacidad, ¿cómo podría ser llamado a dar cuentas por no haberlo hecho? Si en el Día en que han de ser congregados todos los pueblos de la tierra, se preguntare a alguna persona, mientras estuviere en presencia de Dios: "¿Por qué no has creído en Mi belleza y te has apartado de Mí?", y tal persona respondiere diciendo: "Ya que todos los hombres han errado, y no se ha encontrado a nadie dispuesto a volver el rostro hacia la Verdad, yo también, siguiendo su ejemplo, he dejado gravemente de reconocer la Belleza del Eterno", tal excusa será seguramente rechazada. Pues la fe de ningún hombre puede depender de otro que no sea él mismo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXV

Si tú deseas el conocimiento y el reconocimiento divinos, purifica tu corazón de todo lo que no sea Dios, completamente atraído por el Ideal, el Bienamado; búscalo y escógelos a Él y conságrate a los argumentos racionales y autorizados. Porque los argumentos son una guía hacia el camino, y por ello el corazón se volcará hacia el Sol de la Verdad. Y cuando el corazón esté vuelto hacia el Sol, entonces los ojos se abrirán y será reconocido el Sol por el Sol mismo. Entonces no necesitará argumentos o pruebas, porque el sol es enteramente independiente, y la absoluta independencia no está necesitada de nada, incluyendo las pruebas.

'Abdu'l-Bahá, Divino Arte de Vivir, Fe y Certidumbre, # 15

Para cada uno de vosotros es deber supremo escoger para sí lo que nadie pueda violar ni usurpar. Esto es - y ello Me lo atestigua el Todopoderoso - el amor a Dios, si tan sólo pudierais comprenderlo.

Construid para vosotros casas que ni la lluvia ni las inundaciones puedan jamás destruir, y que os protejan de los cambios y azares de esta vida. Así os instruye Aquel a Quien el mundo ha agraviado y desamparado.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXIII

La esencia de la fe es ser parco en palabras y abundante en hechos; aquel cuyas palabras sobrepasan a sus hechos, sabed, en verdad, que su muerte es mejor que su vida.

Tablas de Bahá'u'lláh, Palabras de Sabiduría, p. 103

Mediante el poder de la fe, obedeced las enseñanzas de Dios, y haced que todas vuestras acciones se ajusten a Sus leyes... Así, que cada uno de vosotros sea como un cirio que vierte su luz, el centro de atracción dondequiera que la gente se reúna; y que, cual macizo de flores, esparza fragantes aromas.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 17

La piedra angular de la religión de Dios es la adquisición de las divinas perfecciones y la participación en sus múltiples dádivas. El propósito esencial de la Fe y la Creencia, es ennoblecer el ser interior del hombre con las dádivas de gracia que provienen de lo Alto. Si esto no es obtenido, ello en verdad constituye la privación misma. Es el tormento del fuego infernal.

Por lo cual es de incumbencia de todos los bahá'ís, ponderar en sus corazones este asunto tan delicado y vital para que, a diferencia de otras religiones, no se contenten con el ruido, el clamor, y el vacío de la doctrina religiosa. No, más bien, ellos deberían demostrar en cada aspecto de sus vidas esos atributos y virtudes que nacen de Dios, y deberían elevarse para distinguirse por su excelente comportamiento. Deberían justificar su título de bahá'ís por los hechos y no por el nombre. Un verdadero bahá'í es aquel que lucha día y noche por progresar y avanzar en el camino de la superación humana, cuyo más ardiente deseo es vivir y actuar en tal forma que enriquezca e ilumine al mundo, cuya fuente de inspiración es la esencia de la virtud divina, cuya meta en la vida es conducirse de modo que ello sea la causa de progreso infinito. Únicamente cuando obtenga dotes tan perfectas puede decirse que él es un verdadero bahá'í.

Porque en esta santa Dispensación – la corona gloriosa de edades y ciclos pasados – la verdadera Fe no es meramente el reconocimiento de la Unidad de Dios, sino el vivir una vida que manifieste todas las perfecciones y virtudes implícitas en tal creencia.

Divino Arte de Vivir, Avanzando Hacia el Reino Inmortal, # 14

8.

Dominio de Sí Mismo

... el hombre debe conocer su propio ser y distinguir lo que conduce a la sublimidad o a la bajeza, a la gloria o a la humillación, a la riqueza o a la pobreza.

Tablas de Bahá'u'lláh, El Primer Taráz, p. 21

Hoy día, todos los pueblos del mundo están entregados a su propio provecho y dedican el máximo de su esfuerzo y empeño a la promoción de sus intereses materiales. Se adoran a sí mismos y no a la Realidad Divina ni al mundo de la humanidad. Buscan diligentemente su propio beneficio y no el bienestar común. Esto se debe a que son cautivos del mundo de la naturaleza e inconscientes de las Enseñanzas Divinas...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 68

La gran mayoría de la gente está ocupada con el yo y el deseo mundano, está inmersa en el océano del mundo inferior y es presa del mundo de la naturaleza, salvo aquellas almas que han sido libradas de las cadenas y los grillos del mundo material y, como pájaros de raudo vuelo, se remontan por este dominio sin límites. Ellos están despiertos y vigilantes, rehúyen la oscuridad del mundo de la naturaleza; su mayor deseo se centra en erradicar la lucha por la existencia de entre los hombres, en la irradiación de la espiritualidad y el amor del dominio de lo alto, la práctica de la mayor bondad entre los pueblos, el establecimiento de una relación íntima y estrecha entre las religiones y la realización del ideal del sacrificio de sí mismo. Entonces será transformado el mundo de la humanidad en el Reino de Dios.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 223

Hoy, las confirmaciones del Reino de Abhá están con aquellos que renuncian a sí mismos, olvidan sus propias opiniones, dejan de lado las personalidades y están pensando en el bienestar de los demás. Quien haya renunciado a sí mismo ha encontrado el universo y sus moradores. Quien esté ocupado en sí mismo, vaga en el desierto de la negligencia y del pesar. La 'Llave Maestra' del

autodominio es la abnegación. El camino al palacio de la vida pasa por el sendero de la renunciación.

'Abdu'l-Bahá, Luces de Guía, # 390

¡Oh Mi siervo! Rompe las cadenas de este mundo y libera tu alma de la prisión del yo. Aprovecha tu oportunidad pues no volverá a ti nunca más.

Palabras Ocultas, árabe, # 40

¡Oh Mis siervos! Si pudieseis comprender qué maravillas de Mi munificencia y generosidad he querido confiar a vuestras almas, de verdad os libraríais del apego a todas las cosas creadas, y obtendríais verdadero conocimiento de vosotros mismos, conocimiento que es lo mismo que la comprensión de Mi propio Ser. Os encontraríais independientes de todo salvo de Mí y percibiríais, con vuestro ojo interior y exterior, y tan manifiestos como la revelación de Mi refulgente Nombre, los mares de Mi bondad y generosidad moviéndose dentro de vosotros. No dejéis que vuestras vanas fantasías, vuestras malas pasiones, vuestra insinceridad y ceguera de corazón apaguen el brillo ni manchen la santidad de tan excelsa posición. Sois como el pájaro que se remonta, con toda la fuerza de sus poderosas alas y con completa y alegre confianza, en la inmensidad de los cielos hasta que, impelido a satisfacer su hambre, se vuelve anhelante al agua y barro de la tierra que está bajo él y, atrapado en la red de su deseo, se encuentra impotente para reanudar el vuelo hacia los reinos de donde vino. Impotente para sacudir la carga que pesa sobre sus alas enlodadas, aquel pájaro, hasta entonces habitante de los cielos, es forzado ahora a buscar morada en el polvo. Por lo tanto, oh Mis siervos, no manchéis vuestras alas con el barro del descarrío y deseos vanos y no dejéis que se ensucien con el polvo de la envidia y el odio, para que nada os impida remontaros en los cielos de Mi divino conocimiento.

¡Oh Mis Siervos! Mediante el poder de Dios y Su fuerza, y del tesoro de Su conocimiento y sabiduría, he hecho aparecer y os he revelado las perlas que se hallaban ocultas en las profundidades de Su eterno océano. He llamado a las Doncellas del Cielo para que emerjan desde detrás del velo del encubrimiento y las he revestido con éstas, Mis palabras de consumado poder y sabiduría. Más aún, con la mano del poder divino, he roto el sello del vino selecto de Mi Revelación, y he esparcido esta santa, esta oculta fragancia cargada de almizcle sobre todas las cosas creadas. ¿Quién sino vosotros debe ser culpado si optáis por permanecer privados de tan grande efusión de la trascendente y omnímota

gracia de Dios, de tan luminosa revelación de Su resplandeciente misericordia?...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLIII

Todo lo que hay en el Cielo y en la tierra lo he dispuesto para ti, salvo el corazón humano que he destinado para habitación de Mi Belleza y Gloria. Sin embargo diste Mi Hogar y Morada a otro y no a Mí, y cada vez que la manifestación de Mi Santidad buscaba Su propia Residencia, encontrando allí a un extraño y no hallando hogar, partía presurosa hacia el Santuario del Amado. No obstante he guardado tu secreto y no he deseado tu vergüenza.

Palabras Ocultas, persa, # 27

Medita un momento. ¿Has oído alguna vez que amigo y enemigo habiten en un corazón? Expulsa entonces al extraño para que el Amigo entre a Su Morada.

Palabras Ocultas, persa, # 26

¡Oh amparado extraño! El cirio de tu corazón ha sido encendido por la Mano de Mi Poder, no lo extingas con los vientos adversos del yo y la pasión. El que cura todos tus males es Mi recuerdo, no lo olvides. Haz de Mi Amor tu tesoro y estímalo como a tu misma vista y tu propia vida.

Palabras Ocultas, persa, # 32

9.

La Santidad y La Divinidad

Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder confirmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, oh Tú, el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu trascendente poder elévame hasta el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégame, oh tú que eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Compañero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú que eres el más manifiesto de lo manifiesto y el más oculto de lo oculto.

Bahá'u'lláh, Oraciones Bahá'ís, Cualidades Espirituales, p. 67

¡Oh hijo del Espíritu! Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que tuya sea una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.

Palabras Ocultas, árabe, # 1

Con Manos de Amorosa Bondad he plantado el árbol nuevo de vuestro amor y vuestra amistad en el Sagrado Jardín del Paraíso, lo he regado con las abundantes lluvias de Mi tierno Favor. Ahora que ha llegado el momento de dar su fruto esforzaos para que sea protegido y no lo consuma la llama del deseo y la pasión.

Palabras Ocultas, persa, # 34

Ser puro y santo en todas las cosas es atributo del alma consagrada y característica esencial de la mente libre. La mejor de las perfecciones es ser inmaculado y librarse a sí mismo de todo defecto. Una vez que el individuo, en todos los aspectos, esté limpio y purificado, entonces llegará a ser un punto focal que refleje la Luz Manifiesta.

Lo primero en el modo de vida de un ser humano debe ser la pureza, luego la frescura, la limpieza y la independencia de espíritu. Primero debe limpiarse el cauce, luego las dulces aguas del río pueden ser introducidas en él. Los ojos castos gozan de la beatífica visión del Señor y saben lo que este encuentro significa; un sentido puro aspira las fragancias que provienen de las rosaledas de Su gracia; un corazón bruñido refleja el donoso rostro de la verdad.

Por ello, en las Sagradas Escrituras, los consejos del cielo son comparados con el agua, tal como dice el Corán: “... y enviamos desde el cielo agua purísima” y el Evangelio: “... salvo que uno sea bautizado con el agua y el espíritu, no entrará en el Reino de Dios”¹. Luego resulta claro que las Enseñanzas que provienen de Dios son efusiones celestiales de gracia; son copiosas lluvias de misericordia divina y limpian el corazón humano.

Con ello quiero decir que en todo aspecto de la vida la pureza y la santidad, la limpieza y el refinamiento exaltan la condición humana y promueven el desarrollo de la realidad interior del hombre. Incluso en el dominio físico, la limpieza conduce a la espiritualidad...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 129

... no deben mirar la condición depravada de la sociedad en la cual viven, ni las evidencias de degradación moral y conducta frívola que la gente, que les rodean, muestran. No debieran contentarse meramente con la distinción y excelencia relativa. Más bien debieran fijar su mirada en las alturas nobles, estableciendo los consejos y exhortaciones de la Pluma de Gloria como su meta suprema. Entonces darán cuenta, de buena gana, cuán numerosas son las etapas que aún quedan por atravesar y cuán lejos está la meta ansiada – una meta la cual no es nada menos que la ejemplificación de la moralidad y virtud celestiales.

Shoghi Effendi, A Chaste and Holy Life, p. 3

Es Mi verdadero seguidor quien, si llegare a un valle de oro puro, pasará derecho por él distante como una nube, y no se volverá ni se detendrá. Tal hombre es, ciertamente, de Mí. De su vestidura el Concurso de lo alto puede percibir la fragancia de la santidad... Y si encontrare a la más bella y atractiva de las mujeres, no sentirá su corazón seducido por la menor sombra de deseo hacia su belleza. De hecho, tal hombre es la creación de inmaculada castidad.

¹ Juan 3:5.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LX

Debe recordarse, sin embargo, que el mantener tales altas normas de conducta moral, no debe ser asociado o confundido con ninguna forma de ascetismo o de puritanismo excesivo y fanático. Las normas inculcadas por Bahá'u'lláh, no tratan bajo ninguna circunstancia de negar cualquier derecho o privilegio legítimo por obtener la mayor ventaja y beneficio de las múltiples felicidades, bellezas y placeres con las que el mundo ha sido tan abundantemente enriquecido por un Creador Todo Amoroso.

Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 34

Mediante el poder de las palabras que Él ha pronunciado, toda la raza humana puede ser iluminada con la luz de la unidad, y el recuerdo de Su Nombre es capaz de inflamar los corazones de todos los hombres y consumir los velos que se interponen entre ellos y Su gloria. Una acción recta está dotada de tal potencia que puede enaltecer a tal punto el polvo como para hacerlo ir más allá del cielo de los cielos. Puede rasgar toda atadura y tiene el poder de restaurar la fuerza que se ha gastado y desvanecido...

Sed puros, oh pueblo de Dios, sed puros; sed rectos, sed rectos... Di: ¡Oh pueblo de Dios! Lo que puede asegurar la victoria de Aquel que es la Verdad Eterna, Sus huestes y ayudantes en la tierra, ha sido anotado en los Libros y Escrituras sagradas, y está tan claro y manifiesto como el sol. Estas huestes son los actos rectos, la conducta y carácter que son aceptables a Su vista. Siempre que alguien se levante a ayudar a Nuestra Causa en este Día, y llame en su ayuda las huestes de un carácter loable y una conducta recta, la influencia que fluye de tal acción, ciertamente, será difundida por todo el mundo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXI

10.

El Amor y La Unidad

Pero existe la necesidad de un poder superior para superar los prejuicios humanos, un poder al cual nada del mundo de la humanidad pueda resistir, o eclipsar el efecto de todas las otras fuerzas que operan en las condiciones humanas. Ese poder irresistible es el amor de Dios. Es mi esperanza y ruego que Él pueda destruir el prejuicio que provoca este único punto distintivo entre vosotros y uniros a todos permanentemente bajo su sagrada protección.

La Promulgación de la Paz Universal, # 28

¿Cómo es posible que las personas combatan de la mañana a la noche, matándose unas a otras, derramando la sangre de sus semejantes? ¿Con qué objeto? ¡Para ganar la posesión de un pedazo de tierra! Hasta los animales, cuando pelean, tienen una razón más inmediata y más razonable para sus ataques. ¡Cuán terrible es que el ser humano, que pertenece al reino más elevado, pueda rebajarse a matar y a causar sufrimiento a sus semejantes, por la posesión de un pedazo de tierra!

¡El ser más elevado de la creación luchando por obtener la materia más baja, la tierra! La tierra no pertenece a un pueblo, sino a todos los pueblos. Esta tierra no es su hogar, sino su tumba. ¡Y es por sus tumbas por lo que se pelean! No existe en este mundo nada más horrible que la tumba, la morada donde se descomponen los cuerpos de los seres humanos...

Os exhorto a todos para que cada uno de vosotros concentréis vuestros pensamientos y sentimientos en el amor y la unidad. Cuando se os presente un pensamiento de guerra, oponedle uno más fuerte de paz. Un pensamiento de odio debe ser destruido por uno más grande de amor. Los pensamientos de guerra traen consigo la destrucción de toda armonía, bienestar, tranquilidad y felicidad.

Los pensamientos de amor son los forjadores de hermandad, paz, amistad y felicidad...

Si realmente deseáis amistad con todas las razas de la tierra, vuestro pensamiento, espiritual y positivo, se difundirá; se convertirá en el deseo de otros, fortaleciéndose cada vez más, hasta alcanzar la mente de todos los seres humanos. ¡No desesperéis! Trabajad con tesón. La sinceridad y el amor

conquistarán al odio. ¡Cuántos hechos aparentemente imposibles llegarán a suceder en estos días! Constantemente, dirigid vuestros rostros hacia la Luz del Mundo. Mostrad amor hacia todos; "el amor es el hálito del Espíritu Santo en el corazón del Ser Humano." ¡Sed valerosos! Dios nunca abandona a aquellos de sus hijos que luchan, trabajan y oran. Haced que vuestros corazones se llenen con el intenso anhelo de que la tranquilidad y la armonía envuelvan a este mundo en guerra. Así, el éxito coronará vuestros esfuerzos y, con la hermandad universal, llegará el Reino de Dios en paz y buena voluntad.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, Charla # 6

El poder divino a través del universo resplandece en las infinitas imágenes y figuras. El mundo de la creación, el mundo de la humanidad pueden ser comparados con la tierra misma y el divino poder con el sol. Este sol ha brillado sobre toda la humanidad. La Voluntad Divina se ha manifestado en la infinita variedad de sus reflejos. Reflexionad cómo todo es recipiente de la generosidad, pues el resplandor es el mismo: la misma luz emanando del sol. Esto expresará la unidad del mundo de la humanidad. El cuerpo político o la unidad social del mundo humano pueden ser comparados con el océano, y cada miembro, cada individuo, con una ola de este océano.

La luz del sol se hace manifiesta en cada objeto de acuerdo a la capacidad de ese objeto. Similarmente, la diferencia es de grado y receptividad. La piedra sólo la recibe en un grado limitado; otra cosa creada puede ser como un espejo en donde el sol se refleja totalmente; pero la misma luz brilla sobre ambos.

Lo más importante es pulir los espejos de los corazones para que se tornen iluminados y receptivos a la Luz divina. Un corazón puede poseer la capacidad del espejo pulido; otro puede estar cubierto y oscurecido por el polvo y la escoria de este mundo. Aunque el mismo sol brille sobre ambos, en el espejo pulido, puro y santificado podéis contemplar al sol en su plenitud, gloria y poder reflejando su majestad y esplendor; en el espejo oxidado y oscurecido, en cambio, no existe capacidad de reflexión; sin embargo, aunque el sol en sí siempre brille sobre su superficie, su resplandor no disminuye ni desaparece. Por tanto, nuestro deber consiste en tratar de pulir los espejos de nuestros corazones para convertirnos en espejos reflectores de esa luz y en receptores de los dones divinos, los cuales pueden ser totalmente revelados a través de ellos.

Eso significa la unidad de la humanidad. Es decir, cuando este cuerpo político humano alcance el estado de la unidad absoluta, el resplandor del eterno Sol hará que se manifieste toda su luz y calor. Por tanto, no debemos hacer distinciones entre los miembros individuales de la familia humana. No debemos

considerar a ninguna alma como estéril o excluida. Nuestro deber se halla en la educación de las almas para que el sol de las dádivas de Dios resplandezca en ellas, y esto es posible a través del poder de la unidad de la humanidad. Cuanto más amor se exprese entre la humanidad y cuanto más fuerte sea el poder de la unidad, tanto mayor será su reflejo y revelación, pues la mayor dádiva de Dios es el amor. El amor es la fuente de todos los dones de Dios. Hasta que el amor no tome posesión del corazón, ninguna otra dádiva divina podrá revelarse en él.

La Promulgación de la Paz Universal, # 6

Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro. Que vuestros ojos se dirijan hacia el Reino de la Verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si los amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano; seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los amareis y seréis amables con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa merced. Por lo tanto, no miréis los defectos de nadie; mirad con la vista del perdón. El ojo imperfecto contempla imperfecciones. El ojo que cubre las faltas mira hacia el Creador de las almas. Él las creó, las educa y las provee, las dota con capacidad y vida, vista y oído; por lo tanto, ellas son los signos de Su grandeza. Debéis amar y ser amables con todos, interesaos por el pobre, protegéd al débil, curad al enfermo, enseñad y educad al ignorante.

La Promulgación de la Paz Universal, # 39

La expresión de Dios es una lámpara cuya luz son estas palabras: Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama. Trataos unos a otros con el mayor amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquel que es el Sol de la Verdad es Mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar a la tierra entera. El único Dios verdadero, Quien conoce todas las cosas, atestigua Él Mismo la verdad de estas palabras.

Esforzaos para que podáis alcanzar esta trascendente y muy sublime posición, la posición que puede asegurar la protección y seguridad de toda la humanidad. Esta meta supera a todas las demás metas y esta aspiración es la reina de todas las aspiraciones.

Epístola al Hijo del Lobo, p. 16

11.

La Oración y La Meditación

El espíritu tiene influencia, la oración tiene efecto espiritual. Por eso rogamos: “¡Oh Dios, cura a este enfermo!” Tal vez Dios responderá. ¿Importa quién es el que ruega? Dios responderá la oración de cualquier siervo si esa oración es urgente. Su misericordia es vasta, ilimitada. Él responde a las oraciones de todos Sus siervos. Él responde a la oración de esta planta. La planta ruega potencialmente: “¡Oh Dios, envíame la lluvia!” Dios responde a la oración y la planta crece. Dios responderá a cualquiera. Él responde a oraciones potenciales. Antes de que naciéramos a este mundo, nosotros orábamos: “¡Oh Dios! Dame una madre. Dame dos fuentes de brillante leche. Purifica el aire para mi respiración. Otórgame descanso y comodidad. Prepara alimento para mi sustento y vida”. ¿No rogábamos potencialmente por las bendiciones necesarias antes de haber sido creados? ¿Cuando llegamos a este mundo no encontramos que nuestras oraciones habían sido escuchadas? ¿No encontramos a nuestra madre, a nuestro padre, el alimento, la luz, el hogar y todas las cosas necesarias y las bendiciones aunque en ese momento no las hayamos pedido? Por ello, es natural que Dios nos dé cuando le pedimos. Su misericordia todo lo abarca.

Pero cuando pedimos aquellas cosas que la divina sabiduría no desea para nosotros, entonces no hay respuesta a nuestra oración. Su sabiduría no aprueba lo que deseamos. Nosotros rogamos: “¡Oh Dios, hazme rico!”. Si esta oración fuese universalmente respondida, los asuntos humanos quedarían detenidos. No habría nadie para trabajar en las calles, nadie para trabajar el suelo, nadie para edificar, nadie para conducir los trenes. Por tanto, es evidente que no sería bueno para nosotros que todas las oraciones fueran respondidas. Los asuntos del mundo quedarían interferidos, las energías inutilizadas, y se impediría el progreso. Pero cualquier cosa que pidamos que esté de acuerdo con la divina sabiduría, Dios nos la otorgará...

La Promulgación de la Paz Universal, # 87

A pesar de que la realidad de la Divinidad es santificada e ilimitada, las metas y necesidades de las criaturas tienen limitaciones. La gracia de Dios es como la lluvia que desciende del cielo: el agua no está circunscrita a limitaciones de forma, mas según el lugar en que cae adquiere limitaciones – dimensiones, aspecto, forma – de acuerdo con las características del lugar. En un estanque

cuadrado, el agua que previamente no estaba restringida se convierte en un cuadrado; en un estanque de seis lados, se transforma en un hexágono; en un estanque de ocho lados, en un octágono y así sucesivamente. La lluvia en sí misma no tiene geometría, ni límites, ni forma, pero adquiere una forma u otra según sean las características del recipiente. De igual modo, la Santa Esencia de Dios nuestro Señor es ilimitada, inmensurable, pero Su gracia y Su esplendor se vuelven finitos en las criaturas debido a sus limitaciones, por lo cual las oraciones de determinadas personas reciben respuesta favorable en ciertos casos.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 139

El verdadero adorador, mientras esté orando, debería esforzarse no tanto de pedir a Dios que cumpla sus deseos, más bien ajustarlos y hacerlos conformarse a la Voluntad Divina. Sólo por medio de tal actitud se puede derivar aquel sentimiento de paz interna y contento que solo el poder de la oración puede conferir.

En nombre de Shoghi Effendi, Spiritual Foundation, p. 16

El recuerdo de Dios es como la lluvia y rocío que otorgan frescura y gracia a las flores y jacintos, reavivándolos y causándolos adquirir fragancia e renovado encanto... Esforzaos, entonces, de alabar y glorificar a Dios de día y noche, para que podáis alcanzar la infinita frescura y belleza.

'Abdu'l-Bahá, Spiritual Foundation, p. 8

Si un amigo ama a otro, ¿no es natural que deseara decírselo? Aunque sabe que ese amigo es consciente de su amor, ¿aún no desearía decírselo?... Es verdad que Dios sabe los deseos de todos los corazones; pero el impulso de orar es natural, emanando del amor de Dios.

... La oración no necesita ser en palabras, más bien en pensamiento y acción. Pero si falta este amor y deseo es inútil tratar de forzarlos. Palabras sin amor no significa nada. Si una persona te habla como un deber desagradable, hallando ni amor ni gozo en la reunión, ¿deseas conversar con él?

'Abdu'l-Bahá, Spiritual Foundation, p. 12

La razón por la que se ha ordenado aislamiento en los momentos de oración es ésta: que podáis dedicar vuestra mayor atención al recuerdo de Dios, que vuestro corazón pueda estar en todo instante animado por Su Espíritu y que no estéis apartados como por un velo de vuestro Bienamado. No dejéis que vuestra lengua ofrezca una alabanza a Dios de palabra, mientras que vuestro corazón no esté armonizado con la exaltada Cumbre de Gloria y el Punto Focal de comunión.

Selecciones de los Escritos de El Báb, p. 45

Bahá'u'lláh dice que hay un signo (de Dios) en cada fenómeno: el signo del intelecto es la contemplación, y el signo de la contemplación es el silencio, puesto que es imposible para una persona hacer dos cosas al mismo tiempo: no puede hablar y meditar a la vez.

Es un hecho axiomático que mientras se medita se está hablando con el propio espíritu. En tal estado mental, se hacen ciertas preguntas al espíritu y éste os contesta; la luz se abre paso y la realidad se manifiesta.

No podéis aplicar la denominación de "ser humano" a cualquier ser carente de esta facultad de la meditación; sin ella, sería un simple animal, inferior a las bestias.

A través de la facultad de la meditación, el ser humano alcanza la vida eterna; mediante ella recibe el soplo del Espíritu Santo; los dones del Espíritu son otorgados a través de la reflexión y la meditación.

Durante la meditación, el espíritu humano es informado y fortalecido; a través de ella, cosas de las cuales éste no tenía conocimiento, se revelan ante su vista. Por medio de ella, recibe inspiración divina; gracias a ella, recibe el alimento celestial.

La meditación es la llave que abre las puertas de los misterios. En ese estado, el ser humano se abstrae; en esa actitud se aísla de todos los objetos que le rodean; en este estado subjetivo se sumerge en el océano de la vida espiritual, y puede descubrir los secretos de las cosas en sí mismas. Para ilustrar esto, pensad en un individuo dotado con dos clases de vista: cuando usa el poder de la visión interior, el poder de la visión exterior no ve.

Esta facultad de la meditación libera al ser humano de la naturaleza animal, le hace discernir la realidad de las cosas y le pone en contacto con Dios.

Esta facultad hace aparecer desde el plano invisible las ciencias y las artes. A través de la facultad meditativa, se hacen realidad las invenciones y se llevan a

cabo colosales empresas; gracias a ella, los gobiernos pueden gobernar con tranquilidad. Por intermedio de esta facultad, el ser humano entra en el mismo Reino de Dios.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 55

Entona, oh Mi siervo, los versículos de Dios que has recibido, como son entonados por aquellos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos los hombres. Siempre que alguien recite en la intimidad de su aposento los versículos que Dios ha revelado, los ángeles esparcidos del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras emanadas de su boca, y harán que palpite el corazón de todo hombre recto. Aunque al principio permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo, la virtud de la gracia que le ha sido concedida debe necesariamente ejercer tarde o temprano influencia sobre su alma. Así han sido decretados los misterios de la Revelación de Dios en virtud de la Voluntad de Aquel que es la Fuente de poder y sabiduría.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXVI

12.

Servicio a la Humanidad

Servicio a la humanidad es servicio a Dios.

La Promulgación de la Paz Universal, # 3

Sed bondadosos con todos los pueblos; cuidad a todas las personas; haced cuanto podáis por purificar los corazones y las mentes de los hombres; esforzaos por llevar alegría a todas las almas. Sed una lluvia de gracia para cada prado y para cada árbol, el agua de la vida; sed como perfumado almizcle para el sentido del olfato de la humanidad y una fresca y reparadora brisa para el doliente. Sed agua placentera para todos los sedientos, un guía cuidadoso para todos los que han perdido el camino; sed padre y madre para el huérfano, sed hijos e hijas cariñosas para los ancianos, sed un tesoro abundante para los pobres. Pensad que el amor y la buena camaradería son las delicias del cielo; pensad que la hostilidad y el odio son los tormentos del infierno.

No consintáis el descanso a vuestro cuerpo; por el contrario, laborad con toda el alma, y de todo corazón exclamad y rogad a Dios que os conceda Su socorro y gracia. Así haréis de este mundo el Paraíso de Abhá y de este globo de tierra, el lugar donde se despliega el dominio de lo alto. Si tan sólo hacéis el esfuerzo, con seguridad brillarán estos esplendores, derramarán su lluvia estas nubes de misericordia, se levantarán y soplarán estos vientos vivificantes y este perfumado almizcle será difundido por doquier.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 200

El mejoramiento del mundo puede ser logrado por medio de hechos puros y hermosos, por medio de una conducta loable y correcta.

Bahá'u'lláh, El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 26

... ¿Hay obra alguna en este mundo que sea más noble que el servicio al bien común? ¿Hay mayor bendición concebible para el hombre que el hecho de convertirse en el promotor de la educación, el desarrollo, la prosperidad y el honor de sus prójimos? ¡No, por el Señor Dios! La mayor rectitud de todas consiste en que las almas benditas tomen de la mano a los indefensos y los

liberen de su ignorancia, degradación y pobreza, y con pureza de intención, y sólo por amor a Dios, se alcen y consagren con celo al servicio de las masas, olvidando su propio y mundano provecho y trabajando sólo para servir al bien general...

Los hombres más excelentes son aquellos que sirven al pueblo; los peores de entre los hombres son quienes afligen al pueblo'.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 78

En la Causa Bahá'í, las artes, las ciencias y todos los oficios son [considerados como] adoración. La persona que fabrica un pedazo de papel con toda la habilidad de que es capaz, concienzudamente, concentrando sus fuerzas en perfeccionarlo, está alabando a Dios. En pocas palabras, todo esfuerzo y dedicación realizados por una persona con todo su corazón, es adoración, si están inspirados en motivos elevados y el deseo de servir a la humanidad. Esto es adoración: servir a la humanidad y proveer las necesidades de las gentes. El servicio es oración. Un médico atendiendo a los enfermos cariñosa, tiernamente, libre de prejuicios y creyendo en la solidaridad de la raza humana, está ofreciendo alabanzas.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 56

A cada uno de vosotros se os ordena que os dediquéis a alguna forma de ocupación, como un oficio, un arte y otras similares. Nosotros hemos exaltado misericordiosamente vuestro trabajo al rango de la adoración a Dios, el Verdadero. Ponderad en vuestros corazones acerca de la clemencia y las bendiciones de Dios y dadle gracias al atardecer y al amanecer. No malgastéis vuestro tiempo en la ociosidad y la pereza. Ocupaos en aquello que sea beneficioso para vosotros y para los demás. Así ha sido decretado en esta Tabla, desde cuyo horizonte brilla resplandeciente el sol de la sabiduría y la expresión.

A la vista de Dios, los hombres más despreciables son aquellos que se sientan ociosamente y piden. Asíos firmemente al cordón de los medios materiales, poniendo toda vuestra confianza en Dios, el Proveedor de todos los medios. Cuando alguien se dedica a un oficio o un arte, tal ocupación es considerada, a juicio de Dios, como un acto de adoración; y ello no es sino una prueba de su infinita generosidad que todo lo penetra.

Tablas de Bahá'u'lláh, La Duodécima Buena Nueva

Si repasamos la historia, observaremos que el progreso humano ha sido mayor en el desarrollo de las virtudes materiales. La civilización es la señal y evidencia de este progreso. En todo el mundo la civilización material ha alcanzado, en verdad, maravillosas alturas y grado de eficiencia, es decir, los poderes y virtudes externos del hombre se han desarrollado profundamente, pero las virtudes internas e ideales han sido postergadas y descuidadas proporcionalmente. En la historia del mundo ahora es el momento para que nos esforcemos y demos un ímpetu al progreso y desarrollo de las fuerzas internas, es decir, debemos levantarnos para servir en el mundo de la moral, pues la moral humana necesita una reforma. También debemos prestar servicios al mundo de la intelectualidad para que las mentes de los hombres puedan aumentar su poder y lleguen a ser de percepción más aguda, ayudando al intelecto humano a lograr su supremacía para que las virtudes ideales aparezcan...

La Promulgación de la Paz Universal, # 104

Es muy apropiado y conveniente que en esta época iluminada – la edad del progreso del mundo de la humanidad – seamos abnegados y nos pongamos al servicio de la raza humana. Toda causa universal es divina y toda causa particular es temporal. Por tanto, los principios de las Divinas Manifestaciones de Dios han sido del todo universales y absolutamente inclusivos.

Toda alma imperfecta es egocéntrica y sólo piensa en su propio bien. Mas, a medida que sus pensamientos se expanden ligeramente, comienza a pensar en el bienestar y la comodidad de su familia. Si sus ideas se amplían algo más, su preocupación será la felicidad de sus conciudadanos; y si continúan extendiéndose, pensará en la gloria de su país y de su raza. Pero cuando las ideas y opiniones alcancen el grado más elevado de expansión y lleguen a la etapa de la perfección, la persona se interesará por la exaltación de la humanidad. Será entonces un bienqueriente de todos los hombres y procurará el bien y la prosperidad de todos los países. Éste es un indicio de perfección...

Amad a todas las religiones y a todas las razas con un amor verdadero y sincero, y demostrad ese amor con los hechos y no con la lengua; pues esta última no tiene importancia, ya que la mayoría de los hombres son bienquerientes de palabra, pero es mejor la acción.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 34

13.

Esfuerzo y Perseverancia

Desde la fuente excelsa y de la esencia de Su favor y generosidad Él ha encomendado a toda cosa creada un signo de Su conocimiento, para que ninguna de Sus criaturas sea privada de su porción, cada una de acuerdo con su capacidad y grado, en la expresión de este conocimiento. Este signo es el espejo de Su belleza en el mundo de la creación. Cuanto más grande sea el esfuerzo hecho por pulir este espejo sublime y noble, tanto más fielmente reflejará la gloria de los nombres y atributos de Dios, y revelará las maravillas de Sus signos y conocimiento. Toda cosa creada podrá revelar (tan grande es este poder de reflexión) las potencialidades de su posición preordinada, reconocerá su capacidad y limitaciones, y atestiguará la verdad de que "Él, ciertamente, es Dios; no hay otro Dios fuera de Él"...

No puede haber ninguna duda de que, como consecuencia de los esfuerzos que cada uno haga conscientemente y como resultado del ejercicio de sus propias facultades espirituales, este espejo podrá a tal punto ser limpiado de la escoria de la inmundicia terrenal y purgado de fantasías satánicas, que será capaz de aproximarse a los prados de eterna santidad y alcanzar las cortes de fraternidad sempiterna.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXIV

¡Oh amigos, haced un esfuerzo! Todo gasto necesita un ingreso. En este día, en el mundo de la humanidad, los hombres están todo el tiempo gastando, pues la guerra no es sino la dilapidación de hombres y de riquezas. Por lo menos ocupaos en una acción de provecho para el mundo de la humanidad a fin de compensar parcialmente esa pérdida. Por ventura, mediante las confirmaciones divinas, se os ayude a promulgar la amistad y la concordia entre los hombres, a sustituir la enemistad por el amor, a lograr que de la guerra universal resulte la paz universal y a convertir la pérdida y el rencor en provecho y amor.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 223

...Con una visión clara estaremos capacitados para esforzarnos en nuestro camino hacia lo alto, progresando constantemente en los senderos de la virtud y la santidad y convirtiéndonos en los instrumentos de luz para el mundo.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 27

... La palabra no es necesaria. Nuestras acciones ayudarán al mundo, difundirán la civilización, ayudarán al progreso de la ciencia y permitirán el desarrollo de las artes. Sin acción no puede llevarse a cabo nada en el mundo material, ni las palabras por sí solas pueden hacer que el ser humano progrese en el Reino espiritual. No sólo a través de la expresión han alcanzado la santidad los elegidos de Dios, sino que por sus pacíficas vidas de servicio activo han difundido la luz en el mundo.

Por consiguiente, esforzaos para que vuestras acciones sean a diario hermosas oraciones.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 26

Que cada amanecer sea mejor que su víspera y cada mañana más rica que su ayer. El mérito del hombre reside en el servicio y la virtud, y no en la pompa de las riquezas y la opulencia... Guardaos de la ociosidad y la pereza, aferraos a lo que beneficie a la humanidad, ya seáis jóvenes o viejos, de alto rango o humildes.

Tablas de Bahá'u'lláh, Lawh-i-Hikmat, Tabla de la Sabiduría

... Haced un gran esfuerzo hasta que vosotros mismos seáis indicio de este adelanto y de todas estas confirmaciones, y lleguéis a ser puntos focales de las bendiciones de Dios, auroras de la luz de Su unidad, promotores de los dones y las mercedes de la vida civilizada. Sed en ese país avanzadas de las perfecciones de la humanidad; llevad adelante las diferentes ramas del conocimiento, sed activos y progresistas en el campo de las invenciones y las artes. Empeñaos en rectificar la conducta de los hombres y tratad de sobrepasar a todo el mundo en carácter moral. Mientras los niños se hallen todavía en su infancia, alimentadlos en el pecho de la gracia celestial, criadlos en la cuna de toda excelencia, educadlos en el abrazo de la munificencia. Haced que obtengan provecho de toda clase de conocimiento útil. Dejadles participar en todo oficio o arte nuevo, extraordinario y maravilloso. Educadlos en el trabajo y el esfuerzo, y acostumbraos a las privaciones. Enseñadles a dedicar la vida a cosas de gran importancia, e inspiradles a emprender estudios que han de beneficiar a la humanidad.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 102

... Aprenderán la perseverancia en todas las cosas, la voluntad de progreso, la magnanimidad y la firmeza de propósito, la castidad y la pureza de vida. Así, todos serán capacitados para llevar a feliz término cualquier cosa que emprendan.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 95

Debemos esforzarnos con todas las energías del corazón, el alma y la mente para desarrollar y manifestar las perfecciones y virtudes latentes dentro de las realidades del mundo fenomenal, pues la realidad humana puede compararse a la semilla. Si sembramos la semilla, surge, un árbol poderoso. Las virtudes de la semilla se revelan en el árbol, éste da ramas, hojas, capullos y produce frutos. Todas estas virtudes estaban ocultas y en potencia en la semilla. Por medio de la bendición y bondad del cultivo estas virtudes se hicieron manifiestas. Análogamente Dios misericordioso, nuestro Creador, ha depositado dentro de las realidades humanas ciertas virtudes latentes y potenciales. Mediante la educación y la cultura, estas virtudes depositadas por el amoroso Dios llegarán a hacerse evidentes en la realidad humana, al igual que el desarrollo del árbol desde el interior de la semilla que germinan.

Promulgación de la Paz Universal, # 38

Parte III

La Realidad Material y Espiritual

En el mundo moderno, los asuntos sociales, intelectuales y económicos de la humanidad son arraigados en una preocupación por la realidad material. Consideración de una realidad espiritual, si no es juzgada de ser la superstición evidente, es considerada como un asunto privado que no tiene nada que ver con los asuntos “públicos” la labor u orden social. Con tal perspectiva, la espiritualidad debe ser buscada aparte del mundo “real” de la vida diaria.

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh describen una coherencia dinámica entre la realidad espiritual y material. El mundo material es un matriz por medio de lo cual los poderes y capacidades espirituales se hallan expresión.

Aunque sumergido en un entorno material, y teniendo un componente físico en su naturaleza, el hombre está dotado de un espíritu que le da habilidades que superan los de un mero animal. Si bien el animal es el cautivo de la naturaleza, el hombre domina la naturaleza por medio de su mente y espíritu. Es imposible que el hombre, quien demuestra poderes superiores a los que se hallan en la naturaleza, sea meramente el producto del mundo físico. Las cualidades divinas de Dios son reflejados en estas cualidades humanas; pero una comprensión de la realidad de Dios permanece más allá de los poderes de la comprensión humana.

El espíritu divino que se halla expresión en el hombre, se manifiesta a un grado limitado en toda la creación. De hecho, según Bahá'u'lláh, el mundo físico entero es un reflejo del mundo espiritual. Este mundo físico es el lugar donde los seres humanos adquieren el conocimiento de Dios y, por medio de su relación con Él, aprenden de su realidad espiritual.

14.

El Mundo Físico

El templo del mundo ha sido modelado según imagen y semejanza del cuerpo humano. De hecho uno refleja la imagen del otro, si observaras con ojo perspicaz. Esto quiere decir que, al igual que el cuerpo humano en este mundo está exteriormente compuesto de distintos miembros y órganos, siendo en realidad una entidad íntimamente integrada y coherente, de forma similar la estructura del mundo físico es como un único ser cuyos miembros y componentes están inseparablemente unidos unos con otros.

Si uno observara con ojo que descubre las realidades de todas las cosas, resultaría claro que la relación mayor que mantiene unido el mundo del ser se encuentra en la esfera de las mismas cosas creadas y que la cooperación, la ayuda mutua y la reciprocidad son características esenciales en el cuerpo unificado del mundo del ser, ya que todas las cosas creadas están íntimamente relacionadas entre sí y cada una de ellas está influenciada por la otra o se beneficia de ella, ya sea directa o indirectamente.

Considera por ejemplo como un grupo de cosas creadas constituye el reino vegetal y otro el reino animal. Cada uno de ellos hace uso de ciertos elementos del aire, de los que depende su propia vida, mientras que son esenciales para la vida del otro.

En otras palabras, el crecimiento y desarrollo del mundo vegetal es imposible sin la existencia del reino animal y el mantenimiento de la vida animal es inconcebible sin la cooperación del reino vegetal. Del mismo tipo son las relaciones que existen entre todas las cosas creadas. Por lo tanto queda manifiesto que la cooperación y la reciprocidad son propiedades esenciales inherentes al sistema unificado del mundo de la existencia y sin las mismas la creación entera se vería reducida a la nada.

'Abdu'l-Bahá, Huqúqu'lláh, # 61

Los átomos elementales que constituyen toda existencia fenoménica en este ilimitado universo están en perpetuo movimiento, experimentando continuos grados de progreso. Por ejemplo, imaginemos un átomo del reino mineral progresando ascendiente hacia el reino vegetal al entrar en la composición y fibras de un árbol o planta. Allí es asimilado y luego transferido al reino animal,

y finalmente por la ley y proceso de composición, llega a formar parte del cuerpo del hombre. Es decir, imaginémoslo atravesando los grados y posiciones intermedias de la existencia fenoménica, entrando en su viaje a la composición de varios organismos. Este movimiento o transferencia es progresivo y perpetuo, pues después de la desintegración del cuerpo humano al cual había ingresado, vuelve al reino mineral de donde provenía y continúa recorriendo los reinos fenoménicos como antes. Esta es una ilustración ideada para mostrar que los elementales átomos constitutivos experimentan una transferencia y movimiento progresivos a través de los reinos materiales.

En su incesante progresar y viajar, el átomo es imbuido con las virtudes y poderes de cada uno de los grados o reinos que atraviesa. En la etapa mineral posee afinidades minerales, en el reino vegetal manifiesta las virtudes de reproducción y el poder de crecimiento; en el organismo animal refleja la inteligencia propia de su grado, y en el reino humano es adorando con atributos y virtudes humanas.

Además, la miríada de formas y organismos del ser fenoménico y de la existencia en cada reino del universo es innumerable. El reino o plano vegetal, por ejemplo, posee una infinita variedad de clases y estructuras materiales de vida vegetativa, cada una distinta y diferente en sí misma, ninguna exactamente igual en composición y detalle; pues la repetición no existe en la naturaleza, y la virtud aumentativa no se puede limitar a cualquier forma o imagen dada. Cada hoja tiene su propia identidad particular, por así decirlo, su propia individualidad como hoja. Por consiguiente cada átomo de los innumerables átomos elementales, durante su incesante movimiento a través de los reinos de la existencia como un constituyente de la composición orgánica, no sólo es imbuido con los poderes y virtudes de los reinos que atraviesa, sino que también refleja los atributos y cualidades de las formas y organismos de esos reinos. Como cada una de estas formas posee virtudes individuales y particulares, cada átomo elemental del universo tiene la oportunidad de expresar una infinita variedad de estas virtudes. Ningún átomo está privado o despojado de esta oportunidad o derecho de expresión; ni puede decirse que un átomo dado se le niegan las mismas oportunidades que a los otros; no, todos tienen el privilegio de poseer las virtudes existentes en estos reinos y de reflejar los atributos de sus organismos. En las diferentes transformaciones o pasajes de un reino a otro, las virtudes expresadas por los átomos en cada grado son peculiares a ese grado. Por ejemplo, en el mundo mineral el átomo no expresa el organismo y la forma vegetal, y cuando a través del proceso de trasmutación asume las virtudes del grado vegetal, no refleja los atributos de los organismos animales, y así sucesivamente.

La Promulgación de la Paz Universal, # 96

Has de saber que el orden y la perfección del universo entero requieren que la existencia se presente en un sinfín de formas. Pues los seres no podrían materializarse en un solo plano, en una dignidad única, en una sola especie, en una clase o categoría. Indudablemente, es preciso que haya diferencias de grados, distinción de formas, y variedad de géneros y especies. En otras palabras, la gradación de las sustancias mineral, vegetal, animal, y del hombre, es inevitable; pues el mundo no podría ordenarse, organizarse y perfeccionarse sólo con hombres. Del mismo modo, sólo con animales, o con plantas, o con minerales, tampoco cabría que este mundo pudiera exhibir la hermosura de sus paisajes, ni la exactitud de su orden, ni la delicadeza de su atavío. Sin lugar a duda, debido a la variedad de grados, dignidades, especies y clases, la existencia luce resplandeciente con la mayor perfección.

Contestación a Unas Preguntas, # 32

La naturaleza es aquella condición o realidad que en apariencia consiste en vida y muerte, o, en otras palabras, en la composición y descomposición de todas las cosas.

La naturaleza está sujeta a una organización absoluta, a determinadas leyes, a un orden completo y a un designio consumado, de los cuales nunca se apartará. Ello es cierto a tal punto que si observases atentamente y con visión penetrante desde el más pequeño e invisible átomo hasta los grandes cuerpos celestes como el globo solar u otras grandes estrellas y luminosas esferas, ya sea que fíjes tu atención en su orden, composición, forma o movimientos, descubrirás que todos poseen el grado más elevado de organización, y que están regidos por una ley única de la que jamás se apartan.

Mas cuando repares en la naturaleza en cuanto tal, verás que no posee ni inteligencia, ni voluntad. Por ejemplo, la propiedad del fuego es arder; en su acto de arder no interviene voluntad o inteligencia alguna. La propiedad del agua es fluir; en su fluir no interviene voluntad o inteligencia alguna.

... Por tanto, es evidente que los movimientos naturales de todas las cosas son movimientos obligados: el movimiento voluntario no existe sino en los animales, especialmente en el hombre...

Ahora bien, al contemplar la existencia de tal orden, disposición y leyes ¿puedes afirmar que éstos son el resultado de la naturaleza, siendo así que ésta

no posee ni inteligencia ni percepción? Es evidente, pues, que la naturaleza, estando desposeída de percepción e inteligencia, se halla en el puño de Dios Todopoderoso, quien es el Regidor de ésta. Cualquier cosa que Él desee hace que la naturaleza lo manifieste.

El hombre es uno de los seres y requisitos de la Naturaleza que ha aparecido en el mundo de la existencia. Considerado desde este punto de vista, el hombre es la rama y la naturaleza la raíz. Por tanto, ¿es concebible que estén ausentes de la raíz la voluntad, la inteligencia y demás perfecciones manifiestas en la rama?

Queda claro que la naturaleza en su propia esencia está en el puño del poder de Dios, quien es el Eterno Omnipotente. Él es quien rige sobre ella, manteniéndola dentro de leyes y reglas exactas.

Contestación a Unas Preguntas, # 1

15.

La Evolución y la Capacidad Humana

... la vida sobre esta tierra es muy antigua, no poseemos registros de lo que ocurrió hace veinte mil años. Hablamos de una vida que no tiene cien mil años, ni doscientos mil, ni un millón, ni dos millones, sino que es antiquísima, y cuyos testimonios y huellas han quedado completamente borrados.

Contestación a Unas Preguntas, # 41

Moisés enseñó que el mundo fue traído a la existencia en los seis días de creación. Ésta es una alegoría, una forma simbólica de la antigua verdad de que el mundo evolucionó gradualmente... Así que tenemos un proceso progresivo de la creación, y no una ocurrencia de una sola vez. Los días de creación de Moisés representan un lapso de millones de años.

'Abdu'l-Bahá, citado en: 'Science and Religion', p. 90

El comienzo de la existencia de la especie humana en la tierra se asemeja a la gestación del hombre en el vientre de la madre. Hasta el momento del parto el embrión crece y se desarrolla gradualmente en la matriz de la madre. Más tarde continúa creciendo y desarrollándose hasta llegar a la edad de la razón y la madurez. Aunque ya en la infancia, la mente y el espíritu dejan ver trazas de su actividad, éstas no logran ser perfectas, más bien son imperfectas. Sólo cuando el hombre alcanza la madurez, la mente y el espíritu se dan a conocer en su mayor perfección.

La gestación del hombre en la matriz del mundo tuvo lugar de modo comparable. Gradualmente la especie humana fue perfeccionándose, creciendo y desarrollándose hasta alcanzar el estado de madurez, momento en que la mente y el espíritu se hicieron visibles con la mayor potencia. Si bien en estado latente, la mente y el espíritu también existieron desde el comienzo de la existencia humana. Más tarde se manifestarían. En la matriz del mundo el embrión también poseyó mente y espíritu, solo que ocultamente, para más tarde hacer acto de presencia. Tal como en la semilla existe el árbol en estado latente y al desarrollarse y crecer aquélla aparece el árbol completo, de modo similar, el crecimiento y desarrollo de todos los seres es gradual. El orden universal divino y el sistema natural son así. La semilla no se convierte en árbol en un instante;

el embrión no se convierte en hombre en un instante; el mineral no se convierte en piedra en un instante. Al revés, todos crecen y se desarrollan gradualmente hasta lograr su plenitud.

Todos los seres, ya sean grandes o pequeños, fueron creados perfectos y completos desde el principio; lo que ocurre únicamente es que sus perfecciones se exteriorizan de manera gradual. La ley de Dios es única; la evolución de la existencia es única; el orden divino es único. Por grandes o pequeños que sean, todos los seres están sujetos a una ley y orden únicos. No hay semilla que no encierre desde el principio todas las perfecciones vegetales. Aunque dichas perfecciones no sean visibles, más tarde y paulatinamente hacen acto de presencia: de la semilla brota primero el retoño, y luego las ramas, hojas, flores y frutos. Desde el comienzo de su existencia todas estas cosas están en la semilla, potencialmente, aunque no en forma visible.

De la misma manera, el embrión posee desde el principio todas las perfecciones y facultades (espíritu, mente, vista, olfato, gusto). Ciertamente que no son visibles, pero llegan a serlo gradualmente.

De modo análogo, la tierra fue creada desde un principio con todos sus elementos, sustancias, minerales, átomos y organismos; solo que aparecieron de forma gradual: primero el mineral, luego la planta, más tarde el animal y, finalmente, el hombre. Aunque sin desarrollar, desde el principio hubo géneros o especies en el globo terrestre; luego éstos irían apareciendo poco a poco. El orden superior de Dios y el sistema natural del Universo abarcan a todos los seres; todos se hallan bajo su autoridad. Cuando observes este sistema universal, podrás apreciar que no hay ser alguno que, al llegar a la existencia, haya alcanzado el límite de la perfección. Antes bien, los seres crecen y se desarrollan gradualmente, y luego alcanzan su madurez.

Contestación de Unas Preguntas, # 51

En el mundo de la existencia el hombre ha atravesado sucesivos grados hasta lograr el reino humano. En cada grado de su progresión ha desarrollado la capacidad de avanzar a la próxima posición y condición. Mientras se hallaba en el reino mineral estaba logrando la capacidad de promoción al grado del vegetal.

En el reino vegetal pasó por la preparación para entrar en el mundo del animal, y desde allí progresivamente ha llegado al grado o reino humano. A través de este viaje de progresión él siempre ha sido potencialmente hombre.

La Promulgación de la Paz Universal, # 81

Pues en todos los aspectos físicos y en cuanto concierne al espíritu animal, el animal y el hombre comparten los mismos sentimientos.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 138

No podemos comprobar que el hombre siempre era hombre puesto que ésta es una doctrina fundamental, pero está basada sobre la aserción que nada puede exceder sus propias potencialidades, que todas las cosas, una roca, un árbol, un animal y un ser humanos, existían en plan, potencialmente, desde el mismo “comienzo” de la creación. No creemos que el hombre siempre tenía la forma de hombre, más bien que desde el inicio él iba a desarrollar en una forma y especies humanas y no iba ser una rama al azar de la familia simia.²

En nombre de Shoghi Effendi, Arohanui, p. 85

Por otra parte, estos miembros, elementos y composición integrantes del organismo humano, actúan como un imán para el espíritu: es inevitable que el espíritu se manifieste en él. Así, un espejo límpido ciertamente atraerá los rayos del sol, Se iluminará y reflejará maravillosas imágenes. En otras palabras, cuando los elementos existentes se reúnen conforme al orden natural y, con sumo poder se convierten en un imán para el espíritu, el espíritu se hace manifiesto en ellos con todas sus perfecciones.

A tenor de lo dicho no cabe preguntar ¿Cuál es la necesidad de que los rayos del sol descendan sobre el espejo? A decir verdad, la relación existente entre la realidad de las cosas, ya sean éstas espirituales o materiales, requiere que cuando el espejo esté límpido y dirigido hacia el sol, la luz del sol se haga visible en él. Del mismo modo, cuando los elementos son ordenados y combinados con arreglo a un sistema, organización y manera en extremo gloriosos, el espíritu humano aparece y se manifiesta en ellos.

Contestación a Unas Preguntas, # 52

² Las Enseñanzas bahá'ís sostiene el concepto científico de la evolución, pero rechaza las aserciones materialistas de que el mecanismo de evolución es únicamente basado sobre la casualidad. De acuerdo al punto de vista bahá'í la aparición de la vida – y particularmente la vida humana – es el resultado de un proceso predominantemente decidido y que tiene un propósito mas bien que uno accidental. La idea de que “el hombre siempre era hombre” no debería ser entendida de requerir un índole de la evolución paralela; cuando las apropiadas condiciones emergieron sobre la planeta, entonces la vida humana apareció. Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh indican que la verdadera ciencia y religión no están en conflicto sino son complementarias sistemas de conocimiento para la investigación objetiva de la realidad.

... Toda esta infinidad de seres que pueblan el mundo, ya sean hombres, animales, vegetales o minerales, sean lo que fuesen, están ciertamente todos y cada uno compuestos de elementos. Sin lugar a dudas la perfección que se observa en todos los seres es consecuencia de la creación hecha por Dios a partir de los elementos componentes, mediante una adecuada combinación, en cantidades proporcionadas, siguiendo una composición particular y bajo el influjo de otras existencias. Pues todos los seres están enlazados entre sí como los eslabones de una cadena, por lo que la ayuda recíproca, la asistencia e interacción pertenecientes a las propiedades de las cosas son causantes de la existencia así como del desarrollo y crecimiento de los seres creados. Las evidencias y pruebas confirman que todo ser actúa sobre otros seres, ya sea de forma independiente o por asociación. Por último, la perfección de cada ser individual, es decir, la perfección que se observa ahora en el hombre o en otros seres, con respecto a sus átomos, miembros o poderes, es consecuencia de la composición de los elementos, de su proporción y mutua influencia. Cuando todo esto se reúne, entonces existe el hombre.

Como la perfección del hombre se debe enteramente a la composición de los átomos de sus elementos, a su medida, al método de su combinación y a la influencia y acción recíprocas de los diferentes seres, comoquiera que el hombre surgió hace una decena o un centenar de miles de años, partiendo de estos mismos elementos terrenos, en la misma medida y equilibrio, con el mismo método de combinación y composición, y con la misma influencia de los demás seres, luego en ese entonces, existió exactamente el mismo hombre de hoy. Esto es evidente y no vale la pena discutirlo. Si dentro de un millar de millones de años estos elementos de que el hombre está formado son reunidos y dispuestos en la misma proporción, y si los elementos son combinados de acuerdo con el mismo patrón, y si se ven afectados por la misma influencia de otros seres, existirá exactamente el mismo hombre. Por ejemplo, si después de un centenar de miles de años hay aceite, fuego, una mecha, una lámpara y alguien que la encienda, en una palabra, si existe todo cuanto hace falta y hoy existe, exactamente la misma lámpara sería obtenida.

Contestación de Unas Preguntas, # 46

En la diferenciación de la vida en el mundo de la existencia, hay cuatro grados o reinos: el mineral, el vegetal, el animal y el humano. El reino mineral posee cierta virtud a la que denominamos cohesión.

El reino vegetal posee propiedades cohesivas más el poder del crecimiento, o poder aumentativo. El reino animal posee las virtudes del mineral y del vegetal más el poder de los sentidos. Pero el animal, aunque está dotado de sensibilidades, está totalmente privado de conocimiento, absolutamente alejado del mundo de la conciencia y del espíritu. El animal no posee poderes mediante los cuales pueda hacer descubrimientos que estén más allá del reino de los sentidos. No tiene poder de creación intelectual. Por ejemplo, un animal situado en Europa no es capaz de descubrir el continente americano. Solamente entiende los fenómenos que están al alcance de sus sentidos e instinto. No puede razonar nada abstractamente. El animal no puede concebir que la tierra es esférica o que gira sobre su eje. No puede comprender que las pequeñas estrellas del cielo son mundos tremendos mucho más grandes que la tierra. El animal no puede concebir el intelecto abstractamente. De estos poderes está privado. Por tanto, estos poderes son peculiares del hombre, y se hace evidente que en el reino humano hay una realidad que al animal le falta. ¿Cuál es esa realidad? Es el espíritu del hombre. Mediante él, el hombre se distingue por encima de todos los otros reinos fenomenales. Aunque posee todas las virtudes de los reinos inferiores, además está dotado con la facultad espiritual, el don celestial del estado consciente.

La Promulgación de la Paz Universal, # 89

El hombre es inteligente, instintiva y conscientemente inteligente; la naturaleza no lo es. El hombre está fortalecido por la memoria; la naturaleza no la posee. El hombre es el descubridor de los misterios de la naturaleza; ella misma no tiene conciencia de esos misterios. Es evidente, por lo tanto, que el hombre tiene dos aspectos: como animal está sujeto a la naturaleza, pero en su ser espiritual o consciente trasciende el mundo de la existencia material. Sus poderes espirituales, siendo más nobles y más elevados, poseen virtudes de las cuales la naturaleza intrínsecamente no tiene evidencia, por lo cual ellos triunfan sobre las condiciones naturales. Estas virtudes o poderes ideales en el hombre, sobrepasan o abarcan a la naturaleza, comprenden las leyes naturales y los fenómenos, penetran los misterios de lo desconocido e invisible, y los ponen de manifiesto en el dominio de lo conocido y visible...

La Promulgación de la Paz Universal, # 35

16.

Cuerpo, Mente, y Alma³

Lo que los bahá'ís creen... es que tenemos tres aspectos de nuestra humanidad; es decir, un cuerpo, una mente y una identidad inmortal – alma o espíritu. Creemos que la mente forma un vínculo entre el alma y el cuerpo, y los dos interactúan entre sí.

En nombre de Shoghi Effendi, Arohanui, p. 89

En el mundo de la existencia no hay nada tan importante como el espíritu, nada tan esencial como el espíritu del hombre. El espíritu del hombre es el más noble de los fenómenos. El espíritu del hombre es el encuentro entre Dios y el hombre. El espíritu es el aliento de la vida humana y el centro colectivo de todas las virtudes humanas. El espíritu del hombre es la causa de la iluminación de este mundo.

La Promulgación de la Paz Universal, # 85

... No cabe duda de que existe una realidad distinta a la física o exterior. Análogamente, si una persona está muerta, es sepultada. Pero después la veis en el mundo de los sueños y habláis con ella aunque su cuerpo es halla enterrado. ¿Quién es la persona que veis en vuestros sueños, a la que hablasteis y que también os respondió? Esto nuevamente prueba que hay otra realidad, diferente a la física, de quien muere y es enterrado. De este modo es seguro que en el hombre existe una realidad que no es la de su cuerpo físico. A veces el cuerpo se debilita, pero esa otra realidad se halla en su estado normal. El cuerpo duerme, parece muerto; pero esa realidad se traslada, comprende cosas, las expresa e incluso es consciente de sí misma.

Esta otra realidad íntima es llamada el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a este cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado íntimo de las cosas, pues el cuerpo exterior del hombre no descubre

³ Una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi nota: “Hoy en día, cuando se estudia, en inglés, los escritos bahá'ís disponibles sobre el tema del cuerpo, alma y espíritu, uno es desventajado por cierta falta de claridad porque todos no fueron traducidos por la misma persona, y también, como sabes, hay muchos escritos bahá'ís aún no traducidos. Pero no hay ninguna duda que el significado del espíritu y el alma parecen haber sido intercambiados de vez en cuando; sin duda debido a las dificultades que surgen de las distintas traducciones.”

nada. La realidad etérea íntima entiende los misterios de la existencia, descubre las verdades científicas e indica su aplicación técnica. Descubre la electricidad, produce el telégrafo el teléfono y abre la puerta al mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, el animal sería, de igual modo, capaz de hacer descubrimientos científicos maravillosos, pues el animal comparte con el hombre todos los poderes y limitaciones físicas.

¿Cuál es, entonces, ese poder que penetra las realidades de la existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad íntima que comprende las cosas, arroja luz sobre los misterios de la vida y del ser, descubre el reino celestial, devela los misterios de Dios y diferencia al hombre de la bestia. Sobre esto no puede haber duda.

Como ya hemos indicado antes, esta realidad humana se halla entre lo superior y lo inferior del hombre, entre el mundo de la Divinidad y lo animal. Cuando la inclinación animal en el hombre se hace predominante, se hunde por debajo de la bestia. Cuando en su naturaleza triunfan los poderes celestiales, se convierte en el más noble y supremo ser del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal también se encuentran en el hombre. En él hay antagonismo, odio y lucha egoísta por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, la venganza, la ferocidad, la astucia, la hipocresía, la codicia, la injusticia y la tiranía. De alguna manera, la realidad del hombre está envuelta en una vestidura animal, el vestuario del mundo de la naturaleza, el mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de la ilimitada bajeza.

Por otro lado, en él encontramos justicia, sinceridad, fidelidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, merced y piedad, junto con el intelecto, la comprensión, el poder de entender las realidades de las cosas y la habilidad de penetrar las verdades de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encontrarán en el hombre. Por tanto decimos que el hombre es una realidad que se halla entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista, su naturaleza es triple: animal, humana y divina. La naturaleza animal es oscuridad; la celestial la luz.

La Promulgación de la Paz Universal, # 138

El espíritu humano, que distingue al hombre del animal, es el alma racional. Las dos expresiones -espíritu humano y alma racional- designan una misma realidad.

Dicho espíritu, conocido en la terminología de los filósofos como alma racional, comprende a todos los seres y descubre de acuerdo con su capacidad la realidad de los seres, sus propiedades, peculiaridades y efectos. Sin embargo, de

no contar con el auxilio del espíritu de fe, el espíritu humano se muestra incapaz de familiarizarse con los secretos divinos y las realidades celestiales. Es como un espejo que, aunque límpido, pulido y brillante, necesita luz. Y así, mientras no haya un rayo de sol que se pose sobre él, no alcanza a descubrir los secretos celestiales.

En cambio, la mente es el poder del espíritu humano. Si el espíritu es la lámpara, la mente es la luz que brilla en la lámpara. El espíritu es el árbol, y la mente el fruto. La mente es la perfección del espíritu y su cualidad esencial, de modo semejante a como los rayos son un requisito esencial del sol.

Contestación a Unas Preguntas, # 55

El alma o espíritu del individuo comienza a existir con la concepción de su cuerpo físico.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1699

Has de saber que el alma del hombre está por encima de todas las enfermedades del cuerpo y de la mente y es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, porque el alma misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo. Considera la luz de la lámpara. Aunque un objeto exterior interfiera con su resplandor, la luz en sí continúa brillando sin disminuir su poder. De igual manera, cualquier mal que afecte al cuerpo del hombre es un obstáculo que impide la manifestación del poder y fuerza inherentes al alma. Sin embargo, cuando ésta abandone el cuerpo, evidenciará tal ascendiente y revelará tal influencia como ninguna fuerza en la tierra puede igualar. Toda alma pura, refinada y santificada estará dotada de tremenda fuerza, y se regocijará con inmensa alegría.

Considera la lámpara que está escondida debajo de un celemín. Aunque brille su luz, su resplandor está oculto a los hombres. De igual modo, considera el sol cuando ha sido oscurecido por las nubes. Observa cómo su esplendor parece haber disminuido, cuando en realidad la fuente de aquella luz no ha cambiado. El alma del hombre debe ser comparada con este sol, y todas las cosas de la tierra deben ser consideradas como su cuerpo. Mientras ningún obstáculo externo intervenga entre ellos, el cuerpo en su totalidad continuará reflejando la luz del alma y será sostenido por su fuerza. Sin embargo, tan pronto como un velo se interpone entre ellos, el brillo de esa luz parece disminuir.

Considera además el sol cuando está completamente oculto tras las nubes. Aunque la tierra está todavía iluminada con su luz, la medida de luz que recibe se ha reducido considerablemente. Hasta que las nubes no se hayan dispersado, el sol no brillará en la plenitud de su gloria. Ni la presencia ni la ausencia de la nube pueden, en forma alguna, afectar el esplendor inherente al sol. El alma del hombre es el sol que ilumina su cuerpo y del cual deriva su sustento, y debe considerarse así.

Además, considera cómo el fruto, antes de formarse, se halla potencialmente dentro del árbol. Si se cortara el árbol en pedazos, no podría encontrarse ningún signo ni parte del fruto, por pequeña que fuese. Sin embargo, como has observado, cuando aparece el fruto, se manifiesta en su maravillosa hermosura y gloriosa perfección. Ciertos frutos, de hecho, sólo alcanzan su pleno desarrollo después de ser cortados del árbol.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXX

Hay quienes piensan que el cuerpo es la esencia, que existe por sí solo, y que el espíritu es accidental y depende de la esencia del cuerpo. La realidad, por el contrario, es que el alma racional es la esencia, y que el cuerpo depende de ella. Si el accidente -es decir, el cuerpo- es destruido, la esencia o espíritu, subsiste.

... El alma racional, es decir el espíritu humano, no desciende sobre el cuerpo, esto es no entra en él, pues descenso e ingreso son propiedades físicas de las que el alma racional está exenta. El espíritu nunca ha entrado en este cuerpo, por lo que al desligarse de él, tampoco tendrá necesidad de salir de él, ni precisará de un lugar donde morar. Antes bien, el espíritu se relaciona con el cuerpo como la luz lo hace con este espejo. Cuando el espejo está bruñido y es perfecto, la luz de la lámpara hace acto de presencia; y, cuando se cubre de polvo o se rompe, la luz desaparece.

El alma racional, es decir el espíritu humano, nunca ha entrado en el cuerpo ni ha existido por su mediación. Así que ¿por qué, tras la desintegración de los elementos que componen el cuerpo, habría de necesitar una esencia que le permitiera existir? Por el contrario, el alma racional es esa esencia por medio de la cual existe el cuerpo. La personalidad del alma racional existe desde su origen; no es consecuencia de la mediación del cuerpo. No obstante, el estado y personalidad del alma racional son susceptibles de verse fortalecidos en este mundo, progresando y alcanzando los grados de la perfección, o bien, en su defecto, permaneciendo en el abismo más profundo de la ignorancia sin poder contemplar los signos de Dios.

Contestación de Unas Preguntas, # 66

En verdad digo que el alma humana es, en su esencia, uno de los signos de Dios, un misterio entre Sus misterios. Es uno de los poderosos signos del Omnipotente, el heraldo que proclama la realidad de todos los mundos de Dios. En ella se halla oculto lo que ahora el mundo es completamente incapaz de comprender.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

17.

La Naturaleza de Dios

Dios, en Su Esencia y en Su propio Ser, ha sido por siempre invisible, inaccesible e incognoscible.

Epístola al Hijo del Lobo, p. 108

Considera la facultad racional con que Dios ha dotado la esencia del hombre. Examínate a ti mismo, y observa cómo tu movimiento y quietud, tu voluntad y propósito, tu vista y oído, tu olfato y poder de expresión, y todo aquello que esté en relación con tus sentidos físicos o espirituales, o los trascienda, procede de la misma facultad y a ella debe su existencia. Están tan íntimamente ligadas a ella que si en menos de un abrir y cerrar de ojos se interrumpiera su relación con el cuerpo humano, cada uno de esos sentidos cesaría inmediatamente de ejercer su función y sería privado de la capacidad de manifestar los signos de su actividad. Es indudablemente claro y evidente que cada uno de los instrumentos anteriormente mencionados ha dependido y continuará dependiendo para su propio funcionamiento de esta facultad racional, que debe ser considerada como un signo de la revelación de Aquel que es el soberano Señor de todo. Mediante su manifestación, han sido revelados todos estos nombres y atributos y por la suspensión de su acción todos son destruidos y perecen.

Sería totalmente falso sostener que esta facultad es igual al poder de la visión, por cuanto el poder de la visión se deriva de ella y actúa dependiendo de ella. Igualmente, sería vano afirmar que esta facultad puede ser identificada con el sentido del oído, ya que éste recibe de la facultad racional la energía necesaria para ejercer sus funciones. La misma relación liga a esta facultad con todo lo que haya sido el receptor de estos nombres y atributos dentro del templo humano. Estos nombres diversos y atributos revelados han sido generados mediante la acción de este signo de Dios. En su esencia y realidad, este signo es inmensamente exaltado por encima de todos esos nombres y atributos. Es más, todo lo que existe fuera de él, al compararse con su gloria, se reduce a la nada absoluta y se vuelve una cosa olvidada.

Aunque reflexionaras en tu corazón, desde ahora y hasta el fin que no tiene fin, concentrando toda la inteligencia y entendimiento que las más grandes mentes han logrado en el pasado o lograrán en el futuro, sobre esta Realidad sutil y divinamente ordenada, este signo de la revelación del Dios Perdurable y

Todoglorioso, aun así no comprenderías su misterio ni podrías valorar su virtud. Habiendo reconocido tu impotencia para lograr un entendimiento adecuado de aquella Realidad que mora dentro de ti, admitirás prontamente la inutilidad de los esfuerzos que hagas tú o cualquiera de las cosas creadas por desentrañar el misterio del Dios vivo, el Sol de gloria inmarcesible, el Anciano de días sempiternos. Esta confesión de impotencia, que finalmente la contemplación madura debe impulsar a que cada mente la haga, es en sí la cima del entendimiento humano y marca la culminación del desarrollo del hombre.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXIII

... Ningún grado inferior puede comprender a uno superior, siendo tal comprensión un imposible.

Sin embargo, el plano superior tiene conocimiento del inferior. El animal, por ejemplo, comprende al mineral y al vegetal; el ser humano comprende los planos animal, vegetal y mineral. Pero al mineral no le es posible entender los dominios del hombre. Y pese a que estas entidades coexisten en el mundo fenoménico, con todo, ningún grado inferior puede jamás comprender a uno superior.

Entonces, ¿cómo sería posible para una realidad contingente, es decir, el hombre, concebir la naturaleza de aquella Esencia preexistente, el Ser Divino? La diferencia de posición que hay entre el hombre y la Realidad Divina es miles y miles de veces mayor que la diferencia existente entre el vegetal y el animal. Y lo que evoque un ser humano en su mente no es sino la imagen quimérica de su propia condición humana; no abarca la realidad de Dios sino, por el contrario, es abarcada por ésta. Es decir, el hombre comprende sus propias concepciones ilusorias, pero la Realidad de la Divinidad no será jamás comprendida...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 21

... ¿Cómo conoceremos a Dios? Lo conocemos por sus atributos. Lo conocemos por sus signos. Los conocemos por sus nombres. No conocemos cuál es la realidad del sol, pero conocemos el sol por los rayos, por el calor por su eficacia y penetración. Reconocemos el sol por su bondad y efulgencia, pero en cuanto a lo que constituye la realidad de la energía solar, eso es incognoscible para nosotros. Los atributos que caracterizan el sol, sin embargo, son cognoscibles. Si deseamos estar en contacto con la realidad de la Divinidad, lo hacemos mediante el conocimiento de sus fenómenos, sus atributos y sus huellas, las cuales se hallan ampliamente esparcidas en el universo.

La Promulgación de la Paz Universal, # 124

... La Realidad de la Deidad está oculta a toda comprensión, y velada a la mente de todos los hombres. Es absolutamente imposible ascender a ese plano.

Sin embargo, solemos hablar de los nombres y atributos de la Realidad Divina, glorificando a Dios y atribuyéndole vista, oído, poder, vida y conocimiento. Confirmamos nombres y atributos, no para dar prueba de las perfecciones de Dios, sino para negar que puedan existir en Él imperfecciones. Al contemplar el mundo existente, vemos que la ignorancia es imperfección y el conocimiento es perfección. De ahí que digamos que la Esencia santificada de Dios es sabiduría. La debilidad es imperfección, y el poder es perfección. Consecuentemente, decimos que la Esencia santificada de Dios es la cima del poder. No es que podamos comprender su sabiduría, su visión, su poder o su vida, algo que sobrepasa nuestra comprensión. Pues los nombres y atributos esenciales de Dios son idénticos a su Esencia, y su Esencia está por encima de toda comprensión.

La Contestación a Unas Preguntas, # 37

Alabado sea Dios, el Eterno que no perece, el Sempiterno que no declina, el Autosubsistente que no cambia. Él es Aquel que es trascendente en Su soberanía, que Se halla manifiesto por medio de Sus signos y está oculto por Sus misterios. Él es Aquel por cuyo mandato ha sido enarbolado el estandarte de la Más Exaltada Palabra en el mundo de la creación, y la enseña de "Él hace lo que Él desea" fue izada en medio de todos los pueblos. Él es Quien ha revelado Su Causa para guía de Sus criaturas y ha hecho descender Sus versos para demostrar Su Prueba y Su Testimonio...

Epístola al Hijo del Lobo, p. 4

La puerta del conocimiento del Antiguo Ser siempre ha estado cerrada, y continuará para siempre cerrada, a faz de los hombres. Ningún entendimiento humano alcanzará jamás acceso a Su sagrada corte. Sin embargo, como una muestra de Su misericordia y como una prueba de Su bondad, Él ha manifestado a los hombres los Soles de Su divina guía, los Símbolos de Su divina unidad y ha ordenado que el conocimiento de esos Seres santificados sea idéntico al conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera que los reconozca, ha reconocido a Dios. Quienquiera que escuche su llamada, ha escuchado la Voz de Dios, y

quienquiera que atestigüe la verdad de su Revelación, ha atestiguado la verdad de Dios mismo. Quienquiera que se aleje de ellos se ha alejado de Dios, y quienquiera que no haya creído en ellos no ha creído en Dios. Cada uno de ellos es el Camino de Dios que conecta este mundo con los dominios de lo alto y el Estandarte de Su Verdad para todos los que están en los reinos de la tierra y del cielo. Ellos son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las pruebas de Su Verdad, y los signos de Su gloria.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXI

En la Palabra de Dios aún existe otra unidad - la unidad de las Manifestaciones de Dios: Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad, El Báb y Bahá'u'lláh. Esta es una Unidad divina, celestial, radiante, misericordiosa - la Realidad única apareciendo en Sus sucesivas Manifestaciones. Por ejemplo, el sol es uno y el mismo, pero sus puntos de alborada son varios. Durante el verano asoma por el punto septentrional de la eclíptica; en el invierno aparece por el punto austral de alborada. Cada mes, aparece en cierta posición zodiacal. Aunque estos puntos de alborada son diferentes, el sol aparecido en todos ellos es el mismo...

La Promulgación de la Paz Universal, # 69

(Bahá'u'lláh) proclama inequívocamente la existencia y unicidad de un Dios personal, incognoscible e inaccesible, Fuente de toda Revelación, Eterno, Omnisciente, Omnipresente y Todopoderoso...

Dios Pasa, p. 208

... Ese "íntimo Espíritu de los Espíritus", "eterna Esencia de las Esencias", ese Dios invisible, pero racional, Quien por más que ensalcemos la divinidad de Sus Manifestaciones sobre la tierra, de ninguna manera puede encarnar Su infinita, Su impenetrable, Su incorruptible y Su omnímoda Realidad, en la concreta y limitada forma de un ser mortal. En efecto, a la luz de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, Dios que pudiese así encarnar Su propia Realidad cesaría de inmediato de ser Dios. Tan cruda y fantástica teoría de encarnación Divina se halla tan lejos y es tan incompatible con los principios esenciales de la creencia Bahá'í, como los no menos inadmisibles conceptos panteísticos y antropomórficos sobre Dios, cosas ambas enfáticamente repudiadas y su falacia puesta en evidencia por las palabras de Bahá'u'lláh.

La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 18

Lo que se entiende por un Dios personal es un Dios que es consciente de Su creación, que tiene una Mente, una Voluntad, un Propósito, y no, como creen muchos científicos y materialistas, una fuerza inconsciente y determinada que opera en el universo. Esa concepción del Ser Divino como la Realidad Suprema y siempre presente en el mundo no es antropomórfica, porque trasciende todas las limitaciones y condiciones humanas, y de ningún modo intenta definir la esencia de la Divinidad, que obviamente está más allá de toda comprensión humana. Afirmer que Dios es una realidad personal no quiere decir que Él tenga una forma física, o que de alguna manera se parezca a un ser humano.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1574

18.

Dios, Creación y Espíritu

En cuanto a tu pregunta sobre el origen de la creación, has de saber, con toda seguridad, que la creación de Dios ha existido desde la eternidad, y continuará existiendo para siempre. Su principio no ha tenido principio y su fin no conoce fin. Su nombre, el Creador, presupone una creación, así como Su título, el Señor de los Hombres, necesariamente implica la existencia de un siervo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXVIII

Has de saber que, en verdad, los mundos de Dios son incontables en su número e infinitos en su extensión. Nadie puede contarlos ni comprenderlos salvo Dios, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIX

Has de saber que toda cosa creada es un signo de la revelación de Dios. Cada una, de acuerdo con su capacidad, es y siempre será una señal del Todopoderoso. Por cuanto Él, el soberano Señor de todo, ha dispuesto revelar Su soberanía en el reino de los nombres y atributos, toda cosa creada, por el acto de la Voluntad Divina, ha sido hecha un signo de Su gloria. Tan penetrante y universal es esta revelación que en todo el universo no puede descubrirse nada que no refleje Su esplendor. En tales circunstancias desaparece toda consideración de proximidad o lejanía... Si la Mano del poder divino despojara a todas las cosas creadas de este elevado don, todo el universo quedaría desierto y vacío.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIII

Por lo que se refiere a tus afirmaciones sobre el comienzo de la creación, ésta es una cuestión sobre la cual las ideas varían en razón de las divergencias en el pensamiento y las opiniones de los hombres. Si afirmases que la creación siempre existió y continuará existiendo, sería verdad; o si afirmases esa misma idea tal como se menciona en las Sagradas Escrituras, no habría duda alguna al respecto, puesto que ha sido revelada por Dios, el Señor de los mundos...

Lo que existe ha existido antes, pero no en la forma que ves hoy. El mundo de la existencia surgió del calor generado por la interacción entre la fuerza activa y aquella que es su receptáculo. Estas dos son la misma, y sin embargo son diferentes. De este modo, el Gran Anuncio te informa acerca de esta gloriosa estructura. Los que comunican la influencia generadora y los que reciben su impacto son creados, en realidad, a través de la irresistible Palabra de Dios, que es la Causa de la creación entera, mientras que todos los demás excepto su Palabra no son sino criaturas y efectos de la misma. Verdaderamente tu Señor es el Expositor, el Todosabio.

Sabe que, por otra parte, la Palabra de Dios -exaltada sea su gloria- es más elevada y muy superior a lo que los sentidos pueden percibir, pues está purificada de toda propiedad o sustancia. Trasciende las limitaciones de los elementos conocidos y está exaltada por encima de todas las sustancias esenciales reconocidas. Se hizo manifiesta sin ninguna sílaba ni sonido y no es sino el Mandamiento de Dios que impregna todas las cosas creadas. Nunca se ha retirado del mundo del ser. Es la gracia de Dios que todo lo penetra, de la cual emana toda gracia. Es una entidad muy apartada de todo lo que es y de todo lo que será.

Cada cosa necesariamente ha de tener un origen y cada edificio un constructor. Verdaderamente, la Palabra de Dios es la Causa que ha precedido al mundo contingente, un mundo que está adornado con los esplendores del Antiguo de los Días y, sin embargo, se renueva y se regenera a cada instante. Incommensurablemente exaltado es el Dios de Sabiduría que ha erigido esta sublime estructura.

Observa el mundo y recapacita un momento sobre él. El mundo desvela ante tus ojos el libro de su propio ser y revela lo que la Pluma de tu Señor, el Modelador, el Informado de todo, ha inscrito en él. Te familiarizará con lo que existe dentro de él y encima de él, y te dará explicaciones tan claras como para hacerte independiente de todo expositor elocuente.

Di: En su esencia, la Naturaleza es la encarnación de mi Nombre, el Hacedor, el Creador. Sus manifestaciones están diversificadas por diferentes causas, y en esta diversidad hay signos para los hombres de discernimiento. La Naturaleza es la Voluntad de Dios y su expresión en el mundo contingente y a través del mismo. Es un designio divino impuesto por el Ordenador, el Todosabio. Si alguien afirmara que es la Voluntad de Dios manifestada en el mundo del ser, nadie debería cuestionar esta declaración. Está dotada de un poder cuya realidad no consiguen captar los eruditos. De hecho, un hombre de

discernimiento no puede percibir nada en ella salvo el refulgente resplandor de nuestro Nombre, el Creador...

Tablas de Bahá'u'lláh, Lawh-i-Hikmat, Tabla de la Sabiduría

Toda palabra que emana de la boca de Dios está dotada de tal potencia que puede infundir nueva vida en todo cuerpo humano, ojalá fuerais de aquellos que comprenden esta verdad. Todas las maravillosas obras que contempláis en este mundo han sido manifestadas mediante la acción de Su suprema y exaltadísima Voluntad, Su maravilloso e inflexible Propósito. Con la mera revelación de la palabra "Artífice", pronunciada por Sus labios y que proclama Su atributo a la humanidad, es liberada tal potencia que puede engendrar, a lo largo de edades sucesivas, todas las múltiples artes que las manos del hombre pueden producir. Ésta es, verdaderamente, una verdad cierta. En cuanto es pronunciada esta resplandeciente palabra, sus energías animadoras, agitándose dentro de todas las cosas creadas, dan nacimiento a los medios e instrumentos con los cuales pueden ser producidas y perfeccionadas esas artes. Todas las maravillosas realizaciones que ahora presenciáis son consecuencia directa de la Revelación de este Nombre. En los días venideros, veréis ciertamente cosas de las cuales jamás habéis oído hablar. Así ha sido decretado en las Tablas de Dios, y nadie puede comprenderlo salvo aquellos cuya vista es aguda. Igualmente, en el instante en que emane de Mi boca la palabra que expresa Mi atributo "El Omnisciente", toda cosa creada, de acuerdo con su capacidad y limitaciones, será investida con la fuerza para exponer el conocimiento de las más maravillosas ciencias y será facultada para manifestarlas con el transcurso del tiempo por el mandato de Aquel que es el Todopoderoso, el Omnisciente. Has de saber con certeza que la Revelación de todos los demás Nombres viene acompañada de una similar manifestación de fuerza divina. Cada letra que procede de la boca de Dios es verdaderamente una letra madre, y cada palabra pronunciada por Aquel que es la Fuente de la Revelación Divina es una palabra madre, y Su Tabla, una Tabla Madre. Dichosos son quienes comprenden esta verdad.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIV

El más grande poder del reino y el más alto rango de la existencia humana es el espíritu; el hálito divino que anima y penetra todas las cosas. Se manifiesta a través de la creación en diferentes grados o reinos. En el reino vegetal es el espíritu aditivo y poder de crecimiento, el ánimo de vida y desarrollo en las plantas, árboles y organismos del mundo vegetal. En este grado de su

manifestación el espíritu es inconsciente de los poderes que califican al reino animal. Las virtud distintiva o plus del animal es la percepción sensorial; ve, oye, huele, gusta y siente pero a su vez es incapaz de meditación consciente o reflexión, la cual caracteriza y diferencia el reino humano. El animal no ejercita ni comprende este distintivo poder y don humano. De lo visible no puede sacar conclusiones concernientes a lo invisible, en tanto la mente humana de premisas visibles y conocidas, logra el conocimiento de lo desconocido e invisible. Por ejemplo Cristóbal Colon, partiendo de información basada en hechos conocidos y probables, extrajo conclusiones referentes a lo invisible que lo guiaron infaliblemente a través del vasto océano hasta el desconocido continente americano. Tal poder de realización esta más allá del alcance de la inteligencia animal. Por tanto, este poder es un atributo distintivo del espíritu y reino humano. El espíritu animal no puede penetrar y descubrir el misterio de las cosas. Es cautivo de los sentidos. Ninguna enseñanza le permitirá entender por ejemplo el hecho de que el sol está quieto y la tierra gira a su alrededor. Pero además, el espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del Reino que trascienden la posición humana, porque él es cautivo de poderes y fuerzas vitales que actúan sobre su propio plano de existencia, y no puede pasar más allá de esta frontera.

Existe, sin embargo, otro Espíritu, que podemos llamar Divino, al cual se refiere Jesucristo cuando declara que el hombre debe nacer de su vivificación y bautizarse con su fuego viviente. Las almas privadas de este Espíritu son consideradas como muertas, aunque posean el espíritu humano. Jesucristo los declaró muertos puesto que ellos no tienen parte alguna del Espíritu Divino. Él dice: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”. En otra ocasión Él declara: “Aquello que nace de la carne, carne es; y aquello nace del Espíritu, espíritu es”. Con esto Él quiere decir que las almas aunque estén vivas en el reino humano, están, sin embargo, muertas si están desprovistas de este espíritu particular de la vivificación divina. No han participado de la divina vida del altísimo Reino, pues el alma que participa del poder del Espíritu Divino está, verdaderamente, viviendo.

Este espíritu vivificador emana espontáneamente del Sol de la Verdad, de la realidad de la Divinidad, y no es una revelación o una manifestación. Es igual que los rayos del sol. Los rayos son emanaciones del sol. Esto no significa que el sol se ha vuelto divisible, que una parte del sol ha salido al espacio. Esta planta que se halla aquí a mi lado ha surgido de una semilla; por lo tanto, ella es una manifestación y desarrollo de la semilla. La semilla, como vosotros podéis ver, se ha desarrollado en manifestación, el resultado es la planta. Cada hoja de la planta es una parte de la semilla. Pero la realidad de la Divinidad es indivisible,

y cada individuo de la humanidad no puede ser una parte de ella como a menudo se proclama. No, más bien, las realidades individuales de la humanidad, cuando nacen espiritualmente, son emanaciones de la realidad de la Divinidad, igual que la flama, calor y luz del sol son la efulgencia del mismo y no meramente una parte. Por tanto, un espíritu ha emanado de la realidad de la Divinidad, y sus efulgencias se han hecho visibles en las entidades o realidades humanas. Este rayo y su calor son permanentes. Su efulgencia no cesa. Cuanto más se desarrolle el mundo de la humanidad, tanto más se harán aparentes las emanaciones o efulgencias de la Divinidad, igual que una piedra, cuando se vuelve pulida y pura como un espejo, refleja en mayor grado la gloria y esplendor del sol.

La Promulgación de la Paz Universal, # 24

¡Cuán omnímodas son las maravillas de Su ilimitada gracia! Mirad cómo han penetrado toda la creación. Tal es su virtud que no puede encontrarse un solo átomo en todo el universo que no declare las pruebas de Su poder, que no glorifique Su santo Nombre, o exprese la refulgente luz de Su unidad. Tan perfecta y amplia es Su creación que ninguna mente ni corazón, por muy penetrantes o puros que sean, podrán jamás comprender la naturaleza de la más insignificante de Sus criaturas; cuánto menos aún desentrañar el misterio de Aquel que es el Sol de la Verdad, Quien es la invisible e incognoscible Esencia.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVI

19.

La Relación Entre Dios y la Humanidad

Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él, por intermedio de la acción directa de su irrestringida y soberana Voluntad, escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle; una capacidad que debe necesariamente ser considerada el impulso generador y el objetivo primordial que sostiene la creación entera.... Sobre la más íntima realidad de cada cosa creada, Él ha derramado la luz de uno de sus nombres y la ha hecho un recipiente de la gloria de uno de sus atributos. Sobre la realidad del hombre, sin embargo, Él ha concentrado el esplendor de todos sus nombres y atributos y ha hecho a ésta un espejo de su propio Ser. De todas las cosas creadas sólo el hombre ha sido escogido para recibir tan grande favor y tan perdurable generosidad.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVII

En el Antiguo Testamento leemos que Dios dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra propia imagen." En el Evangelio, Cristo dijo: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí." En el Qur'án, Dios dijo: "El ser humano es mi misterio y Yo soy el suyo." Bahá'u'lláh escribe que Dios dice: "Tu corazón es mi morada; santifícalo para mi descenso. Tu espíritu es el lugar de mi revelación; purifícalo para mi manifestación."

Todas estas palabras sagradas nos demuestran que el ser humano está hecho a imagen de Dios...

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 5

Toda alabanza y gloria sean para Dios, quien por la fuerza de su poder, ha liberado a su creación de la desnudez de la no existencia y la ha ataviado con el manto de vida. Para su favor especial Él de entre todas las cosas creadas eligió la realidad del hombre, pura y semejante a una gema, y la dotó con la capacidad única de conocerle y de reflejar la grandeza de su gloria. Esta doble distinción conferida a él ha limpiado de su corazón la herrumbre de todo deseo vano, y le ha hecho merecedor de la vestidura con que su Creador ha estimado digno cubrirlo. Ésta le ha servido para rescatar su alma de la miseria de la ignorancia.

Este manto con que el cuerpo y alma del hombre han sido adornados es el fundamento mismo de su bienestar y desarrollo. ¡Oh cuán bendito el día en que ayudado por la gracia y poder del Dios único y verdadero, el hombre se haya liberado de la esclavitud y corrupción del mundo y de todo lo que en él existe y haya logrado el verdadero y perdurable descanso bajo la sombra del Árbol del Conocimiento!

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

El Dios único y verdadero, exaltado sea Su Gloria, no ha deseado nada para Sí. La lealtad del género humano no Le aprovecha, ni su perversidad puede dañarle...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXII

El lazo de servidumbre establecido entre el que adora y el Adorado, entre la criatura y el Creador, debería ser considerado, en sí mismo, como una prueba de Su bondadoso favor hacia los hombres...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIV

Considerad la misericordia de Dios y Sus dádivas. Él os ordena lo que os aprovechará, aunque Él mismo puede prescindir de todas las criaturas. Vuestras malas acciones no pueden hacernos daño; tampoco pueden beneficiarnos vuestras buenas obras. Os emplazamos sólo por amor a Dios. Esto lo atestigua todo hombre perspicaz y de entendimiento.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIV

Y ahora respecto de tu pregunta que se refiere a la creación del hombre. Sabe que todos los hombres han sido creados en la naturaleza hecha por Dios, el Guardián, el que Subsiste por sí mismo. A cada uno le ha sido prescrita una medida preordinada, según está decretado en las poderosas y resguardadas Tablas de Dios. Sin embargo, todo lo que poseéis potencialmente sólo puede manifestarse como resultado de vuestra propia voluntad.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXVII

... Dios ha creado todas las cosas terrenales bajo una ley de progresión en grados materiales, pero ha creado al hombre y lo ha dotado con poderes para evolucionar hacia reinos espirituales y trascendentes. No ha creado los fenómenos materiales según su propia imagen y semejanza, pero ha creado al hombre según esa imagen y con potencialidad para alcanzar esa semejanza. Ha distinguido al hombre por encima de todas las otras cosas creadas. Todas las cosas creadas, salvo el hombre, son cautivas de la naturaleza y del mundo de los sentidos. Pero en el hombre ha sido creado un poder ideal por el cual puede percibir realidades espirituales e intelectuales. Él ha proporcionado lo necesario para la vida en este mundo, pero el hombre es una creación destinada a reflejar las virtudes divinas... Dios ha abierto las puertas de las virtudes y realizaciones ideales ante la faz del hombre. Ha creado en su ser los misterios del Reino Divino. Le ha conferido el poder del intelecto, para que por medio del atributo de la razón, cuando es fortalecido por el Espíritu Santo, penetre y descubra realidades ideales llegando a conocer los misterios del mundo de los significados. Como este poder para penetrar los conocimientos ideales es sobrehumano, sobrenatural, el hombre llega a ser el centro recolecto de las fuerzas tanto espirituales como materiales para que el Espíritu Divino pueda manifestarse en su ser. Que los esplendores del Reino brillen dentro del santuario de su corazón, para que los signos de los atributos y perfecciones de Dios se revelen en una renovación de la vida, y la gloria perenne y la existencia eterna se alcancen. Que el conocimiento de Dios ilumine y los misterios del Reino de Poder se revelen.

La Promulgación de la Paz Universal, # 99

Todo el deber del hombre en este Día es alcanzar aquella parte del torrente de la gracia que Dios derrama para él. Por tanto, que ninguno considere si el receptáculo es grande o pequeño. La porción de algunos puede caber en la palma de una mano, la porción de otros pudiera llenar una taza y la de otros alcanzar la medida de un galón.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, III

... Los resultados que espero son éstos: que el alma individual se libere del ego y del deseo y esté libre de la esclavitud de las insinuaciones satánicas. Que los espejos de los corazones se limpien del polvo para que el Sol de la Verdad se refleje en ellos.

El hombre posee dos clases de sensibilidad; las emociones naturales, las cuales son como el polvo en el espejo, y las sensibilidades espirituales, las cuales son características misericordiosas y celestiales.

Existe un poder que purifica el espejo del polvo y transforma su reflejo en intenso brillo y esplendor para que las sensibilidades espirituales puedan purificar los corazones y los dones celestiales los santifiquen. ¿Qué es el polvo que oscurece el espejo? Es el apego al mundo, la avaricia, la envidia, el amor por el lujo y la comodidad, la soberbia y el deseo egoísta; éste es el polvo que impide el reflejo de los rayos del Sol de la Realidad en el espejo. Las emociones naturales son censurables y son como el óxido que priva al corazón de las bondades de Dios. Pero la sinceridad, la justicia, la humildad, el desprendimiento y el amor por los creyentes de Dios purificarán el espejo y lo harán radiante mediante los rayos reflejados del Sol de la Verdad.

La Promulgación de la Paz Universal, # 86

¡Oh hermano Mío! Un corazón puro es como un espejo, purifícalo con el bruñido del amor y el desprendimiento de todo salvo Dios para que en él pueda brillar el Sol verdadero y despuntar el Alba eterna. Entonces, verás claramente el significado de "Ni Mi tierra ni Mi Cielo Me contienen, pero sí el corazón de Mi siervo fiel". Y tomarás tu vida en tus manos y, con infinito anhelo, la depositarás ante el nuevo Bienamado.

Los Siete Valles y Cuatro Valles, Valle de la Unidad

... Es mi esperanza que... día a día améis a Dios cada vez en mayor medida y lleguéis a estar fuertemente ligados a la Belleza que perdura por siempre, a Aquel que es la Luz del mundo. Pues el amor de Dios y la atracción espiritual limpian y purifican el corazón humano, y lo visten y engalanan con la inmaculada vestidura de la santidad; y una vez que el corazón esté completamente unido a Dios y vinculado a la Bendita Perfección, entonces se revelará la gracia de Dios.

Este amor no es del cuerpo sino enteramente del alma. Y aquellas almas cuyo ser interior está encendido con el amor de Dios son como rayos de luz que se difunden y resplandecen como estrellas de santidad en un cielo puro y cristalino. Pues el verdadero amor, el amor real, es el amor a Dios, y está santificado por encima de las nociones e imaginaciones de los hombres.

Que los bienamados de Dios, cada uno de ellos, sean la esencia de la pureza, la vida misma de la beatitud, para que en cada país lleguen a ser famosos por su santidad, su independencia de espíritu y su humildad. Que sean animados por sorbos del cáliz eterno del amor de Dios, y se regocijen al beber de los toneles del vino del Cielo. Que vean la Bendita Belleza y sientan el calor intenso y el éxtasis de ese encuentro, y queden mudos de reverencia y asombro. Ésta es la posición de los sinceros; éste es el camino de los leales; éste es el esplendor que fulgura en los rostros de quienes están cerca de Dios.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 174

Parte IV

El Progreso del Alma

El punto de amanecer de la contemplación sobre la existencia del espíritu humano despunta cuando reflexionamos sobre la muerte. ¿Por qué la racionalidad aparece en el universo físico en un ser humano cuando la naturaleza misma no manifiesta este poder? Habiendo aparecido una vez, ¿qué le hace a uno creer que la consciencia racional de un individuo simplemente llega a un fin? Y si el espíritu humano no continúe a existir, ¿qué son las implicaciones para la vida en este mundo?

Bahá'u'lláh explica que los seres humanos son incapaces de comprender cabalmente la vida después del mundo físico, ni que las palabras describir plenamente la existencia en el próximo mundo. Sus Enseñanzas ofrecen un vislumbre de la inmortalidad del alma, la naturaleza del mundo después de la muerte, y la capacidad del alma de progresar en el reino espiritual.

El reconocimiento de la continuación de la existencia establece una base para el progreso humano y estimula un deseo de desarrollar cualidades espirituales. El mundo físico es un lugar de composición y descomposición, progreso y declinación. Pero el alma es un elemento no-físico que no sufre ninguna desintegración ni regresión. Bahá'u'lláh explica que, si bien las características materiales de un ser humano cesan con la muerte, su personalidad, consciencia, y cualidades permanecen en el grado de pureza al cual él haya alcanzado en el reino físico. Su progreso en el siguiente mundo es infinito.

El propósito de la vida en el mundo físico es preparar al alma para su existencia en el próximo. Igual como un embrión desarrolla sus ojos, oídos, y miembros requeridos para la vida afuera del vientre, el individuo se prepara en este mundo, desarrollando las cualidades espirituales que le provee la capacidad para progresar después de la muerte. El mundo físico es un mundo de dificultades y sufrimiento. Es por afrontar y bregar con las dificultades, que son una parte inherente de la realidad material, que las cualidades espirituales son perfeccionadas. Los grandes poderes del espíritu humano pueden, sin embargo, por medio de un acto de libre albedrío, ser abusados y dirigidos hacia propósitos terrenales y egoístas, que son la causa de la maldad en el mundo.

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh indican, que el mundo material es un entorno de aprendizaje para explorar la realidad espiritual. El reino material, siendo más

accesible a la comprensión humana, sirve como un vehículo de metáfora y analogía para asistir en la comprensión de los principios de la realidad espiritual. El entendimiento de estos principios entonces encuentran expresión por medio de la acción en el reino físico: el progreso espiritual es dependiente y condicionado sobre los medios materiales. Últimamente es por sacrificar las características materiales de la naturaleza humana, que el individuo es capaz de pulir el espejo del alma y manifestar el verdadero ser espiritual.

20.

La Inmortalidad

Todos los filósofos divinos y hombres de sabiduría y comprensión, cuando observan estos innumerables seres, han considerado que en este grande e infinito universo todas las cosas terminan en el reino mineral, que el resultado del reino mineral es el reino vegetal, el resultado del reino vegetal es el reino animal y el resultado del reino animal es el reino del hombre. La consumación de este ilimitado universo con todo su grandeza y gloria ha sido el hombre mismo, quien en este mundo de ser trabaja y sufre por un tiempo, con diversas aflicciones y dolores, y finalmente desintegra, dejando ningún rastro ni fruto de él. Si fuera así, no hay duda que este infinito universo con todas sus perfecciones haya acabado en una estupidez y desilusión sin ningún efecto. Sería absolutamente sin significado. Así que ellos fueron convencidos que tal no es el caso, que este gran taller con todo su poder, su abrumadora magnificencia y interminables perfecciones, no puede eventualmente, acabar en la nada. Que aún otra vida debería existir es así cierto, y, justo como el reino vegetal es inconsciente del mundo del hombre, así, también, no sabemos nada de la gran vida venidera que sigue la vida del hombre aquí abajo. Nuestra no-comprensión de aquella vida, sin embargo, no es una prueba de su no-existencia. El mundo mineral, por ejemplo, es completamente inconsciente del mundo del hombre y no puede comprenderlo, pero la ignorancia de una cosa no es una prueba de su no-existencia.

'Abdu'l-Bahá, Bahá'í World Faith, p. 340

Al dormir el cuerpo permanece como si estuviera muerto; no ve, no oye, no siente, no tiene conciencia ni percepción. Las facultades del hombre se vuelven inactivas; pero el espíritu vive y subsiste. Es más, sus capacidades se vuelven más penetrantes, vuela más alto, su inteligencia es mayor. Por ello, juzgar que después de la muerte del cuerpo el espíritu perece, es como imaginar que el pájaro cautivo en una jaula tenga que perecer porque la jaula se rompa, aunque el pájaro nada tenga que temer con ello. Nuestro cuerpo es como la jaula, y el espíritu es como el pájaro. Vemos que sin la jaula, el pájaro vuela en el mundo del sueño; por tanto, si la jaula se destruye, el pájaro permanecerá y subsistirá; su sensibilidad se hará aún más intensa, su percepción será mayor y su felicidad aumentará. A decir verdad, es como abandonar el infierno para alcanzar un

paraíso de delicias, pues para los pájaros agradecidos no existe paraíso más sublime que la liberación de la jaula.

Contestación a Unas Preguntas, # 61

El fallecimiento de ese amado joven y su separación de vosotras ha causado extremo dolor y pena; pues en la flor de la edad y en la lozanía de su juventud emprendió el vuelo hacia el nido celestial. Mas él ha sido librado de este albergue lleno de pesar y ha vuelto el rostro hacia el sempiterno nido del Reino y, librado de un mundo estrecho y oscuro, se ha dirigido presuroso hacia el santificado dominio de la luz; en ello yace el consuelo de nuestros corazones.

La inescrutable sabiduría divina es la razón fundamental de tan desgarradores sucesos. Es como si un bondadoso jardinero trasplantara un joven y tierno arbusto desde un lugar limitado a una amplia área abierta. Este traslado no es causa del marchitamiento, la decadencia o destrucción de ese arbusto; más bien, por el contrario, lo hace crecer y prosperar, adquirir frescura y delicadeza, volverse verde y producir frutos. Este secreto oculto lo conoce bien el jardinero, pero aquellas almas que no son conscientes de esta misericordia suponen que el jardinero, en su cólera o su ira, ha desarraigado el arbusto. Mas para aquéllas que son conscientes, este hecho encubierto se halla manifiesto y este decreto predestinado es considerado una merced...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 169

El concepto de la aniquilación es factor de degradación humana, origen de bajeza y menosprecio, fuente de temor y abyección humanos. Ha conducido a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano, mientras que el reconocimiento de la existencia y continuidad ha elevado al hombre a la sublimidad de los ideales, ha establecido las bases del progreso humano y estimulado el desarrollo de las virtudes celestiales; por tanto, concierne al hombre abandonar todo pensamiento de inexistencia y muerte que es absolutamente imaginario y verse a sí mismo inmortal, eterno en el propósito divino de la creación. Debe abandonar ideas que degradan el alma humana, para que día a día y hora a hora pueda elevarse más y más hacia la percepción espiritual de la continuidad de la realidad humana. Si el pensamiento de la inexistencia perdura en él, llegará a la incompetencia; con su voluntad debilitada disminuirá su ambición de progreso y de adquisición de las virtudes humanas.

Por lo tanto, debéis dar gracias a Dios porque Él os ha concedido la bendición de la vida y la existencia en el reino humano. Esforzaos en adquirir virtudes dignas de vuestro grado y posición. Sed como luces del mundo que no se pueden ocultar ni esconder en los horizontes de la oscuridad. Ascended al cenit de una existencia que nunca esté nublada por los miedos y temores de la inexistencia. Cuando el hombre no está dotado de percepción interior, no conoce estos misterios importantes.

La Promulgación de la Paz Universal, # 38

Según Bahá'u'lláh, el alma retiene su individualidad y su conciencia después de la muerte, y puede estar en comunión con otras almas. Esta comunión, sin embargo, es de carácter puramente espiritual y depende del amor mutuo desinteresado y desprendido de los individuos.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 694

Retendréis vuestra individualidad y no seréis absueltos en un vasto espíritu. Con respecto a la condición del alma humana después de su ascensión del mundo material, la esencia del alma humana será clarificada de las sustancias materiales y purificada de las encarnaciones en las cosas físicas. Ella es exclusivamente luminosa; no tiene ningún cuerpo; es un deslumbrante lápiz de luz, un orbe celestial de brillantéz.

'Abdu'l-Bahá, en 'The Eternal Quest for God', p. 218

En cuanto a tu pregunta referente a si toda alma, sin excepción, alcanza la vida sempiterna, has de saber que la inmortalidad pertenece a aquellas almas en quienes ha sido infundido el espíritu de vida que proviene de Dios. Todas las demás, salvo éstas, carecen de vida, son como muertos, tal como Jesucristo lo ha explicado en el texto del Evangelio. Aquel cuyos ojos ha abierto el Señor verá las almas de los hombres en la posición que han de ocupar después de su liberación del cuerpo. Las que viven las encontrará prosperando en las cercanías de su Señor, y las muertas, sumidas en el más profundo abismo de la perdición.

Has de saber que toda alma está conformada de acuerdo a la naturaleza de Dios, cada una es pura y santa al nacer. Sin embargo, posteriormente los seres varían según las virtudes o vicios que adquieren en este mundo. Aun cuando todos los seres existentes, por su misma naturaleza y dado que su capacidad es

diferente, son creados en rangos o categorías, empero todo ser humano nace santo y puro, y sólo después puede llegar a corromperse.

Además, si bien los grados del ser son diferentes, todos son buenos. Observa el cuerpo humano, sus extremidades, sus miembros, el ojo, el oído, los órganos del olfato, del gusto, las manos, las uñas. A pesar de las diferencias entre todas estas partes, cada una, dentro de las limitaciones de su propia existencia, participa en un todo coherente.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 159

“Llegar al cielo”, como dice Ud., depende de dos cosas: la fe en la Manifestación de Dios en Su Día, es decir, en esta época, en Bahá'u'lláh y las buenas acciones; en otras palabras, vivir lo mejor que podamos una vida noble y hacer por los demás lo que quisiéramos que nos hagan a nosotros. Pero debemos recordar siempre que nuestra existencia y todo lo que tenemos o alguna vez tendremos depende de la misericordia de Dios y Su bondad, y por eso Él puede aceptar en Su cielo, que es en realidad cercanía a Él, aún a los más humildes si Él así lo desea. Siempre tenemos la esperanza de recibir Su misericordia si hacemos esfuerzos por alcanzarla.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 705

Es claro y evidente que cuando los velos que ocultan las realidades de las manifestaciones de los Nombres y Atributos de Dios, más aún, de todas las cosas creadas visibles o invisibles, hayan sido rasgados, nada quedará sino el Signo de Dios, un signo que Él mismo ha puesto dentro de estas realidades. Este signo perdurará tanto tiempo como sea el deseo del Señor, tu Dios, el Señor de los cielos y de la tierra. Si tales son las bendiciones conferidas sobre todas las cosas creadas, cuán superior debe ser el destino del verdadero creyente, cuya existencia y vida deben ser consideradas como el propósito primordial de la creación. Así como la concepción de la fe ha existido desde el principio que no tiene principio, y perdurará hasta el fin que no tiene fin, similarmente el verdadero creyente vivirá y perdurará eternamente. Su espíritu girará por siempre en torno de la Voluntad de Dios. Él durará tanto tiempo como Dios mismo. Él es manifestado por la Revelación de Dios y oculto por Su Mandato. Es evidente que las más excelsas mansiones en el Reino de Inmortalidad han sido ordenadas como habitación de aquellos que verdaderamente han creído en Dios y en Sus Signos. La muerte jamás podrá invadir aquel Sagrado Recinto. Es así

como te hemos confiado los signos de tu Señor para que perseveres en tu amor por Él, y seas de aquellos que comprenden esta verdad.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIII

¡Oh hijo del Altísimo!

*He hecho de la muerte una mensajera de alegría para ti. ¿Por qué te afliges?
He hecho que la Luz resplandezca sobre ti. ¿Por qué te ocultas de ella?*

Palabras Ocultas, árabe, # 32

21.

El Próximo Mundo

Después de la muerte el alma del hombre sale permanentemente del plano material, y entra el mundo del espíritu, en el cual él puede progresar y avanzar. La naturaleza de aquel mundo espiritual es esencialmente diferente y superior a nuestra vida terrenal aquí.

Shoghi Effendi, Developing Distinct Bahá'í Communities, 18.13

... las almas de los hijos del Reino, después de su separación del cuerpo, ascienden al dominio de la vida sempiterna. Pero si preguntáis por el lugar, sabed que el mundo de la existencia es un solo mundo, aunque son varias y diferentes sus estaciones. Por ejemplo, la vida mineral ocupa su propio plano, pero un ente mineral no tiene ninguna conciencia acerca del reino vegetal y, de hecho, con su lengua interior niega que exista tal Reino. Del mismo modo, un ente vegetal nada sabe del mundo animal y permanece completamente descuidado e ignorante del mismo, pues el grado del animal es superior al del vegetal, y el vegetal está separado del mundo animal como por un velo, e interiormente niega la existencia de ese mundo: todo ello en circunstancias de que el mineral, el vegetal y el animal habitan juntos en un mismo mundo. Del mismo modo, el animal permanece totalmente inconsciente del poder de la mente humana, que comprende las ideas universales y pone al descubierto los secretos de la creación: de modo que un hombre que vive en el Oriente puede hacer planes y preparativos para el Occidente; puede desentrañar misterios; aunque resida en el continente europeo, puede descubrir América; aunque esté situado en la tierra, puede hacer suyas las realidades interiores de las estrellas del cielo. De este poder de descubrimiento que pertenece a la mente humana, de este poder que puede captar las ideas universales y abstractas, el animal permanece totalmente ignorante y, de hecho, niega su existencia.

Del mismo modo, los moradores de esta tierra son completamente inconscientes del mundo del Reino y niegan su existencia. Preguntan, por ejemplo: “¿Dónde está el Reino? ¿Dónde está el Señor del Reino?” Esta gente es como el mineral y el vegetal, que nada saben de los dominios animal y humano; ellos no lo ven; ellos no lo encuentran. Y, sin embargo, el mineral y el vegetal, el animal y el hombre, viven todos juntos aquí en este mundo de la existencia.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 163

Has preguntado acerca de la vida eterna y la entrada en el Reino. La expresión externa utilizada para referirse al Reino es cielo. Se trata de una metáfora o símil, no de un hecho real. El Reino no es un lugar material, sino que está santificado de tiempo y lugar. Es un mundo espiritual, un mundo divino y el centro de la Soberanía de Dios. Está libre de cuerpos y de todo lo físico, y está purificado y santificado de las imaginaciones del mundo humano. Estar limitado a un lugar es una propiedad de los cuerpos, no de los espíritus. Lugar y tiempo rodean al cuerpo, mas no a la mente o al espíritu. Observa cómo el cuerpo humano se encuentra confinado a un espacio reducido de tan sólo unos pocos palmos. Pero el espíritu y la mente del hombre viajan por todos los países y regiones -e incluso surcan el espacio infinito de los cielos-, abarcan todo cuanto existe, y realizan descubrimientos en las exaltadas esferas y las distancias infinitas. Ello se debe a que el espíritu no está limitado a un lugar concreto. Para el espíritu la tierra y el cielo son una misma realidad donde cabe realizar descubrimientos. En cambio, el cuerpo sí está sujeto a un lugar, y no conoce lo que existe más allá de él.

Pues la vida es de dos clases: la vida del cuerpo y la vida del espíritu. La vida del cuerpo pertenece al orden material, mas la vida del espíritu expresa la existencia del Reino, consistente en recibir el Espíritu de Dios y ser vivificado por el hálito del Espíritu Santo. Si bien la vida material tiene existencia, para los seres santos es pura inexistencia y muerte absoluta. Así pues, el hombre existe, como también la piedra, mas ¡cuán grande es la diferencia entre el ser del hombre y el de la piedra! Si bien ésta existe, comparada con la existencia del hombre, no existe.

El designio de la vida eterna es la dádiva del Espíritu Santo, como la flor que recibe la dádiva de la estación, del aire y de las brisas primaverales. Observa: en su comienzo, la vida de esta flor era como la del mineral; pero, por medio de la llegada de la primavera, de la generosidad de la nubes primaverales y del calor del sol resplandeciente, alcanzó otra vida, una vida dotada de la mayor frescura, delicadeza y fragancia. La primera vida de la flor, en comparación con la segunda, es muerte.

El significado de lo dicho es que la vida del Reino es la vida del espíritu, la vida eterna, y que ella está exenta de lugar, como el espíritu del hombre, el cual no ocupa lugar. Pues, si examinas el cuerpo humano, no encontrarás ningún lugar o habitáculo especial del espíritu, ya que éste, por ser inmaterial, nunca ha conocido lugar. Se relaciona con el cuerpo, como el sol lo hace con este espejo. El sol no está en el espejo, pero presenta una relación con el espejo.

De igual modo el mundo del Reino está santificado de todo cuanto el ojo o los otros sentidos, el oído, el olfato, el gusto o el tacto, puedan percibir. La mente que está dentro del hombre, cuya existencia es reconocida ¿dónde se encuentra? Si examinas el cuerpo con el ojo, el oído, o los otros sentidos, no la encontrarás; sin embargo, existe. Por tanto, la mente no ocupa lugar, pero está relacionada con el cerebro. También es así el Reino. De la misma manera, el amor no ocupa lugar, mas está relacionado con el corazón. Así también el Reino no ocupa lugar, pero se relaciona con el hombre.

La entrada en el Reino se produce mediante el amor a Dios, el desprendimiento, la santidad y la castidad, mediante la veracidad, la pureza, la constancia, la fidelidad y el sacrificio de la propia vida.

Contestación a Unas Preguntas, # 67

Has pedido una explicación sobre lo que nos ocurre después de que dejamos este mundo. Esta es una pregunta que ninguno de los Profetas jamás hayan contestado en detalle, por la simple razón de que no se puede comunicar a la mente de una persona algo enteramente distinto de todo que ella haya experimentado.

Shoghi Effendi, Developing Distinct Bahá'í Communities, 18.13

Los misterios de los cuales el hombre es negligente en este mundo terrenal, los descubrirá en el mundo celestial; allí él será informado del secreto de la verdad; con cuanta mayor razón reconocerá o descubrirá a las personas con quienes ha estado asociado. Sin duda, las almas santas que encuentran un ojo puro y están favorecidas con la comprensión, en el Reino de la Luz, serán informadas de todos los misterios, y buscarán la merced de atestiguar la realidad de toda gran alma. Aún ellas contemplarán manifiesta la Belleza de Dios en ese mundo. Igualmente encontrarán a todos los amigos de Dios, tanto los de los tiempos pasados como de los tiempos recientes, reunidos en la asamblea celestial.

'Abdu'l-Bahá, Divino Arte de Vivir, # 05

La diferencia y distinción, naturalmente llegarán a realizarse entre todos los hombres después de su partida de este mundo mortal. Pero esta distinción no se refiere al lugar, sino que se refiere al alma y a la conciencia. Porque el Reino de Dios está santificado o libre de tiempo y lugar; es otro mundo y otro universo.

Pero a las almas santas se les ha prometido la dádiva de la intercesión. Y podéis estar seguros, que en los mundos divinos, los amados espirituales (los creyentes) se reconocerán el uno al otro, y buscarán la unión (el uno con el otro), pero una unión espiritual. Del mismo modo, el amor que uno puede haber sentido hacia otro, no será olvidado en el mundo del Reino. Igualmente no se olvidará allí, la vida que se ha llevado en el mundo material.

'Abdu'l-Bahá, Divino Arte de Vivir, # 06

Tendremos la experiencia del Espíritu de Dios por medio de Sus Profetas en el mundo venidero, pero Dios es demasiado grande para nosotros conocerle sin este Intermediario. Los Profetas conocen a Dios, pero cómo es más que las mentes humanas pueden comprender. Creemos que podemos lograr a ver a los Profetas en el siguiente mundo. Hay ciertamente una vida futura. El cielo y el infierno son condiciones dentro de nuestros propios seres.

Shoghi Effendi, Developing Distintive Bahá'í Communities, 18.13

Estas condiciones humanas pueden compararse con la matriz de la madre de la cual un niño ha de nacer a este espacioso mundo exterior. Al comienzo el infante encuentra que es difícil reconciliarse con su nueva existencia. Llora como si no quisiera separarse de su angosta morada y se imagina que la vida está restringida a ese espacio limitado. Es reacio a dejar su hogar, pero la naturaleza lo fuerza dentro de este mundo. Habiendo llegado a sus nuevas condiciones, descubre que ha pasado de la oscuridad a una esfera de resplandor; de un ambiente restringido y tenebroso ha sido transferido a un ambiente espacioso y agradable. Su alimento era la sangre de la madre; ahora descubre comida deliciosa para disfrutar. Su nueva vida está llena de brillo y belleza. Mira con asombro y se deleita con las montañas, las praderas y los verdes campos, los ríos y las fuentes, las estrellas maravillosas; respira la atmósfera revivificadora; y luego alaba a Dios por librarse de la prisión de su estado anterior y lograr la libertad de un nuevo reino.

Esta analogía expresa la relación del mundo temporal con la vida del más allá - la transición del alma del hombre desde la oscuridad e incertidumbre a la luz y realidad del Reino eterno. Al principio es difícil dar la bienvenida a la muerte, pero luego de alcanzar su nueva condición, el alma está agradecida porque ha sido liberada de la esclavitud de lo limitado y goza de las libertades de lo ilimitado.

Ha sido liberado de un mundo de dolor, angustias y pruebas para vivir en un mundo de infinita buena ventura y alegría. Lo fenoménico y físico ha sido abandonado para que ella pueda alcanzar las oportunidades de lo ideal y espiritual....

La Promulgación de la Paz Universal, # 19

22.

El Progreso del Alma Después de la Muerte

La evolución en la vida del individuo comienza con la formación del embrión humano y pasa a través de varias etapas, y continúa aun después de la muerte en otra forma. El espíritu humano es capaz de un desarrollo infinito.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1820

En lo que respecta al alma del ser humano después de la muerte, ésta permanece en el grado de pureza hasta el que ha evolucionado durante su vida en el cuerpo físico, y después que ha sido liberada del cuerpo, permanece sumergida en el océano de la Misericordia de Dios.

Desde el momento en que el alma deja el cuerpo y alcanza el Mundo Celestial, su evolución es espiritual, y dicha evolución es el acercamiento a Dios.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 20

Has de saber que nada de lo que existe permanece en estado de reposo, es decir, todas las cosas están en movimiento. Todo cuanto existe ya crece, o ya decrece; todas las cosas ora vienen de la no existencia a la existencia, ora van de la existencia a la no existencia. Y así, hubo un tiempo en que esta flor de jacinto vino del mundo de la no existencia a la existencia, y ahora marcha de la existencia a la no existencia. Semejante estado de movimiento se considera esencial -esto es, natural-, y resulta inseparable de los seres, ya que es su requisito esencial, tal y como el arder es un requisito esencial del fuego.

Así pues, queda probado que el movimiento es una necesidad de la existencia y que ésta ya se remonta o se aproxima hacia la extinción. Por consiguiente, puesto que el espíritu continúa existiendo después de la muerte, necesariamente ha de progresar o declinar. Sin embargo, nunca se aparta de su propia condición, dentro de la cual continúa progresando. Por ejemplo, la realidad del espíritu de Pedro, por mucho que progrese, no llegará a la condición de la Realidad de Cristo; progresa siempre dentro de su propia esfera...

Contestación a Unas Preguntas, # 63

La misión de los Profetas es educar a los hombres, a fin de que este trozo de carbón se convierta en un diamante, y este árbol estéril pueda ser injertado y produzca los frutos más dulces y deliciosos. Cuando el hombre alcanza el estado más noble de humanidad, todavía le es posible desarrollar sus perfecciones, aunque sin salirse de su condición, pues si bien tal estado es limitado, las perfecciones divinas no tienen límite.

Tanto antes como después de desechar esta forma material, el hombre progresa en cuanto a las perfecciones, no así en cuanto a su estado. De este modo los seres hallan su consumación en el hombre perfecto. No existe ningún otro ser más elevado que el hombre perfecto. No obstante, tras alcanzar dicho estado, el hombre es aún capaz de realizar progresos en sus perfecciones, aunque sin salir de su estado, ya que no hay estado más elevado al que el hombre perfecto pueda trasladarse. Sólo le es posible progresar en el estado de la humanidad, dado que las perfecciones humanas son infinitas. Según eso, por muy ilustrada que sea una persona, aún siempre cabe imaginar otra que la supere.

Por tanto, siendo así que las perfecciones de la humanidad son ilimitadas, el hombre también es capaz de continuar perfeccionándose después de dejar este mundo.

Contestación a Unas Preguntas, # 64

Los profetas y mensajeros de Dios han sido enviados con el único propósito de guiar a la humanidad en el recto Sendero de la Verdad. El propósito fundamental de su revelación ha sido educar a todos los hombres para que, en la hora de su muerte, asciendan con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento hacia el trono del Altísimo.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

... Todos los hombres estimarán el valor de sus acciones y se darán cuenta de aquello que sus manos han forjado. ¡Juro, por el Sol que brilla sobre el horizonte del poder divino! Aquellos que son los seguidores del Dios único y verdadero, desde el momento en que abandonen esta vida, experimentarán tal gozo y alegría, que será imposible describirlos, mientras que aquéllos que viven en error serán sobrecogidos por tal temor y estremecimientos, y se llenarán de tal consternación, que nada podrá excederlos. Bienaventurado quien haya bebido el selecto e incorruptible vino de la fe por el dadivoso favor y las múltiples generosidades de Aquel quien es el Señor de todas las Religiones....

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXVI

Estas explicaciones vienen a demostrar que el hombre es inmortal y que vive eternamente. Para quienes aman a Dios, creen y tienen fe en Él, la vida es excelente, es decir es eterna; pero para las almas apartadas de Dios como por un velo la vida es oscura, y poco menos que inexistente si se la compara con la de los creyentes.

Por ejemplo, el ojo y la uña poseen vida; pero la vida de la uña en comparación con la del ojo es igual a la inexistencia. Tanto esta piedra como este hombre existen; pero la piedra, en relación con la existencia del hombre, equivale a la inexistencia, pues carece de vida. Cuando el hombre muere y perece su cuerpo, se vuelve como la piedra y la tierra. Por tanto, es evidente que si bien el mineral existe, carece de existencia en comparación con el hombre.

Del mismo modo, las almas separadas de Dios como por un velo, si bien existen en este mundo y en el mundo venidero, en comparación con la sagrada existencia de los hijos del Reino de Dios, se hallan apartadas de Dios y son como si no existieran.

Contestación a Unas Preguntas, # 67

Pregunta: Tras abandonar este mundo mortal ¿con qué medios cuenta el espíritu humano o alma racional para realizar sus progresos?

Respuesta: Después de la ruptura de su relación con ese cuerpo hecho de polvo, el progreso del espíritu humano en el mundo divino se produce solamente ya sea por la munificencia y la gracia del Señor, ya sea por la intercesión y las oraciones sinceras de otras almas, ya sea por medio de la caridad y de las buenas obras de importancia realizadas en su nombre.

Contestación a Unas Preguntas, # 66

... La condición de los muertos en pecado e incredulidad es susceptible de verse alterada. Los difuntos, en otras palabras, pueden llegar a ser objeto de perdón por la gracia de Dios, y no por su justicia; pues la gracia es dar sin atender a los méritos, mientras que la justicia es dar lo merecido.

Contestación de Unas Preguntas, # 62

Y ahora, referente a tu pregunta acerca del alma del hombre y su supervivencia después de la muerte. Sabe tú ciertamente que el alma después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta que alcance la presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar. Perdurará tanto como el Reino de Dios, su soberanía, su dominio y fuerza perduren. Manifestará los signos de Dios y sus atributos y revelará su amorosa bondad y generosidad. El movimiento de mi Pluma se detiene cuando intenta describir apropiadamente la grandeza y gloria de tan exaltada posición. El honor con el cual la Mano de Misericordia investirá al alma es tal, que ninguna lengua puede revelarlo adecuadamente, ni ningún otro medio terrenal puede describir. Bendita es el alma que en la hora de su separación del cuerpo esté purificada de las vanas imaginaciones de los pueblos del mundo. Tal alma vive y se mueve de acuerdo con la Voluntad de su Creador y entra al más elevado Paraíso... Si se dijera a cualquier hombre, lo que ha sido ordenado para tal alma en los mundos de Dios, el Señor del trono en lo alto y de aquí en la tierra, todo su ser se inflammaría instantáneamente en su gran anhelo por alcanzar aquella exaltada, santificada y resplandeciente posición... Cuando el alma alcance la Presencia de Dios, tomará la forma que sea más apropiada a su inmortalidad y digna de su habitación celestial.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

Si me obedecéis veréis lo que os hemos prometido, y Yo os convertiré por siempre en los amigos de Mi alma en el dominio de Mi Grandeza y en los Compañeros de Mi Belleza en el cielo de Mi poder.

Bahá'u'lláh, Dios Pasa, Introducción

23.

Libre Albedrío, Destino y Predestinación

Has preguntado acerca del sino, la predestinación y la voluntad. El sino y la predestinación consisten en las relaciones necesarias e indispensables que existen en las realidades de las cosas. Estas relaciones han sido colocadas en las realidades de los seres existentes por el poder de la creación y todo suceso es consecuencia de la necesaria relación. Por ejemplo, Dios ha creado una relación entre el sol y el globo terrestre consistente en que los rayos del sol han de brillar y el suelo ha de producir. Estas relaciones constituyen la predestinación y la manifestación de ésta en el plano de la existencia es el sino. La voluntad es aquella fuerza activa que controla estas relaciones y estos sucesos. Tal es el resumen de la explicación acerca del sino y la predestinación. No dispongo de tiempo para dar una explicación más detallada. Medita sobre esto y se pondrá de manifiesto la realidad del sino, la predestinación y la voluntad.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 167

70

PREGUNTA: *¿Es el hombre un agente libre en todos sus actos, o se halla compelido y sojuzgado?*

RESPUESTA: *Este asunto es uno de los problemas espirituales más importantes y abstrusos... Algunas cosas dependen del libre albedrío del hombre, tales como la justicia, la equidad, la tiranía y la injusticia, en otras palabras, las buenas y malas obras. Es evidente y obvio que estas obras dependen en su mayor parte de la voluntad humana. Pero existen ciertas cosas a las cuales el hombre está obligado y compelido, tales como el sueño, la muerte, las enfermedades, el declinar de sus fuerzas, los quebrantos e infortunios, esto es, realidades no sometidas a la voluntad del hombre, de las que el hombre no es responsable y que no obstante está obligado a soportar. Mas en lo que se refiere a elegir entre obrar el mal y el bien, el hombre es libre de obrar de acuerdo con su propia voluntad.*

Por ejemplo, si así lo desea puede destinar su tiempo a la alabanza de Dios, o bien ocuparse en otros pensamientos; puede tornarse en un bienhechor amante del mundo, en una luz incandescente encendida por el fuego del amor a Dios, o bien odiar al género humano y dejarse absorber por las cosas materiales. Puede

ser justo o cruel. Semejantes actos y obras están sujetos a la voluntad del hombre mismo y de ahí su responsabilidad ante ellos.

Surge ahora otra consideración. Puesto que la fuerza y el poder pertenecen especialmente a Dios, el hombre se halla absolutamente desvalido y dependiente. Tanto la exaltación como la humillación dependen del beneplácito y aquiescencia del Altísimo.

... la inacción o el movimiento del hombre dependen de la asistencia de Dios. Sin asistencia, no está capacitado para hacer el bien o el mal. Pero cuando la ayuda de la existencia le llega del Generoso Señor, está capacitado para hacer tanto el bien como el mal. Mas si la ayuda le es interrumpida, se ve imposibilitado del todo. Esta es la razón de que los Libros Sagrados hablen de la ayuda y asistencia de Dios. Es como la situación de un barco movido por la fuerza del viento o del vapor; si la fuerza cesa, el barco no es capaz de moverse. El timón del barco lo hace girar hacia un lado o hacia el otro. La fuerza del vapor lo mueve hacia la dirección deseada; si se dirige al Este, va hacia el Este; si se dirige al Oeste, va hacia el Oeste. No obstante, el movimiento no proviene del barco, sino del viento o del vapor.

De modo similar, en toda acción o inacción el hombre recibe poder de Dios; no obstante, la elección del bien o del mal corresponde al hombre mismo. De modo que si un rey designase a alguien como gobernante de una ciudad, confiriéndole autoridad y mostrándole los caminos de la justicia y de la injusticia según las leyes, y si luego este gobernante cometiera injusticia, aunque estuviera actuando por la autoridad y el poder del rey, este último quedaría absuelto del cargo de injusticia. Pero aunque actuase con justicia, también lo haría por la autoridad del rey, quien en tal caso estaría complacido y satisfecho.

Es decir, elegir entre el bien y el mal corresponde al hombre, en todo momento él depende de la ayuda sustentadora de vida procedente del Omnipotente...

Contestación a Unas Preguntas, # 70

PREGUNTA: Si Dios tiene conocimiento de un acto que será cometido por alguien, escrito como tal en la Tabla del Destino ¿es posible impedirlo?

RESPUESTA: El conocimiento previo de algo no es causa de su realización. Pues el conocimiento esencial de Dios abarca por igual las realidades de las cosas, tanto antes como después de su existencia, por lo que no se convierte en la causa de su existir. Se trata de una perfección de Dios. Por tanto, cuanto fue profetizado merced a la inspiración de Dios por boca de los Profetas en lo

referente a la aparición del Prometido de la Biblia, no fue la causa de la manifestación de Cristo.

Los secretos ocultos del futuro les fueron revelados a los Profetas, quienes de ese modo tuvieron conciencia de los acontecimientos que Ellos mismos anunciaban. Tal conocimiento y tales profecías no determinaron lo que después habría de suceder. Por ejemplo, esta noche todos sabemos que transcurridas siete horas saldrá el sol...

Mediante cálculos astronómicos, los matemáticos saben que en determinado momento se producirá un eclipse de luna o de sol. Ciertamente, ese descubrimiento no es la causa de que se produzca el eclipse. Por supuesto, lo dicho es sólo una analogía y no una imagen exacta.

Contestación A Unas Preguntas, # 35

¿No lo comprenderéis? Esta misma verdad ha sido revelada en todas las Escrituras, si sois de los que entienden. Toda acción que meditáis, es tan clara para Él, como cuando ya ha sido ejecutada. No hay otro Dios salvo Él. Suya es toda la creación y su imperio. Todo está revelado ante Él, todo está registrado en sus sagradas y ocultas Tablas. Sin embargo, esta precognición de Dios, no debe considerarse como causa de las acciones de los hombres, al igual que vuestro propio conocimiento de que cierto acontecimiento ha de ocurrir o vuestro deseo que ocurra, no es y nunca será la razón de que éste suceda.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIX

Sabe... que los decretos del Soberano Ordenador, respecto de hado y predestinación, son de dos clases. Ambas deben ser obedecidas y aceptadas. Una es irrevocable, la otra es, como la denotan los hombres, inminente. A la primera todos deben someterse sin reserva, puesto que está fijada y establecida. Sin embargo, Dios puede alterar o revocarla. Como el daño que debe resultar de tal cambio será mayor que si el decreto hubiera permanecido inalterado, todos, por tanto, deben voluntariamente asentir a lo que Dios ha deseado y mantenerse con confianza en ello.

El decreto que es inminente, sin embargo, es tal que la oración y la súplica lo pueden evitar.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # LXVIII

El destino es de dos clases: el irrevocable y el condicional o dependiente. El destino irrevocable es el que no puede modificarse o alterarse; el condicional es el que puede ocurrir o no ocurrir. Por ejemplo, el destino irrevocable de esta lámpara es que el aceite arda hasta consumirse. Por tanto, la extinción de la lámpara responde a un decreto imposible de alterar o cambiar, ya que se trata de un destino irrevocable. De la misma manera, en el cuerpo del hombre existe un poder vital cuya extinción comporta necesariamente la destrucción del cuerpo. Cuando el aceite de esta lámpara se consume y agote, la lámpara indudablemente se habrá extinguido.

En cambio, el destino condicional es comparable a la situación que se da cuando la lámpara, quedando todavía aceite, se apaga por efecto de una ráfaga de viento. Este es un destino condicional. Lo sabio es evitarlo, protegerse de él, ser precavido y prudente. Sin embargo, el destino irrevocable es como la extinción del aceite de la lámpara: no puede ser alterado, cambiado ni detenido; sino que debe suceder. Lo inevitable es que la lámpara se extinga.

Contestación a Unas Preguntas, # 68

24.

Sufrimiento

... Todos los sufrimientos y las penas que existen provienen del mundo material; el mundo espiritual sólo confiere alegría.

Si sufrimos, es el resultado de las cosas materiales, y todas las pruebas y desgracias provienen de este mundo de ilusión.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 35

Dios es el único que ordena todas las cosas y es Todopoderoso. ¿Por qué, entonces, envía pruebas a sus siervos?

Las pruebas para el ser humano son de dos clases:

a) Las consecuencias de sus propias acciones. Si el ser humano come demasiado, estropea su digestión; si ingiere veneno, enferma o muere. Si una persona juega, pierde su dinero; si bebe mucho, pierde su ecuanimidad. Todos estos sufrimientos son causados por el individuo mismo, por lo que resulta claro, entonces, que ciertas penas son el resultado de nuestras propias acciones.

b) Existen otros sufrimientos que son los que sobrevienen a los Fieles de Dios. ¡Considerad las grandes tribulaciones que soportaron Cristo y Sus apóstoles!

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 14

Si la gente al menos comprendiera que la vida interior del espíritu es lo que importa; pero están tan cegados por los deseos y tan extraviados, que han atraído sobre sí mismos todo el sufrimiento que vemos hoy en el mundo.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 383

Estamos viviendo en una época en la que se ha depositado la confianza en las circunstancias materiales. Los hombres se imaginan que el gran tamaño y la fortaleza de un barco, la perfección de su maquinaria, o la pericia de un navegante, garantizarán la seguridad, mas estos

desastres tienen lugar algunas veces para que el hombre pueda comprender que Dios es el verdadero protector. Si es la voluntad de Dios proteger al hombre, un pequeño barco puede escapar de la destrucción, en tanto que el más grande y más perfectamente construido navío, con el mejor y más hábil navegante, no puede sobrevivir a un peligro tal como el que se presentó en el océano. El propósito es que los pueblos del mundo puedan volverse hacia Dios, el único Protector; que las almas humanas confíen en Su preservación y sepan que Él es la verdadera seguridad. Estos hechos ocurren para que la fe del hombre pueda crecer y fortalecerse...

Que nadie imagine que estas palabras implican que el hombre no debe ser esmerado y cuidadoso en sus empresas. Dios ha dotado al hombre de inteligencia para que sea capaz de salvaguardar y protegerse a sí mismo... Pero con todo, debe confiar en Dios y considerar a Dios como su único Guardián...

La Promulgación de la Paz Universal, # 19

Cuando mires a tu alrededor con ojo perspicaz, notarás que en esta tierra de polvo todo el género humano sufre. Aquí no hay hombre alguno en paz, en recompensa por pecados expiados en vidas anteriores; ni nadie tan dichoso como que aparentemente recoja el fruto de pasada angustia.

Y si una vida humana, con su ser espiritual, estuviese limitada a este lapso terrenal, entonces ¿cuál sería la cosecha de la creación? Es más, ¿cuáles serían los efectos y los resultados de la Divinidad misma? Si tal noción fuese verdadera, entonces todas las cosas creadas, todas las realidades contingentes y la totalidad de este mundo de la existencia carecerían de sentido. Dios no permita que alguien se atenga a tal ficción y craso error.

Pues tal como los efectos y el fruto de la vida uterina no han de hallarse en aquel oscuro y estrecho lugar, y sólo cuando el niño es transferido a esta espaciosa tierra son revelados los beneficios y la utilidad del crecimiento y desarrollo de ese mundo anterior, asimismo, la recompensa y el castigo, el cielo y el infierno, la compensación y la pena merecida por las acciones llevadas a cabo en esta vida presente serán reveladas en el mundo del más allá. Y tal como si la vida en la matriz estuviese limitada a ese mundo uterino, la existencia en ese lugar carecería de sentido, sería irrelevante; del mismo modo, si la vida de este mundo, las acciones llevadas a cabo aquí y su fruto no aparecieran en el mundo del más allá, el proceso entero sería irracional y absurdo.

Has de saber que Dios nuestro Señor posee dominios invisibles que el intelecto humano jamás tendrá la esperanza de desentrañar, ni de concebir la

mente del hombre. Una vez que hayas limpiado la vía de tu sentido espiritual de la contaminación de esta vida terrena, aspirarás las agradables fragancias de la santidad que proceden de los dichosos jardines de aquel país celestial.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 156

... El dolor físico es el compañero necesario de toda la existencia humana, y como tal es inevitable. Mientras haya vida en la tierra, también habrá sufrimientos, en varias formas y grados. Pero el sufrimiento, aunque es una realidad ineludible, no obstante puede ser utilizado como un medio para el logro de la felicidad. Esta es la interpretación que han dado todos los profetas y santos, quienes, en medio de las pruebas más severas, se sentían felices y alegres, experimentando lo mejor y más sagrado de la vida. El sufrimiento es tanto un recordatorio como una guía. Nos estimula para adaptamos mejor a las condiciones ambientales, y nos señala el camino hacia el perfeccionamiento propio. En cada sufrimiento uno puede encontrar un significado y una sabiduría. Pero no siempre es fácil encontrar el secreto de esa sabiduría. A veces sólo cuando el sufrimiento ha pasado nos damos cuenta de su utilidad. Lo que el hombre considera un mal muchas veces puede ser causa de infinitas bendiciones. Y esto se debe a su deseo de saber más de lo que puede. La sabiduría de Dios es verdaderamente inescrutable para nosotros, y de nada vale forzar las cosas tratando de descubrir lo que para nuestra mente seguirá siendo un misterio.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 944

La existencia física del hombre sobre esta tierra es un período durante el cual el ejercicio moral de su libre albedrío es tentado y puesto a prueba con la intención de preparar a su alma para los otros mundos de Dios; y nosotros debemos aceptar de buen grado las aflicciones y las tribulaciones como oportunidades para mejorar nuestro ser eterno...

La Casa Universal de Justicia, Luces de Guía, # 1228

... Todas las calamidades y aflicciones han sido creadas para que el hombre desprecie este mundo mortal, que es un mundo al cual está muy apegado. Cuando experimenta severas pruebas y penalidades, su naturaleza siente rechazo y desea el dominio eterno, que es un dominio purificado de todas las aflicciones y calamidades...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 197

... La mente y el espíritu del ser humano avanzan cuando es probado por el sufrimiento. Cuanto más se are la tierra mejor crecerá la semilla y tanto mejor será la cosecha. Así como el arado surca la tierra profundamente, limpiándola de cardos y malezas, del mismo modo el sufrimiento y la tribulación liberan al ser humano de las mezquindades de esta vida mundana, hasta que alcanza un estado de completo desprendimiento...

Para alcanzar la felicidad eterna uno debe sufrir. Quien ha llegado al estado del autosacrificio ha obtenido la verdadera dicha. La dicha temporal se desvanecerá.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 58

... Dios jamás ha requerido de un alma algo que sobrepase su fuerza.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LII

Las pruebas son un medio por lo cual un alma es evaluada en cuanto a su aptitud y probada por sus propios actos. Dios sabe su aptitud antemano, y también su ineptitud, pero el hombre, con un ego, no creería a sí mismo inepto a menos que pruebas sean dadas a él. Consecuentemente, su susceptibilidad al mal le es probada cuando cae en las pruebas, y esas continúan hasta que el alma se da cuenta de su propia ineptitud, entonces el remordimiento y arrepentimiento tienden a desraizar la debilidad. La misma prueba viene otra vez en mayor grado, hasta que sea mostrado que una anterior debilidad ha llegado a ser una fortaleza, y el poder de superar el mal ha sido establecido.

'Abdu'l-Bahá, The Eternal Quest for God, p. 131

Ud. parece quejarse por las calamidades que han sobrevenido a la humanidad. En el desarrollo espiritual del hombre una etapa de purificación es indispensable, pues es cuando se pasa por ella que las sobrevaloradas necesidades materiales se hacen evidentes en su justa medida. A no ser que la sociedad aprenda a atribuir más importancia a los asuntos espirituales, nunca estará preparada para entrar en la edad de oro predicha por Bahá'u'lláh.

Las calamidades actuales son parte de este proceso de purificación; sólo a través de ellas puede el hombre aprender su lección. Sirven para enseñar a las

naciones que ellas deben ver las cosas desde un punto de vista internacional, y para hacer que el individuo atribuya más importancia a su moral que a su bienestar material.

'Abdu'l-Bahá, Luces de Guía, # 447

1014. Los Profetas no son inmunes a las enfermedades

... El sufrimiento, de una índole u otra, parece ser la porción del hombre en este mundo. Al padecer estas adversidades debemos recordar que los mismos Profetas de Dios no estaban inmunes a las cosas que sufren los hombres - la pobreza, la enfermedad, el duelo – ¡ellos parecen ser parte del lustre que Dios emplea para hacernos más finos, y para capacitarnos reflejar más a Sus atributos! No hay duda que en el futuro, cuando la base de la sociedad sea establecida según el Plan Divino, y los hombres lleguen a ser realmente espirituales, la vasta cantidad de nuestras aflicciones y problemas serán remediados. Nosotros, que nos esforzamos ahora, estamos pavimentando el camino para un mundo mucho mejor, y este conocimiento debe sostener y fortalecernos a través de cada dificultad... Las penas de este mundo pasan y lo que nos queda es lo que hemos hecho con nuestra alma; por lo tanto, es en ello donde debemos poner cuidado, haciéndonos más espirituales, acercándonos más a Dios, sin que nos importe lo que pueda sufrir nuestra mente y nuestro cuerpo.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1014

25.

La Maldad

... El mundo espiritual y divino es enteramente bueno y absolutamente luminoso, pero en el mundo humano, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, existen como condiciones opuestas.

Contestación a Unas Preguntas, # 30

Y ahora respecto de tu pregunta que se refiere a la creación del hombre. Sabe que todos los hombres han sido creados en la naturaleza hecha por Dios, el Guardián, el que Subsiste por sí mismo. A cada uno le ha sido prescrita una medida preordinada, según está decretado en las poderosas y resguardadas Tablas de Dios. Sin embargo, todo lo que poseéis potencialmente sólo puede manifestarse como resultado de vuestra propia voluntad. Vuestras acciones atestiguan esta verdad. Por ejemplo, considerad aquello que ha sido prohibido a los hombres en el Bayán. En aquel Libro, Dios, por su mandato, ha declarado legal, todo aquello que Él ha deseado decretar y, mediante la fuerza de su soberano poder, ha prohibido todo aquello que Él ha deseado prohibir. Esto lo testifica el texto de ese Libro. ¿No seréis vosotros testigos? Sin embargo, los hombres han violado conscientemente su ley. ¿Tal comportamiento debe ser atribuido a Dios o a ellos mismos? Sed justos en vuestro juicio. Toda cosa buena es de Dios y todo lo malo procede de vosotros.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXVII

Ciertamente, las acciones del hombre mismo engendran un derroche de poder satánico. Porque si el hombre obrase de acuerdo con las Enseñanzas divinas y las observase, desaparecería de la faz de la tierra todo rastro de maldad. Sin embargo, las grandes diferencias que existen entre la humanidad y el predominio de la sedición, la contienda, el conflicto y cosas similares son los factores primordiales que provocan la aparición del espíritu satánico. Sin embargo, el Espíritu Santo siempre ha evitado tales asuntos. Un mundo en el que no puede percibirse nada que no sean luchas, peleas y corrupción, forzosamente ha de convertirse en la sede del trono y en la misma metrópolis de Satán.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 118

La realidad que subyace en esta cuestión es que el espíritu del mal, Satán o sea lo que fuere interpretado como maligno, se refiere a la baja naturaleza del hombre. Esta baja naturaleza es simbolizada de varias formas. En el hombre hay dos expresiones: una es la expresión de la naturaleza; la otra expresión del reino espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradlo claramente, desechando toda superstición e imaginación... Dios jamás ha creado un espíritu maligno; todas esas ideas y denominaciones son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrenal del hombre. Es condición esencial del suelo o tierra que de él crezcan espinas, malezas y árboles estériles. Hablando en forma relativa, ello es malo, es simple el estado inferior o el más bajo producto de la naturaleza...

La Promulgación de la Paz Universal, # 97

Tal vez alguien diría: ‘Desde que la capacidad y merecimiento de los hombres difieren, por lo tanto, la diferencia de capacidad ciertamente causa la diferencia de carácter’.

Pero tal no es el caso, porque la capacidad son de dos tipos: la capacidad innata y la capacidad adquirida. La primera, que es la creación de Dios, es puramente buena – en la creación de Dios no existe el mal; pero la capacidad adquirida ha llegado a ser la causa de la aparición del mal. Por ejemplo, Dios ha creado a todos los hombres de tal forma y les ha dado tales constituciones y capacidades que son beneficiados por el azúcar y miel y perjudicados y destruidos por el veneno. Esta naturaleza y constitución son innatas, y Dios las ha dado igualmente a toda la humanidad. Pero el hombre comienza poco a poco a acostumbrarse al veneno, tomando una pequeña cantidad cada día, y gradualmente incrementándolo, hasta que llegue a tal punto que no puede vivir sin un gramo de opio cada día. Las capacidades naturales son así completamente pervertidas. Observa cómo mucho de la capacidad y constitución naturales pueden ser cambiadas, hasta que por medio de diferentes hábitos y entrenamiento llegan a ser enteramente pervertidas. Uno no critica la gente viciosa por razón de sus capacidades y naturalezas innatas, sino más bien por sus capacidades y naturalezas adquiridas.

En la creación no existe el mal, todo es bueno. Ciertas cualidades y rasgos naturales innatos de algunas personas que en apariencia son censurables, en realidad no lo son. Por ejemplo, desde el comienzo de su vida al lactar el niño de pecho da muestras de codicia, enojo e irritación. Según eso, podría aducirse que la bondad y la maldad son inherentes a la realidad humana, y que ello es contrario a la bondad absoluta de la naturaleza y de la creación. La respuesta es

que la ambición, consistente en desear más y más, es una característica loable siempre que sea ejercida convenientemente. Si un hombre ambiciona adquirir ciencia y conocimiento, llegar a ser compasivo, generoso y justo, sus esfuerzos son dignos de alabanza. Si dirige su enojo y su ira hacia los sangrientos tiranos que se asemejan a las bestias feroces, ese empeño es muy loable. Por el contrario, si no emplea dichas cualidades de manera apropiada, se hace acreedor a la censura.

Es evidente, entonces, que en la creación la maldad no existe en absoluto. Cuando las cualidades naturales del hombre se ejercen ilegítimamente, resultan censurables. Si una persona acaudalada y generosa entrega una suma de dinero a un pobre para sus necesidades, y éste la emplea con fines ilícitos, tal acto merece censura. Sucede lo mismo con respecto a las cualidades naturales del hombre, capital y tesoro de la vida, que al ser empleadas y exhibidas ilegítimamente se tornan censurables. Por consiguiente, se echa de ver que la creación es enteramente buena. Pondera que la peor de las inclinaciones, el más odioso de los atributos y raíz de todo mal no es otro que la mentira. No cabe imaginar una inclinación peor ni más denigrante; es ella la destructora de todas las perfecciones humanas y la causante de innumerables vicios. No existe peor característica que ésta, que es asiento de toda maldad. No obstante lo expresado, si un médico consuela a un enfermo diciéndole "gracias a Dios, se encuentra mejor, y hay esperanzas de que se recupere", aun cuando tales palabras sean contrarias a la verdad, es posible que aporten consuelo al paciente e induzcan a su mejoría. Ello no es censurable.

Contestación a Unas Preguntas, # 57

Brevemente, las realidades intelectuales, como las cualidades y perfecciones admirables del hombre, existen y son totalmente buenas. El mal es, simplemente, su no existencia. Así pues, la ignorancia es la falta de conocimiento; el error es la falta de guía; el olvido es la falta de memoria; la necedad es la falta de buen sentido. Todos estos vicios no tienen existencia real.

De igual manera, las realidades sensibles son absolutamente buenas, y el mal es debido a su no existencia, es decir, la ceguera es falta de visión, la sordera es falta de audición, la pobreza es falta de riqueza, la enfermedad es falta de salud, la muerte es falta de vida, y la debilidad es falta de fuerza.

No obstante, se plantea la duda sobre los escorpiones y las serpientes venenosos. Puesto que son seres vivientes ¿son buenos o malos? El escorpión y la serpiente son malos con respecto al hombre. Con respecto a sí mismos, no son malos. A decir verdad, su veneno es su arma, y su picadura el modo de

defenderse. Como los componentes de su veneno no están de acuerdo con nuestros elementos corporales, es decir, como existe antagonismo entre diferentes elementos, de ahí el mal. Aún así, son buenos en cuanto tales.

En definitiva, es posible que una cosa en relación a otra sea mala y al mismo tiempo no serlo dentro de los límites de su ser. Queda demostrado, pues, que en la Creación el mal no existe. Todo lo que Dios creó lo hizo bien. La maldad

es la nada, tal como la muerte es la ausencia de vida. El hombre muere cuando no recibe más vida. La oscuridad es la ausencia de luz; cuando no existe la luz, existe la oscuridad. La luz es una cosa existente, mas la oscuridad es una cosa no existente. La riqueza es una cosa existente, mas la pobreza es una cosa no existente.

De ahí se deduce que todo mal se reduce a la no existencia. El bien existe; el mal no existe.

Contestación a Unas Preguntas, # 74

Sabemos que la ausencia de luz es oscuridad, pero nadie afirmaría que la oscuridad no es una realidad. Existe aunque solamente sea la ausencia de otra cosa. Del mismo modo, la maldad existe también, y no podemos cerrar nuestros ojos ante ella, a pesar de que sea una existencia negativa. Tenemos que buscar suplantarla por el bien, y si vemos que una persona malvada no puede ser influenciada por nosotros, entonces debemos evitar su compañía, porque no es sana.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1341

"El mal es imperfección. El pecado es el estado del ser humano en el mundo de la naturaleza inferior, pues en la naturaleza existen imperfecciones tales como injusticia, tiranía, odio, hostilidad, lucha; éstas son características del plano más bajo de la naturaleza. Éstos son los pecados del mundo... A través de la educación, debemos librarnos de estas imperfecciones. Con el propósito de que el ser humano pueda ser libre, los Profetas de Dios han sido enviados y se han escrito los Libros Sagrados.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 57

Al hombre se le considera el representante más eminente de Dios. Él es el Libro de la Creación, pues todos los misterios del ser existen en él. Si se le coloca

a la sombra del Verdadero Educador y recibe la educación adecuada, logra ser la esencia de las esencias, la luz de las luces, el espíritu de los espíritus; se convierte en el centro de las revelaciones divinas, en fuente de los atributos espirituales, en el amanecer de las luces celestiales y en el receptáculo de las inspiraciones divinas. En cambio, si se ve privado de esa educación, se convierte en el reflejo de las cualidades satánicas, la suma de los vicios animales, y la fuente de toda condición sombría.

Contestación a Unas Preguntas, # 64

26.

El Progreso Espiritual y Los Medios Materiales

... ¡Qué resultado trae el descanso material, la tranquilidad, el lujo y el apego a este mundo corpóreo! Es evidente que el hombre que persigue estas cosas finalmente será afligido con pena y privación.

En consecuencia ¡hay que cerrar los ojos enteramente a estos pensamientos; anhelar la vida eterna, la sublimidad del mundo de la humanidad, las evoluciones celestiales, el Espíritu Santo, la promoción de la Palabra de Dios, la guía de los habitantes del globo, la promulgación de la Paz Universal, y la proclamación de la unidad del género humano! ¡Este es el trabajo! De lo contrario, así como los otros animales y pájaros, hay que ocuparse con los requisitos de esta vida física, cuya satisfacción es la más alta aspiración del reino animal, y hay que andar sigilosamente de una parte a otra de la tierra como los cuadrúpedos.

¡Considerad! No importa cuánta riqueza, bienes y opulencia logre el hombre en este mundo, no podrá llegar a ser tan independiente como una vaca. Porque estas vacas cebadas vagan libremente de una parte a otra de la vasta planicie. Todas las praderas y llanuras son suyas para pastorear, y todas las fuentes y ríos son suyas para beber. ¡No importa cuánto pacen, los campos no serán agotados! Es evidente que ellas han ganado estas munificencias materiales con sana facilidad.

Aún más ideal que esta vida, es la vida del pájaro. ¡Un pájaro, en la cima de una montaña, en las ramas altas que se mecen, ha construido para sí un nido mucho más hermoso que los palacios de los reyes! El aire es de la más grande pureza, el agua fresca y clara como el cristal, el panorama fascinante y encantador. En tales alrededores gloriosos pasa sus contados días. Todas las cosechas de la llanura son sus posesiones, habiendo ganado todas estas riquezas sin el menor esfuerzo. ¡De ahí que no importa cuánto pueda avanzar un hombre en este mundo, no alcanzará la posición de este pájaro! Así se hace evidente que, en asuntos de este mundo, no importa cuanto pueda esforzarse un hombre y trabajar hasta matarse, será incapaz de ganar la abundancia, la libertad y la vida independiente de un pequeño pájaro. ¡Esto prueba y establece que el hombre no fue creado para la vida de este mundo efímero - no, más bien él ha sido creado para la adquisición de perfecciones infinitas, para el logro de la sublimidad del mundo de la humanidad, para acercarse al umbral divino, y para sentarse en el trono de la soberanía sempiterna!

'Abdu'l-Bahá, Tablas del Plan Divino, p. 17

Sois los árboles de Mi Jardín, debéis dar frutos excelentes y maravillosos para que vosotros mismos y otros obtengan provecho de ellos. Así incumbe a todos ocuparse en oficios y profesiones pues en esto yace el secreto de la riqueza, ¡oh vosotros dotados de entendimiento! Porque los resultados dependen de los medios, la gracia de Dios será totalmente suficiente para vosotros. Los árboles que no dan fruto han sido y siempre serán para el fuego.

Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, persa, # 80

... Aquel que es la Verdad Eterna - exaltada sea su gloria - ha hecho que el cumplimiento de cualquier empresa en la tierra dependa de los medios materiales.

Bahá'u'lláh, Huqúqu'lláh, # 34

Tu mes has preguntado sobre los medios materiales y la oración. La oración es como el espíritu y los medios materiales son como la mano humana. El espíritu opera por medio de la instrumentalidad de la mano. Aunque el único Dios verdadero es el Todo-proveedor, es la tierra que es el medio para suministrar la sustancia... Cuando el hombre rehúsa usar los medios materiales, él es como un sediento que procura saciar su sed a través de otros medios fuera del agua u otros líquidos. El Señor Todopoderoso es el proveedor del agua, y su Creador, y Él ha decretado que sea usado para saciar la sed del hombre...

'Abdu'l-Bahá, Spiritual Foundations, p. 8

... El progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se logra a través de la observación de la existencia que nos rodea y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene mediante los hábitos del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano. El progreso espiritual asegura la felicidad y continuación eterna del alma. Los Profetas de Dios han fundado las leyes de la civilización divina. Ellos han sido la raíz y la fuente básica de todo conocimiento...

La Promulgación de la Paz Universal, # 53

... El reposo absoluto no existe. Todas las cosas progresan o retroceden. Todo se mueve hacia adelante o hacia atrás, nada existe sin movimiento. Desde su nacimiento, un ser humano progresa físicamente hasta alcanzar la madurez y, entonces, habiendo llegado a la plenitud de su vida, comienza a declinar; la fuerza y el poder de su cuerpo van decreciendo hasta llegar gradualmente a la hora de la muerte. Del mismo modo, una planta progresa desde la semilla hasta su madurez, luego su vida comienza a declinar hasta que se marchita y muere. Un pájaro se remonta a una cierta altura y, habiendo alcanzado en su vuelo el punto más alto posible, comienza su descenso a la tierra.

Así pues, es evidente que el movimiento es esencial a toda existencia. Todas las cosas materiales progresan hasta cierto punto, luego comienzan a declinar. Ésta es la ley que gobierna a toda la creación física.

Consideremos ahora el alma. Hemos visto que el movimiento es esencial a la existencia; nada que tenga vida permanece inmóvil. Toda la creación, ya sea del reino mineral, del vegetal, o del animal, está compelida a obedecer la ley del movimiento: debe ascender, o bien descender. Pero en el caso del alma humana, no existe declive. Su único movimiento es hacia la perfección; sólo el crecimiento y el progreso constituyen el movimiento del alma.

La perfección divina es infinita, por lo cual el progreso del alma es también infinito. Desde el mismo nacimiento del ser humano, el alma progresa, la inteligencia crece y el conocimiento aumenta. Cuando el cuerpo muere, el alma sobrevive. ¡Todos los diferentes grados de los seres físicos tienen límite, pero el alma es ilimitada!

En el mundo del espíritu el retroceso no existe. El mundo de la mortalidad es un mundo de contradicciones, de opuestos; siendo que el movimiento es obligatorio, todo debe ir hacia adelante, o bien retroceder. En el reino del espíritu no hay retroceso posible, todo el movimiento tiende hacia un estado perfecto. "Progreso" es la expresión del espíritu en el mundo de la materia. La inteligencia del ser humano, su poder de raciocinio, su conocimiento, sus logros científicos, al ser todos ellos manifestaciones del espíritu, participan de la ley inevitable del progreso espiritual y, por consiguiente, son necesariamente inmortales.

Mi esperanza es que vosotros progreséis en el mundo del espíritu, como también en el mundo de la materia, que vuestra inteligencia se desarrolle, que vuestro conocimiento aumente, y que vuestro entendimiento se amplíe.

Debéis avanzar siempre, nunca deteneros; evitad el estancamiento, el primer paso hacia el movimiento retrógrado, hacia la decadencia.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 29

Libraos de todo apego a este mundo y sus vanidades. Tened cuidado de acercaros a ellas, por cuanto os incitan a seguir vuestros propios placeres y deseos ávidos y os impiden entrar en el recto y glorioso Sendero.

Sabed que "el mundo" significa vuestra inconsciencia de Aquel quien es vuestro Hacedor y vuestra absorción en cualquier cosa salvo Él. La "vida por venir", por otra parte, designa las cosas que os dan un acercamiento seguro a Dios, el Todo Glorioso, el Incomparable. Cualquier cosa que os impida amar a Dios en este Día, no es sino el mundo. Rehuidle, para que seáis contados con los venturosos. Si un hombre desee adornarse con los ornamentos de la tierra, vestir sus prendas, o participar de los beneficios que ésta pueda conferirle, ningún daño podrá acaecerle, con tal que no permita que nada intervenga entre él y Dios, pues Dios ha ordenado todas las cosas buenas, creadas en el cielo o en la tierra, para los siervos suyos que realmente creen en Él. Comed, oh pueblo, de las cosas buenas que Dios os ha permitido, y no os privéis de sus maravillosas dádivas. Dad gracias a Él y alabadle, y sed de aquellos que de verdad son agradecidos.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXVIII

Salta a la vista, entonces, que el honor y la exaltación del hombre han de reposar sobre algo más que sobre las riquezas materiales. A decir verdad, el bienestar material no es más que una rama. Sin embargo, la raíz de la exaltación del hombre radica en las virtudes y cualidades nobles, que son el ornamento de su realidad. Tales son las manifestaciones divinas, las gracias celestiales, los sentimientos sublimes, el amor y el conocimiento de Dios, la sabiduría universal, la percepción intelectual, los descubrimientos científicos, la justicia, la equidad, la veracidad, la benevolencia, la valentía natural y la entereza innata, el respeto por los derechos, el cumplimiento de pactos y acuerdos, la rectitud en todas las circunstancias, el servicio incondicional de la verdad, el sacrificio de la propia vida por el bien de los demás, la bondad y aprecio hacia todas las naciones, la obediencia a las enseñanzas de Dios, el servicio en el Reino Divino, la guía de los pueblos y la educación de las naciones y razas ¡Tal es la prosperidad del mundo humano! ¡Tal es la exaltación del hombre en el mundo! ¡Tal es la vida eterna y el honor celestial!

Contestación a Unas Preguntas, # 15

27.

El Sacrificio

Para comprender la realidad del sacrificio consideraremos la crucifixión y muerte de Jesucristo. Es cierto que Él se sacrificó por nosotros. ¿Cuál es el significado de esto? Cuando Cristo apareció, sabía que tendría que proclamarse a sí mismo en oposición a todas las naciones y pueblos de la tierra. Sabía que la humanidad se levantaría en su contra y el infligiría toda clase de daños. No cabe duda de que cualquiera que presentara una demanda como la que Cristo anunció, levantara la hostilidad del mundo y fuera víctima de abusos personales. Se dio cuenta de que su sangre sería derramada y su cuerpo desgarrado por la violencia. A pesar de saber lo que le sucedería, se levantó y proclamó Su Mensaje, sufrió toda tribulación e injusticia en manos del pueblo y finalmente ofreció Su vida como sacrificio para iluminar a los hombres; dio Su sangre para guiar al mundo de la humanidad. Aceptó toda calamidad y sufrimiento para conducir a los hombres a la Verdad. Si hubiera deseado salvar Su propia vida, y no hubiera deseado ofrecerse en sacrificio, no hubiera sido capaz de guiar una sola alma. No había duda de que Su bendita sangre sería derramada y Su cuerpo destrozado. Sin embargo, aquella alma santa aceptó la calamidad y la muerte por Su amor a la humanidad. Este es uno de los significados del sacrificio.

En cuanto al segundo significado, dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo”. No fue el cuerpo de Cristo el que bajó del Cielo. Su cuerpo vino del vientre de María, pero las perfecciones de Cristo descendieron del Cielo; la realidad de Cristo vino del Cielo. El Espíritu de Cristo y no Su cuerpo descendió del Cielo. El cuerpo de Cristo era meramente humano. No puede haber duda de que el cuerpo físico nació del vientre de María. Pero la realidad de Cristo, el Espíritu de Cristo, las perfecciones de Cristo, todas vinieron del Cielo. Por consiguiente, al decir que Él era el pan que venía del Cielo, quería decir que a las perfecciones que manifestaba eran divinas, que las bendiciones dentro de Él eran dones y dádivas celestiales, que Su luz era la Luz de la Realidad. Él dijo “Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre”. Es decir, quienquiera que asimile estas perfecciones que están dentro de Mí jamás perecerá; quienquiera que participe y tenga una parte de estas bondades celestiales que Yo encarno encontrará vida eterna, aquello que tome para sí estas Luces divinas encontrará la vida sempiterna. ¡Cuán manifiesto es el significado! ¡Que evidente! Pues el alma que adquiere perfecciones divinas y busca iluminación celestial en las

enseñanzas de Cristo, sin duda vivirá eternamente. Este también es uno de los misterios del sacrificio.

Por otra parte, Abraham se sacrificó a sí mismo, porque trajo enseñanzas celestiales al mundo y confirió alimento celestial a la humanidad.

En cuanto al tercer significado del sacrificio, es como sigue: si plantáis una semilla en el suelo, de ella nacerá un árbol. La semilla se sacrifica por el árbol que surgirá de ella. En apariencia la semilla se pierde y se destruye; pero la semilla, la misma semilla que se sacrifica, es absorbida y se incorpora al árbol en sus capullos, frutos y ramas. Si la identidad de esa semilla no se hubiera sacrificado por el árbol que creció de ella, ni las ramas ni los frutos ni los capullos hubieran nacido. Cristo desapareció físicamente. Su identidad personal quedó oculta a la vista tal como desapareció la identidad de la semilla, mas las bondades, cualidades divinas y perfecciones de Cristo se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana que Cristo fundó al sacrificarse. Cuando miréis el árbol, os daréis cuenta de que las perfecciones, bendiciones, propiedades y belleza de la semilla se han manifestado en las ramas, vástagos, capullos y frutos; por consiguiente la semilla se ha sacrificado por el árbol. Si no lo hubiera hecho así, el árbol no habría existido. Cristo, igual que la semilla, se sacrificó por el árbol de la cristiandad. Por eso sus perfecciones, bondades, favores, luces y gracias se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana, por cuyo advenimiento Él se sacrificó.

En cuanto al cuarto significado del sacrificio: es el principio de que una realidad sacrifica sus propias características. El hombre debe desprenderse de las influencias del mundo material, del mundo de la naturaleza y de sus leyes; pues el mundo material es el mundo de la corrupción y de la muerte. Es el mundo del mal y de la oscuridad, de la animalidad y de la ferocidad, de la sed de sangre, la ambición y la codicia, de la egolatría, el egoísmo y la pasión; éste es el mundo de la naturaleza. El hombre debe desligarse de todas estas imperfecciones, debe sacrificar estas tendencias que son privativas del mundo exterior y material de la existencia.

Además, el hombre tiene que adquirir cualidades celestiales y alcanzar atributos divinos. Debe convertirse en la imagen y semejanza de Dios. Debe buscar la bondad de lo eterno, convertirse en expositor del amor de Dios, la luz de guía, el árbol de la vida y el depositario de las bondades de Dios. Es decir, el hombre debe sacrificar las cualidades y atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y atributos del mundo de Dios. Por ejemplo, considerad la sustancia que llamamos hierro. Observad sus cualidades: es sólido, negro y frío. Estas son las características del hierro. Cuando absorbe el calor del fuego,

sacrifica su atributo de solidez por el de fluidez. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del calor que el fuego posee; de modo que en el hierro ya no queda ninguna solidez, oscuridad n frialdad. Se ilumina y transforma sacrificando sus cualidades por las cualidades y atributos del fuego.

Del mismo modo, cuando el hombre se separa y desprende de los atributos del mundo de la naturaleza, sacrifica las cualidades y exigencias de ese reino mortal y manifiesta las perfecciones del Reino, tal como desaparecieron las cualidades del hierro y en su lugar aparecieron las del fuego.

Todo hombre educado por las enseñanzas de Dios e iluminado por la luz de Su guía, que llegue a ser un creyente en Dios y Sus signos y esté encendido con el amor de Dios, sacrifica las imperfecciones de la naturaleza en aras de las perfecciones divinas. Por consiguiente, toda persona perfecta, todo individuo iluminado y celestial ocupa la posición del sacrificio. Es mi esperanza que mediante la asistencia y providencia de Dios y a través de las bondades del Reino de Abhá, os desprendáis enteramente de las imperfecciones del mundo de la naturaleza, os purifiquéis de deseos humanos egoístas, recibáis vida del Reino de Abhá y logréis las gracias celestiales...

La Promulgación de la Paz Universal, # 132

Libraos de la vida de este mundo y, en toda ocasión, anhelad la inexistencia; pues cuando el rayo regresa al sol es aniquilado, y la gota desaparece cuando llega al mar, y cuando encuentra a su Amado, el verdadero amante entrega su alma.

Hasta que un ser no ponga los pies en el plano del sacrificio estará privado de todo favor y gracia; y este plano del sacrificio es el de la muerte del yo, para que entonces fulgure el resplandor del Dios viviente. El campo del mártir es el lugar del desprendimiento del yo, para que asciendan los himnos de eternidad. Haced cuanto podáis para llegar a estar completamente hastiadas del yo y vinculadas a aquel Semblante de Esplendores; y en cuanto hayáis alcanzado tales alturas de servidumbre encontraréis reunidas a vuestra sombra todas las cosas creadas. Ésta es la gracia ilimitada, ésta es la más elevada soberanía, ésta es la vida que no muere. Al final, todo lo demás no es sino perdición manifiesta y gran pérdida.

Loado sea Dios porque está abierta de par en par la puerta de la gracia ilimitada, la mesa celestial está servida y están presentes en el banquete los

siervos del Misericordioso y Sus siervas. Esforzaos por recibir vuestra parte de este alimento eterno, para que seáis amados y apreciados en este mundo y en el venidero.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 36

386. Dos significados del 'yo'

... El concepto del yo, en efecto, tiene dos significados, o se usa en dos sentidos en las Escrituras bahá'ís; uno es el yo, la identidad del individuo creado por Dios. Este es el yo mencionado en pasajes tales como 'Ha conocido a Dios quien se ha conocido a sí mismo', etc. El otro yo es el ego, la herencia oscura y animal que tenemos cada uno de nosotros, esa naturaleza inferior que puede llegar a ser un monstruo de egoísmo, brutalidad, lujuria, etc. Es éste el yo o la parte de nuestra naturaleza contra la cual debemos luchar a fin de fortalecer y liberar el espíritu dentro de nosotros y ayudarlo a alcanzar la perfección.

El autosacrificio implica subordinar esa naturaleza inferior y sus deseos a la parte más divina y noble de nuestro yo. En última instancia, y en su sentido más elevado, autosacrificio quiere decir entregar a Dios nuestra voluntad y toda nuestra persona para que Él haga con ella lo que Le plazca. De esta manera, Él purifica y glorifica nuestro verdadero yo hasta que llega a ser una realidad radiante y maravillosa.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 386 y 402

Parte V.

La Educación Espiritual de la Humanidad

Bahá'u'lláh indica que la revelación del poder espiritual viene a la humanidad en dos formas. Una es la revelación general que fluye a toda la creación, sin la cual el mundo físico cesaría de existir. La otra, la revelación específica es accesible a los seres humanos para proveerlos su despertar y transformación espiritual.

A pesar del hecho de que la naturaleza de la realidad espiritual es objetiva, los seres humanos serían incapaces, sin ayuda, de descubrir los principios y leyes que gobiernan su operación. Quedarían como un huerto no cultivado que no producirían frutos. Es por esta razón que Dios envía un Intermediario – un Educador cuyo propósito es la cultivación del espíritu humano.

El serie de Intermediarios divinos son como maestros en una escuela que contribuyen a un interminable proceso de desarrollo humano, cada uno construyendo sobre lo que venían antes mientras liberando más potencialidades latentes en la raza humana. Estos Educadores revelan enseñanzas y leyes adecuadas al actual estado de progreso social humano. Así la verdadera Religión – que es esencialmente una a pesar de su nueva manifestación en cada edad – no es la humanidad procurando llegar a Dios, más bien las instrucciones de Dios para guiar a la humanidad. Sólo cuando las interpretaciones humanas han contaminado las Enseñanzas originales, la perfecta instrucción en la realidad humana degenera en la superstición. Entonces el nuevo Educador aparece para renovar las Enseñanzas puras.

Los seres humanos son instados a reconocer la Fuente de esta educación espiritual y seguir Su guía. Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son la más recién re-declaración del Propósito divino apropiadas a las actuales necesidades espirituales, sociales y materiales de la raza humana. Por medio de Su guía los estupendos logros materiales realizados por el dominio científico de la realidad física serán renovados, reforzados, y aun sobrepasados por el progreso moral y social que transformarán la civilización humana a través del dominio de la realidad espiritual.

28.

Las Potencialidades Espirituales Son Realizadas Por Medio de la Educación

Ahora bien, observa que es la educación la que hace que Oriente y Occidente estén bajo la autoridad del hombre; la que produce industrias maravillosas; la que difunde las gloriosas ciencias y artes; la que hace que se manifiesten nuevos descubrimientos e instituciones. Si no existiera un educador, no habría humanidad, civilización o comodidades. Un hombre abandonado en un yermo donde no llegara a conocer a ninguno de sus semejantes, se convertiría a no dudarlo en una simple bestia. Resulta evidente, pues, que hace falta un educador.

Ahora bien, la educación es de tres clases: material, humana y espiritual. La educación material se ocupa del progreso y desarrollo del cuerpo (mediante el alimento, comodidad y tranquilidad materiales). Tal educación es común a hombres y animales.

La educación humana comporta civilización y progreso, o lo que es lo mismo, administración, obras benéficas, comercio, artes y oficios, ciencias, grandes inventos, descubrimientos e instituciones especiales, actividades todas propias del hombre y que lo distinguen del animal.

La educación divina es la que procede del Reino de Dios. Se trata de la verdadera educación y consiste en la adquisición de las perfecciones divinas. En efecto, en ese estado el hombre se convierte en el centro de las bendiciones divinas, en la manifestación de las palabras "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Este es la meta del mundo de la humanidad.

Contestación a Unas Preguntas, # 3

La razón fundamental de la maldad es la ignorancia y, por consiguiente, debemos adherirnos a las herramientas de la percepción y el conocimiento. Debe enseñarse el buen carácter. La luz debe esparcirse por doquier, para que, en la escuela de la humanidad, todos adquieran las características celestiales del espíritu y vean ellos mismos que, más allá de toda duda, no existe infierno más terrible ni abismo más ardiente que poseer un carácter malvado y pernicioso, ni hay fosa más oscura ni tormento más aborrecible que mostrar cualidades que merecen condena.

Una persona debería ser educada en un grado tal como para preferir que le corten la garganta a decir una mentira, y considerar más tolerable ser herido por una espada o traspasado por una lanza antes que decir calumnias o dejarse llevar por la ira.

Así se encenderá el sentido de la dignidad y el orgullo humanos, y el fuego consumirá la siega de los apetitos carnales.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 111

La educación en la moral y la buena conducta es mucho más importante que la erudición libresca. Un niño aseado, afable, de buen carácter, bien educado, aunque sea ignorante, es preferible a un niño grosero, desaseado, malévolo y, empero, muy versado en todas las ciencias y las artes. La razón de ello es que un niño que se porta bien, aunque sea ignorante, es útil a los demás, mientras que un niño malévolo, de mala conducta está corrompido y es perjudicial para los demás, aunque sea ilustrado. Sin embargo, si al niño se le enseña a ser tanto ilustrado como bueno, el resultado es luz sobre luz.

Los niños son como una rama fresca y tierna; crecen de la manera que se les eduque. Poned el mayor cuidado en darles elevados ideales y metas, para que cuando lleguen a la mayoría de edad, como cirios brillantes, difundan sus rayos sobre el mundo y no sean manchados por la lujuria y la pasión a la manera de los animales, descuidados e inconscientes, sino que dirijan sus corazones hacia el logro del honor eterno y la adquisición de todas las excelencias de la humanidad.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 110

El hombre es el Talismán supremo. Sin embargo, la falta de una educación adecuada le ha privado de aquello que inherentemente posee. Por una sola palabra procedente de la boca de Dios, fue llamado a existir; por una palabra más, fue guiado a reconocer la Fuente de su educación; por otra palabra aún, su posición y destino fueron asegurados. El Gran Ser dice: Considerad al hombre como una mina, rica en gemas de valor inestimable. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de éstos.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXII

La misión de los Profetas, la revelación de los Libros Sagrados, la manifestación de los maestros celestiales y el propósito de la filosofía divina, todo se centra en la educación de las realidades humanas, para que se vuelvan claras y puras como espejos y reflejen la luz y el amor del Sol de la Realidad.

La Promulgación de la Paz Universal, # 24

El hombre es como un árbol. Si está adornado con frutos, es digno de alabanza y encomio y siempre lo será. Por el contrario, un árbol sin frutos sólo sirve para el fuego. Los frutos del árbol humano son exquisitos, altamente deseados y muy apreciados. Entre ellos se encuentran el carácter recto, las acciones virtuosas y las palabras agradables. La primavera tiene lugar una vez al año para los árboles terrenales, en tanto que para los árboles humanos aparece en los Días de Dios, exaltada sea su gloria. Si los árboles de las vidas de los hombres fuesen ataviados en esta divina Primavera con los frutos que se han mencionado, con certeza la refulgencia de la luz de la Justicia iluminaría a todos los habitantes de la tierra, y todos morarían en tranquilidad y satisfacción bajo la sombra protectora de Aquel que es el Propósito de toda la humanidad. El Agua para estos árboles es el agua viva de las Palabras sagradas pronunciadas por el Bienamado del mundo. En un instante esos árboles son plantados, y en el siguiente sus ramas habrán alcanzado los cielos mediante las efusiones de las lluvias de la merced divina. Sin embargo, un árbol seco nunca ha sido ni será digno de mención.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 167

29.

El Educador Divino

Él es Dios, exaltado sea Él, el Señor de Majestad y Poder...

Una alabanza que sea exaltada por encima de toda mención o descripción es digna del Adorado, el Poseedor de todas las cosas visibles e invisibles, que ha permitido al Punto Primordial revelar incontables Libros y Epístolas, y que mediante la potencia de su Sublime Palabra ha llamado a la existencia a la creación entera, ya sea de las generaciones anteriores o de las más recientes. En cada ciclo y edad, de conformidad con su trascendente sabiduría, Él ha enviado un Mensajero divino para reanimar a las almas desalentadas y abatidas con las aguas vivas de Su Expresión, Uno que es en verdad el Expositor, el verdadero Intérprete, puesto que el hombre es incapaz de comprender lo que fluye de la Pluma de Gloria y lo que está registrado en sus Libros celestiales. En todo tiempo y en toda condición los hombres necesitan que alguien les exhorte, les guíe y les instruya y enseñe. Por lo tanto, Él ha enviado a sus Mensajeros, a sus Profetas y a sus elegidos para que familiaricen a la gente con el propósito divino, que subyace en la revelación de los Libros y en el surgimiento de los Mensajeros, para que todos conozcan el fideicomiso de Dios que está latente en la realidad de cada alma.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 106

En cuanto a las Santas Manifestaciones de Dios, son los puntos focales donde aparecen en todo su esplendor los signos, las señales y las perfecciones de aquella sagrada, preexistente Realidad. Son una gracia eterna, una gloria celestial, y de Ellos depende la vida sempiterna de la humanidad. Para ilustrar lo dicho: el Sol de la Verdad habita en un cielo al cual ningún alma tiene acceso alguno y que ninguna mente puede alcanzar, y está Él mucho más allá de la comprensión de todas las criaturas. Sin embargo, las Santas Manifestaciones de Dios son como un espejo, bruñido y sin mácula, que recoge los haces de luz de aquel Sol y luego esparce la gloria sobre el resto de la creación. En esa superficie pulida se revela claramente el Sol en toda Su majestad. Así, si el Sol que se refleja proclama: “¡Soy el Sol!”, ello no es sino la verdad; y si exclama: “¡No soy el Sol!”, ello también es la verdad. Y aunque ese Astro, con toda Su gloria, Su belleza y Sus perfecciones sea claramente visible en ese espejo sin mácula, con todo, Él no ha descendido desde Su propia, sublime posición en los

dominios de lo alto, no ha entrado en el espejo: más bien, continúa morando, eternamente, en las supremas alturas de Su propia santidad.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 21

Las Santas Manifestaciones que han sido fuentes fundadoras de los diversos sistemas religiosos están unidas y de acuerdo en sus propósitos y enseñanzas. Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, el Báb, Bahá'u'lláh son uno en espíritu y realidad. Además cada Profeta cumplió la promesa de Aquel que vino antes que Él y, a su vez, cada Uno anunció a Aquel que habría de seguirle.

La Promulgación de la Paz Universal, # 71

Has de saber que las Santas Manifestaciones, si bien poseen infinidad de perfecciones, no obstante y generalizando, sólo poseen tres estaciones o condiciones. La primera es la estación física; la segunda es la humana, o sea la del alma racional; la tercera es la estación de la aparición divina y el esplendor celestial.

La condición física es fenoménica, está compuesta de elementos y, como tal, al igual que todo lo que está compuesto, está sujeta a desintegración. Pues no es posible que lo compuesto no se desintegre.

La segunda es la estación del alma racional, esto es, la realidad humana. También ésta es una condición fenoménica que las Santas Manifestaciones comparten con todo el género humano.

La tercera es la estación de la Aparición Divina y del Esplendor Celestial. Es la Palabra de Dios, la Gracia Eterna, el Espíritu Santo...

Contestación a Unas Preguntas, # 38

La esencia de la creencia en la Unidad Divina consiste en considerar a Aquel Quien es la Manifestación de Dios, y a Aquel Quien es el invisible, el inaccesible e incognoscible Esencia, como uno y el mismo. Con esto quiere decir que todo lo que pertenezca a Él, con todos Sus actos y hechos, todo que Él ordene o prohíba, deben ser considerados, bajo todos sus aspectos, en todas las circunstancias, y sin reserva alguna, como idénticos con la Voluntad de Dios mismo. Ésta es la posición más elevada que puede lograr un verdadero creyente en la unidad de

Dios. Bendito es el hombre que alcanza esta posición y es de aquellos que son firmes en su creencia.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXV

El propósito del Dios único y verdadero al manifestarse a sí mismo es emplazar a toda la humanidad a la veracidad y sinceridad, a la piedad y confiabilidad, a la resignación y sumisión a la Voluntad de Dios, a la paciencia y amabilidad, a la rectitud y sabiduría. Su objetivo es cubrir a cada hombre con el manto de un carácter santificado y adornarlo con el ornamento de acciones buenas y santas.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXVII

Estas energías con las que el Sol de la divina generosidad y la Fuente de guía celestial ha dotado a la realidad del hombre yacen, sin embargo, latentes dentro de él, así como la llama está oculta dentro de la vela y los rayos de luz están presentes potencialmente en la lámpara. El resplandor de estas energías puede ser oscurecido por los deseos mundanos, así como la luz del sol puede ser oculta bajo el polvo y escoria que cubren el espejo. Ni la vela, ni la lámpara pueden encenderse por sus propios esfuerzos sin ayuda, ni tampoco le será jamás posible al espejo librarse por sí solo de su escoria. Es claro y evidente que la lámpara nunca se encenderá mientras no se le prenda fuego, y a menos que no se limpie de la superficie del espejo la escoria que la cubre, éste nunca podrá representar la imagen del sol ni reflejar su luz y gloria.

Y puesto que no puede haber un lazo de comunicación directa que una al Dios único y verdadero con su creación y puesto que ninguna semejanza puede existir entre lo transitorio y lo Eterno, lo contingente y lo Absoluto, Él ha ordenado que en cada edad y dispensación, un Alma pura e inmaculada se haga manifiesta en los reinos de la tierra y del cielo. A este sutil, este misterioso y etéreo Ser, Él ha designado una naturaleza doble; la física que pertenece al mundo de la materia y la espiritual que nace de la sustancia de Dios mismo. Él, además, le ha conferido una doble posición. La primera, que se relaciona a su más íntima realidad, le representa como uno cuya voz es la voz de Dios mismo. Esto lo atestigua la tradición "Múltiple y misteriosa es mi relación con Dios. Yo soy Él, Él mismo, y Él es Yo, Yo mismo, mas Yo soy quien soy y Él es quien es". Asimismo las palabras "Levántate, oh Muhammad, porque he aquí, el Amante y el Amado son unidos y hechos uno en ti". De igual manera Él dice: "No hay distinción alguna entre Tú y ellos, salvo que ellos son tus Siervos". La segunda

posición es la posición humana, demostrada en los siguientes versos: "No soy más que un hombre como vosotros". "Di: ¡Alabado sea mi Señor! ¿Soy más que un hombre, un apóstol?" Estas Esencias del Desprendimiento, estas Realidades resplandecientes son los canales de la gracia de Dios que todo lo llena. Conducidos por la luz de indefectible guía, e investidos con soberanía suprema, son comisionados para usar la inspiración de sus palabras, las efusiones de su infalible gracia y la brisa santificadora de su Revelación para limpiar, de todo corazón anhelante y de todo espíritu receptivo, la escoria y polvo de las preocupaciones y limitaciones terrenales. Entonces y sólo entonces, el Fideicomiso de Dios latente en la realidad del hombre emergerá resplandeciente como el Orbe naciente de la Revelación Divina, de tras del velo del encubrimiento, para implantar la insignia de su gloria revelada sobre las cumbres de los corazones de los hombres.

De los anteriores pasajes y alusiones está indudablemente claro que en los reinos de la tierra y del cielo debe manifestarse necesariamente un Ser, una Esencia, quien actúe como Manifestación y Vehículo para la transmisión de la gracia de la Divinidad misma, el Soberano Señor de todo. A través de las Enseñanzas de este Sol de la Verdad, todo hombre avanzará y se desarrollará hasta que alcance el estado en que pueda manifestar todas las fuerzas potenciales con que ha sido dotado su más íntimo verdadero ser. Es con este mismo objetivo que en cada edad y dispensación los profetas de Dios y sus escogidos han aparecido entre los hombres y han mostrado tal fuerza como la que nace de Dios, y tal poder como sólo el Eterno puede revelar.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVII

... Toda la humanidad es como los niños de una escuela; y los Puntos de Amanecer de la Luz, las Fuentes de la revelación divina, son los maestros, maravillosos y sin igual. En la escuela de las realidades educan a estos hijos e hijas de acuerdo con las enseñanzas de Dios, y los crían en el regazo de la gracia, para que se desarrollen en todo sentido, exhiban los excelentes dones y bendiciones del Señor y reúnan las perfecciones humanas; para que progresen en todos los aspectos del empeño humano, ya sea exterior o interior, oculto o visible, material o espiritual, hasta que hagan de este mundo mortal un amplio espejo que refleje ese otro mundo que no perece.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 102

30.

La Religión de Dios

El Gran Ser dice: ¡Oh vosotros, hijos de los hombres! El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad, y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres. No dejéis que se convierta en fuente de disensión y discordia, de odio y enemistad. Éste es el Sendero recto, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo no podrán nunca menoscabar su resistencia, ni el transcurso de incontables siglos podrá socavar su estructura.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CX

... Dios nos ha creado a todos humanos, y todos los países del mundo son parte del mismo globo. Todos nosotros somos Sus siervos. Él es bondadoso y justo con todos. ¿Por qué debemos ser despiadados e injustos el uno para con el otro? Él provee para todos. ¿Por qué nos despojamos mutuamente? Él protege y resguarda a todos. ¿Por qué debemos matar a nuestros congéneres? Si estas guerras y contiendas fuesen por el bien de la religión, es evidente que violan el espíritu y la base de toda religión. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. Enseñaron que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora si este concepto de la religión es verdad, su principio esencial es la unidad de la humanidad. La verdad fundamental de Las Manifestaciones es la paz. Esto subyace en toda religión, en toda justicia. El propósito divino es que los hombres vivan en unidad, concordia y acuerdo y se amen el uno al otro. Considerad las virtudes del mundo humano y comprended que la unidad de la humanidad es el fundamento primario de todas ellas. Leed el Evangelio y los otros Libros Sagrados. Encontraréis que sus principios son uno y el mismo. Por tanto, la unidad es la verdad esencial de la religión y, cuando así es entendida, abarca todas las virtudes del mundo humano. ¡Alabado sea Dios ¡Ese conocimiento ha sido difundido, los ojos han sido abiertos, y los oídos se han vuelto atentos. Por tanto, debemos esforzarnos para promulgar y practicar la religión de Dios, la cual ha sido fundada por todos los profetas. Y la religión de Dios es amor y unidad absolutos.

La Promulgación de la Paz Universal, # 12

Las religiones divinas son como el curso de las estaciones del año. Cuando la tierra se vuelve muerta y desolada, y debido al frío y la helada no queda rastro de la desaparecida primavera, la estación vernal amanece nuevamente y cubre todo con una nueva vestimenta de vida. Las praderas se vuelven frescas y verdes, los árboles se adornan con verdor y los frutos aparecen en ellos. Luego el invierno llega nuevamente, y toda huella de la primavera desaparece. Este es el continuo ciclo de las estaciones: primavera, invierno, luego el regreso de la primavera.

Pero aunque el calendario cambia y los años avanzan, cada primavera que vuelve es el regreso de la primavera que se ha ido; esta primavera es la renovación de la anterior. La primavera es primavera, no importa cuándo o cuán a menudo llega.

Los Profetas divinos son como la llegada de la primavera, cada Uno renovando y vivificando las Enseñanzas del Profetas que Le precedió. Del mismo modo que las estaciones de la primavera son esencialmente una en cuanto a la renovación de la vida, las lluvias vernaes y la belleza, así también la esencia de la misión y realización de todos los Profetas es una sola. Ahora los religiosos han perdido de vista a la realidad esencial de la primavera espiritual. Se han aferrado tenazmente a formas o imitaciones ancestrales, y debido a esto es que hay diferencias, contienda y altercado entre ellos...

La Promulgación de la Paz Universal, # 49

La religión, además, no es una serie de creencias, un conjunto de costumbres; la religión son las enseñanzas de Dios nuestro Señor, enseñanzas que constituyen la vida misma de la humanidad, impulsan la mente hacia pensamientos elevados, refinan el carácter y sientan las bases del honor sempiterno del hombre.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 23

... Es parte de la esencia de la Fe de Dios y su Religión en este Día, que no deberá permitirse nunca que las diversas comuniones de la tierra, y los múltiples sistemas de creencias religiosas, fomenten la animosidad entre los hombres. Estos principios y leyes, estos sistemas poderosos y firmemente establecidos, han procedido de una sola Fuente, y son los rayos de una sola Luz. Que difieren

unos de otros debe atribuirse a los requisitos variables de las edades en que fueron promulgadas.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXII

Cada una de las religiones divinas encarna dos clases de mandamientos. Los primeros son aquellos que conciernen a los atributos espirituales, al desarrollo de principios morales y a la revivificación de la conciencia humana. Estos son esenciales o fundamentales; son uno y el mismo en todas las religiones, inalterables y eternos - realidad no sujeta a transformación. Abraham proclamó esta realidad, Moisés la promulgó, y Jesucristo la estableció en el mundo de la humanidad. Todos los Profetas y Mensajeros divinos fueron los instrumentos y canales de esta misma verdad esencial y eterna.

La segunda clase de mandamientos en las religiones divinas son aquellos relacionados con los asuntos materiales de la humanidad. Estos son las leyes materiales o accidentales que están sujetos a cambio en cada día de manifestación, de acuerdo a las exigencias de la época, a las condiciones y diferentes capacidades de la humanidad. Por ejemplo, en el día de Moisés, Él reveló diez mandamientos sobre el homicidio. Estos mandamientos estaban de acuerdo con las necesidades de ese día y época. Otras leyes que encarnaban castigos drásticos fueron promulgadas por Moisés - “ojo por ojo; diente por diente”. La pena por robo era la amputación de la mano. Estas leyes y penas eran aplicables al nivel del pueblo israelita de ese período, porque vivían en el yermo desierto bajo condiciones donde la severidad era necesaria y justificable. Pero en el tiempo de Jesucristo este tipo de ley no era prudente; por lo tanto, Cristo derogó y reemplazó los mandamientos de Moisés

La Promulgación de la Paz Universal, # 44

El propósito de esto es demostrar que las santas Manifestaciones de Dios, los Profetas divinos, son los primeros maestros de la raza humana. Son Educadores universales y los principios fundamentales que Ellos establecen son las causas y factores del progreso de las naciones. Las formas e imitaciones que se introdujeron después no conducen a ese progreso. Por el contrario, destruyen los fundamentos humanos establecidos por los Educadores celestiales. Son nubes que oscurecen el Sol de la Realidad...

Por tanto, hay necesidad de volver al fundamento original. Los principios fundamentales de los Profetas son correctos y verdaderos. Las imitaciones y supersticiones que se han insinuado varían ampliamente con los Preceptos y

Mandamientos originales. Bahá'u'lláh ha vuelto a proclamar y restablecer la quintaesencia de las Enseñanzas de todos los Profetas del pasado, dejando de lado lo accesorio y purificando la religión de la interpretación humana.

La Promulgación de la Paz Universal, # 37

Con el advenimiento de los Profetas de Dios, Su poder para crear una unión real, una unión externa y de corazón, atrae a gentes malévolas que han estado sedientas de sangre bajo el solo abrigo de la Palabra de Dios. Entonces es cuando cien mil almas se convierten como en una sola alma, y cuando surge un número incalculable de personas como si fueran un solo cuerpo.

El Secreto de la Civilización Divina, p. 43

31.

La Revelación Progresiva

Aquel que predomina sobre todos los demás dones, que es incorruptible en su naturaleza y que pertenece sólo a Dios mismo, es el don de la Revelación Divina. Toda dádiva conferida al hombre por el Creador, ya sea material o espiritual, está subordinada a ésta. En su esencia es, y siempre será, el Pan que descende del cielo. Es el supremo testimonio de Dios, la más clara demostración de su verdad, el signo de su plena generosidad, la señal de su misericordia que todo lo abarca, la prueba de su muy amorosa providencia, el símbolo de su perfecta gracia. Verdaderamente ha participado de este grandioso don de Dios, quien haya reconocido a su Manifestación en este Día.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCV

En nuestro sistema solar el centro de la iluminación es el sol. Mediante la Voluntad de Dios esta luminaria central es la única fuente de la existencia y desarrollo de todas cosas fenomenales. Cuando observamos los organismos de los reinos materiales, encontramos que su crecimiento y formación dependen del calor y luz del sol. Sin este impulso vivificador no habría crecimiento de árboles o vegetación ni sería posible la existencia de seres animales o humanos; ninguna forma de vida creada se haría manifiesta sobre la tierra. Pero si reflexionamos profundamente, percibiremos que el gran Donador y Dador de vida es Dios; el sol es el intermediario de Su Voluntad y Plan; por lo tanto, sin la bondad del sol el mundo estaría en la oscuridad. Toda la iluminación de nuestro sistema planetario procede o emana del centro solar.

Igualmente, en el reino espiritual de la inteligencia y el idealismo debe haber un centro de iluminación, y ese centro es el sempiterno, siempre brillante Sol, la Palabra de Dios. Sus luces son las luces de la realidad que han brillando sobre la humanidad, iluminando el reino del pensamiento y la moral, confirmando al hombre las munificencias del mundo divino. Estas luces son la causa de la educación de las almas y la fuente de ilustración de los corazones, enviando en una irradiación efulgente el Mensaje de las Buenas Nuevas del Reino de Dios. En resumen, el mundo ético y moral y el mundo de la regeneración espiritual dependen para su existencia progresiva de ese centro de iluminación celestial. Emite la luz de la religión y confiere la vida del espíritu, infunde en la humanidad virtudes paradigmáticas y otorga esplendores eternos. Este Sol de la

Realidad, este centro de esplendores, es el Profeta o Manifestación de Dios. Así como el sol fenomenal brilla sobre el mundo material produciendo vida y acrecimiento, igualmente, el Sol profético o espiritual confiere iluminación sobre el mundo humano del pensamiento y la inteligencia, y a menos que ese levante sobre el horizonte de la existencia humana, el reino del hombre se oscurecería y extinguiría.

La Promulgación de la Paz Universal, # 40

Contempla con tu vista interior la cadena de Revelaciones sucesivas que ha unido la Manifestación de Adán con la del Báb. Atestiguo ante Dios, que cada una de estas manifestaciones ha sido enviada por la acción de la Voluntad y Propósito divinos, que cada una ha sido portadora de un Mensaje determinado, que a cada una le ha sido confiado un Libro divinamente revelado y ha sido comisionada para descifrar los misterios de una poderosa Tabla. La medida de la Revelación con la cual cada una de ellas ha sido identificada, había sido definitivamente preordinada.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXI

Entre las bondades de Dios se halla la revelación. De ahí que la revelación sea progresiva y continua. Nunca cesa. Es necesario que la realidad de la Divinidad con todas sus perfecciones y atributos se vuelva resplandeciente en el mundo humano. La realidad de la Divinidad es como un océano infinito. La revelación puede compararse con la lluvia. ¿Pueden ustedes imaginar la desaparición de la lluvia? En la superficie de la tierra, en alguna parte, siempre está lloviendo. En resumen, el mundo de la existencia es progresivo. Está sujeto a crecimiento y desarrollo. Considerad cuán grande ha sido el progreso en este siglo radiante. La civilización se ha expandido, las naciones se han desarrollado. La industria y la jurisprudencia se han extendido. Las ciencias, las invenciones y los descubrimientos se han incrementado. Todo ello demuestra que el mundo de la existencia está progresando y desarrollándose continuamente; y por lo tanto, seguramente, las virtudes que caracterizan la madurez del hombre deberán, del igual modo, expandirse y crecer.

El mayor don de Dios para el hombre es la capacidad de alcanzar las virtudes humanas. Por tanto, las enseñanzas de la religión deben reformarse y renovarse debido a que las enseñanzas pasadas no son adecuadas para el tiempo presente. Por ejemplo, las ciencias de siglos pasados no son apropiadas para el presente porque las ciencias han sufrido reformas. La industrialización ha avanzado. Las

leyes del pasado están siendo reemplazadas porque no son aplicables en este momento. Todas las condiciones materiales pertenecientes al mundo de la humanidad han sufrido reformas, han logrado el desarrollo, y los principios del pasado no se pueden comparar con los de esta época. Las leyes y reglas de gobiernos anteriores no son adecuadas hoy día, porque la legislación debe estar en concordancia con las necesidades y requerimientos del cuerpo político de este momento...

De esta manera, Bahá'u'lláh apareció en el horizonte de Oriente y restableció el fundamento esencial de las enseñanzas religiosas del mundo. Las gastadas creencias tradiciones corrientes entre los hombres fueron eliminadas. Él hizo que existiera el compañerismo y la armonía entre los representantes de diversas sectas disidentes para que el amor se hiciese manifiesto entre las religiones que contendían. Creó una condición de armonía entre sectas hostiles y sostuvo la bandera de la unidad del mundo de la humanidad.

La Promulgación de la Paz Universal, # 113

Debe igualmente tenerse presente que, no obstante la grandeza del poder manifestado por esta Revelación y lo vasto del alcance de la Dispensación inaugurada por su Autor, ella repudia enfáticamente la pretensión de ser considerada como la Revelación final de la Voluntad de Dios y de Su Designio para la humanidad. El sostener una concepción semejante de su carácter y funciones equivaldría a traicionar su Causa y anegar su Verdad. Esto se hallaría necesariamente en pugna con el principio fundamental que constituye la roca en que descansa la Creencia bahá'í, a saber, el principio de que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa; que la Revelación Divina es ordenada, continua y progresiva, y no espasmódica o final. En efecto, es tan claro y enfático el categórico rechazo que los seguidores de la Fe de Bahá'u'lláh hacen del derecho al absolutismo que pueden pretender cualesquiera de los Sistemas religiosos inaugurados por los Profetas del pasado, como es el repudio que ellos hacen de esa misma pretensión para la Religión con la que ellos están identificados.

Shoghi Effendi, La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 21

Lo que queremos decir es esto: la religión de Dios es una sola, y es la educadora de la humanidad, mas necesita ser renovada. Cuando plantas un árbol, su altura aumenta día tras día. Produce flores, hojas y sabrosos frutos. Pero después de un largo tiempo, se vuelve viejo y ya no produce ningún fruto.

Entonces, el Cultivador de la Verdad recoge la semilla de ese mismo árbol y la siembra en un suelo virgen; y de pronto aparece el primer árbol, tal como era antes.

Presta atención a que, en este mundo de la existencia, todas las cosas deben ser constantemente renovadas. Mira el mundo material que te rodea y ve cómo ahora ha sido renovado. Los pensamientos han cambiado, se han modificado los modos de vida, las ciencias y las artes muestran un nuevo vigor, hay nuevos descubrimientos e invenciones, hay nuevas percepciones. ¿Cómo entonces no iba a renovarse un poder tan vital como el de la religión, el garante de los grandes progresos de la humanidad, el medio mismo de lograr la vida sempiterna, el promotor de excelencia infinita, la luz de ambos mundos? Ello sería incompatible con la gracia y la bondad del Señor.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 23

32.

El Propósito de un Nuevo Sistema Religioso

... Cuando las santas y divinas Manifestaciones o Profetas aparecen en el mundo, amanece un ciclo de esplendor, una Era de merced. Todo es renovado. Las mentes, los corazones y todas las fuerzas humanas son reformadas; las perfecciones son vivificadas; las ciencias, los descubrimientos e investigaciones son nuevamente estimulados, y todo lo que atañe a las virtudes del mundo humano es revitalizado...

... Reflexionad: si no apareciera una nueva primavera, ¿cuál sería el efecto sobre este globo, la tierra? Indudablemente se volvería desolada y la vida se extinguiría. La tierra tiene necesidad de un regreso anual de la primavera. Es necesario que una nueva generosidad se aproxime. Si no llegara, la vida sería destruida. De la misma forma, el mundo del espíritu necesita una nueva vida, el mundo de la mente necesita un nuevo ánimo y desarrollo, el mundo de las almas una nueva munificencia, el mundo de la moral una reforma y el mundo del esplendor divino siempre necesita nuevas dádivas. Si no fuera por este reaprovisionamiento, la vida del mundo sería destruida, extinguida...

Promulgación de la Paz Universal, # 94

Dios al enviar Sus Profetas a los hombres tiene dos propósitos. El primero es liberar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia y guiarlos a la luz del verdadero entendimiento. El segundo es asegurar la paz y tranquilidad del género humano y proveer todos los medios por los cuales pueden ser éstas establecidas.

Los Profetas de Dios deben ser considerados como médicos cuya tarea es fomentar el bienestar del mundo y sus pueblos para que, mediante el espíritu de unidad, puedan curar la dolencia de una humanidad dividida. Nadie tiene el derecho de dudar de sus palabras o menospreciar su conducta, porque ellos son los únicos que pueden afirmar haber comprendido al paciente y diagnosticado correctamente sus males. Ningún hombre por aguda que sea su percepción puede jamás esperar alcanzar las alturas logradas por la sabiduría y comprensión del Médico Divino. No sería de extrañar entonces, si se encontrara que el tratamiento prescrito por el médico en este día no fuera idéntico al que prescribió anteriormente. ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando las dolencias que afectan al paciente necesitan un remedio especial en cada etapa de

su enfermedad? De igual modo, cada vez que los profetas de Dios han iluminado el mundo con el resplandeciente brillo del Sol de conocimiento divino, invariablemente han emplazado a sus pueblos por los medios que mejor se adaptaran a las exigencias de la época en que aparecieran, a abrazar la luz de Dios. Así fueron capaces de dispersar la oscuridad de la ignorancia y derramar sobre el mundo la gloria de Su propio Conocimiento...

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

¡Por Mi vida! No Me he revelado por Mi propia voluntad, sino que Dios, de Su propia elección, Me ha manifestado... Yo no era más que un hombre como los demás; dormía en Mi lecho cuando, he aquí, las brisas del Todoglorioso soplaron sobre Mí y Me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es Todopoderoso y Omnisciente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y el cielo, y por eso Me aconteció lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento... Ésta no es sino una hoja que han agitado los vientos de la voluntad de tu Señor, el Todopoderoso, el Todoalabado. ¿Puede estarse quieta cuando soplan los vientos tempestuosos?

Epístola al Hijo del Lobo, p. 13

Pocos fallarán en reconocer que el Espíritu que Bahá'u'lláh ha esparcido sobre el mundo, y el cual está manifestándose con varios grados de intensidad a través de los esfuerzos conscientemente desplegados por Sus declarados adherentes e indirectamente a través de ciertas organizaciones humanitarias, nunca puede impregnar y ejercer una duradera influencia a la humanidad a menos y hasta que se encarne en un Orden visible, que llevaría Su Nombre, que sea completamente identificado con Sus principios, y funcionando en conformidad con Sus leyes...

Reconoceremos rápidamente que Bahá'u'lláh no sólo infundió en la humanidad un nuevo espíritu regenerador. Él no ha enunciado meramente ciertos principios universales o propuesto una filosofía particular, no importa cuán potentes, firmes y universales éstos sean. Él, además, lo mismo que 'Abdu'l-Bahá después de Él, a diferencia de las Dispensaciones del pasado, clara y específicamente formularon un conjunto de leyes, establecieron instituciones definidas y proveyeron los elementos de una economía divina. Ellos están destinados a conformar un modelo para la sociedad futura, un instrumento supremo para el establecimiento de la Más Grande Paz, el único factor para la unificación del mundo, y la proclamación del reino de la rectitud y la justicia en

la tierra. No sólo han revelado todas las directrices requeridas para la realización práctica de estos ideales, las cuales los Profetas de Dios han visualizado, y que desde tiempo inmemorial han inflamado la imaginación de visionarios y poetas en cada edad.

Llamado a Las Naciones, p. 30

La Revelación de Bahá'u'lláh, cuya misión suprema no es otra que el logro de esta unidad orgánica y espiritual del cuerpo entero de naciones, debería ser considerada, si habremos de ser fieles a sus implicaciones, como la señal del advenimiento de la madurez de toda la raza humana. No debería ser tomada como si fuera meramente tan solo otro renacimiento espiritual dentro de la siempre cambiante suerte de la humanidad, ni sólo como una etapa más de la cadena de Revelaciones progresivas, ni tampoco como la culminación de una serie de recurrentes ciclos proféticos, sino como la señal de la última y más elevada etapa en la estupenda evolución de la vida colectiva del hombre sobre este planeta. El surgimiento de una comunidad mundial, la conciencia de una ciudadanía mundial, el establecimiento de una civilización y una cultura mundiales -- todo ello sincronizado con las etapas iniciales del desenvolvimiento de la Edad de Oro de la Era Bahá'í -- deberían ser considerados, por su propia naturaleza y en lo que a esta vida planetaria se refiere, como los límites últimos en la organización de la sociedad humana, aunque el hombre, como individuo y, es más, como resultado de tal consumación, deberá continuar indefinidamente su progreso y desarrollo.

Aquel místico, todo penetrante, pero indefinible cambio, el cual nosotros asociamos con la etapa de maduración inevitable en la vida del individuo y el desarrollo del fruto, debe, si comprendemos correctamente las expresiones de Bahá'u'lláh, tener su contraparte en la evolución de la organización de la sociedad humana...

'Abdu'l-Bahá, dilucidando esta verdad fundamental, ha escrito: "Todas las cosas creadas tienen su grado o etapa de madurez. El período de madurez en la vida de un árbol es el tiempo de su fructificación... El animal alcanza una etapa de pleno crecimiento y consumación, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez cuando la luz de su inteligencia llega a su mayor poder y desarrollo... Del mismo modo, existen períodos y etapas en la vida colectiva de la humanidad. En un momento dado ella pasó por su etapa de niñez; en otro, por un período de juventud; pero ahora ha entrado en su largamente anunciada fase de madurez, cuyas evidencias se manifiestan por doquier... Lo que fuera aplicable a las necesidades humanas en la temprana historia de la raza no puede cumplir ni

satisfacer las demandas de este día, de este período de innovación y consumación. La humanidad ha emergido de su anterior estado de limitación y de adiestramiento preliminar. El hombre ha de estar ahora investido de nuevas virtudes y poderes, de nuevas pautas morales, de nuevas capacidades. Nuevos dones y dádivas perfectas le esperan y descienden sobre él. Las gracias y bendiciones de su juventud, aunque apropiadas y suficientes durante la adolescencia de la humanidad, son ahora incapaces de satisfacer los requerimientos de su madurez.

Shoghi Effendi, El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 2

En el mundo contingente hay muchos centros colectivos que conducen a la asociación y unidad entre los hijos de los hombres. Por ejemplo el patriotismo es un centro colectivo; el nacionalismo es un centro colectivo, la identidad de intereses es un centro colectivo; la alianza política es un centro colectivo; la unión de los ideales es un centro colectivo, y la prosperidad del mundo y del género humano depende de la organización y promoción de centros colectivos. Sin embargo, todas las instituciones mencionadas son, en realidad, la materia y no la esencia, accidentales, no eternas, temporales y no sempiternas. Cuando se producen grandes revoluciones y trastornos, todos estos centros colectivos son barridos. Pero el Centro Colectivo del Reino, que encarna los Institutos y Enseñanzas Divinas, es el Centro Colectivo eterno. Establece relaciones entre el Este y el Oeste, organiza la unidad del mundo de la humanidad, y destruye los cimientos de las diferencias. Subyuga e incluye a todos los demás centros colectivos. Como un rayo del sol, disipa completamente la oscuridad que abarca todas las regiones, otorga la vida ideal, y causa la efulgencia de la iluminación divina. Por medio de los hálitos del Espíritu Santo realiza milagros; el Oriente y el Occidente se abrazan, el Norte y el Sur pasan a ser íntimos y, así asociados, las opiniones contrapuestas y litigantes desaparecen y los fines antagónicos son dejados de lado, la ley de la lucha por la existencia es abrogada, el pabellón de la unidad del mundo de la humanidad es izado en el ápice del globo, dando sombra a todas las razas humanas.

Consecuentemente, el verdadero Centro Colectivo es el cuerpo de las Enseñanzas Divinas, que incluye todos los grados y abraza todas las relaciones universales y las leyes necesarias para la humanidad.

Nada sino la potencia celestial de la Palabra de Dios, que rige y trasciende las realidades de todas las cosas, es capaz de armonizar los divergentes pensamientos, sentimientos, ideas, y convicciones de los hijos de los hombres.

'Abdu'l-Bahá, Tablas del Plan Divino, p. 26

¡Oh respetadas almas! Por la continua imitación de métodos antiguos y desgastados, el mundo se había vuelto oscuro como la noche sombría. Los fundamentos de las Enseñanzas divinas habían caído en el olvido; su meollo y su esencia habían sido totalmente olvidados y las gentes se aferraban a frivolidades. Las naciones, como harapos hacía tiempo gastados, habían caído en una lamentable condición.

En medio de esa oscuridad total despuntó el esplendor matinal de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Él ha engalanado el mundo con una vestidura nueva y hermosa, y esa nueva vestidura la constituyen los principios que han descendido de Dios.

Ahora ha llegado la nueva época y ha renacido la creación. La humanidad ha asumido nueva vida. El otoño ha pasado y ha arribado la refrescante primavera. Todas las cosas se han hecho ahora de nuevo. Han renacido las artes y las industrias, hay nuevos descubrimientos en la ciencia y hay nuevas invenciones; hasta los detalles de los asuntos humanos, como la vestimenta y los efectos personales –incluso las armas –, todos ellos han sido igualmente renovados. Se han revisado las leyes y procedimientos de todos los gobiernos. La tónica de la época es la renovación.

Y toda esta innovación tiene su origen en las frescas efusiones de la maravillosa gracia y favor del Señor del Reino, las cuales han renovado el mundo. Por tanto, las gentes deben ser completamente libradas de sus viejas formas de pensar, para que toda su atención se concentre en estos nuevos principios, pues ellos son la luz de este tiempo y el espíritu mismo de esta época.

A menos que estas Enseñanzas se difundan con eficacia entre las gentes, y hasta que no desaparezcan y sean olvidados los viejos métodos, los viejos conceptos, este mundo del ser no hallará paz, ni reflejará las perfecciones del Reino celestial...

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 205

33.

La Ciudad de la Certeza

No hay paraíso más maravilloso para cualquier alma que el estar expuesto a la Manifestación de Dios en su Día, oír Sus versos y creer en ellos, alcanzar Su Presencia, que no es sino la Presencia de Dios, navegar en el mar del Reino celestial de Su complacencia, y tomar de los frutos escogidos de Su Unidad divina.

Selección de los Escritos de El Báb, cap. 3

Sólo cuando la lámpara de la búsqueda, del esfuerzo ardiente, del deseo anhelante, de la devoción apasionada, del amor fervoroso, del arrobamiento y del éxtasis se haya encendido en el corazón del buscador y sople en su alma la brisa de Su amorosa bondad, será disipada la oscuridad del error, será dispersada la bruma de las dudas y los celos y su ser será envuelto por la luz del conocimiento y de la certeza. En ese momento, el Heraldito Místico, portador de las felices nuevas del Espíritu, aparecerá resplandeciente como la mañana desde la Ciudad de Dios y, mediante el son de la trompeta del conocimiento, despertará del sopor de la negligencia al corazón, al alma y al espíritu. Entonces los múltiples favores y la efusión de gracia del santo y eterno Espíritu conferirán al buscador una nueva vida tal, que se hallará dotado de vista nueva, oído nuevo, corazón nuevo y mente nueva. Contemplará las manifiestas señales del universo y penetrará los misterios ocultos del alma. Mirando con el ojo de Dios, percibirá dentro de cada átomo una puerta que le conducirá a las posiciones de la certeza absoluta. En todas las cosas descubrirá los misterios de la Revelación divina y las pruebas de una manifestación perdurable.

Juro por Dios que si aquel que holla el sendero de la guía y busca escalar alturas de la rectitud llegara a esta gloriosa y suprema posición, aspiraría la fragancia de Dios a una distancia de mil leguas y percibiría la resplandeciente mañana de una Guía divina apareciendo en el amanecer de todas las cosas. Cada cosa, por pequeña que fuera, sería para él una revelación que le llevaría donde su Amado, el Objeto de su búsqueda. Sería tan grande el discernimiento de ese buscador, que distinguiría entre verdad y falsedad como distingue el sol de la sombra. Si se esparcieran en los rincones más remotos del Oriente los fragantes perfumes de Dios, él de seguro los reconocería y aspiraría su fragancia aunque habitara en los últimos confines del Occidente. Asimismo distinguiría

todos los signos de Dios - Sus maravillosas palabras, Sus grandes obras y poderosos hechos de las obras, las palabras y los hábitos de los hombres, al igual que el joyero separa la joya de la piedra, o el hombre que distingue la primavera del otoño y el calor del frío. Cuando el canal del alma humana se haya limpiado de todo apego impeditivo y mundano, percibirá indefectiblemente, a través de distancias inmensurables, el hálito del Amado y, guiado por su perfume, llegará a la Ciudad de la Certeza y entrará en ella. Allí descubrirá las maravillas de Su antigua sabiduría y percibirá todas las enseñanzas ocultas en el susurro de las hojas del Árbol que florece en esa Ciudad...

Aquellos que valientemente se afanan en la búsqueda de la voluntad de Dios, una vez que hayan renunciado a todo salvo a Él, estarán de tal manera ligados y aferrados a esa Ciudad que una momentánea separación de ella les será inconcebible. Escucharán pruebas infalibles del Jacinto de esa asamblea, y percibirán los más seguros testimonios en la belleza de su Rosa y la melodía de su Ruiseñor. Una vez alrededor de cada mil años será esta Ciudad renovada y adornada nuevamente.

Por tanto, oh mi amigo, nos incumbe hacer el máximo esfuerzo por alcanzar esa Ciudad y desgarrar, por la gracia de Dios y Su amorosa bondad, los “velos de la gloria”, para que, con resolución inflexible, sacrifiquemos en el camino del Nuevo Amado nuestras almas languidecidas. Deberíamos, con lágrimas en los ojos, implorarle ferviente y repetidamente que bondadosamente nos concediese semejante gracia. Aquella Ciudad no es otra que la Palabra de Dios, revelada en cada época y dispensación. En los días de Moisés fue el Pentateuco; en los días de Jesús, el Evangelio; en los días de Muhammad, el Mensajero de Dios, el Qur’án; en este día es el Bayán; y en la dispensación de Aquel a Quien Dios ha de manifestar Su propio Libro, Libro al que necesariamente han de referirse todos los Libros de Dispensaciones anteriores, Libro que entre todos sobresale, trascendente y supremo. En estas Ciudades se ha provisto sustento espiritual abundante y han sido dispuestos deleites incorruptibles. El alimento que dispensan es el pan del cielo, y el Espíritu que comunican es la inagotable bendición de Dios. Confieren a las almas desprendidas el don de la Unidad, enriquecen a los desamparados y brindan el cáliz del conocimiento a quienes vagan por el desierto de la ignorancia. Toda la guía, las bendiciones, el conocimiento, comprensión, fe y certeza conferidas a cuanto hay en el cielo y la tierra están ocultas y se atesoran en esas Ciudades

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Íqán, p. 130

El primer deber prescrito por Dios a Sus siervos es el reconocimiento de Aquel que es la Aurora de Su Revelación y la Fuente de Sus leyes, Quien representa a la Deidad tanto en el Reino de Su Causa como en el mundo de la creación. El que haya cumplido este deber ha logrado todo bien; y el que esté privado de ello se ha extraviado, aunque fuese autor de toda obra justa. Incumbe a todo el que alcance esta muy sublime estación, esta cumbre de trascendente gloria, observar cada uno de los preceptos de Aquel que es el Deseo del mundo. Estos dos deberes son inseparables. Ninguno es aceptable sin el otro. Así lo ha decretado Quien es la Fuente de Inspiración Divina.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, # 1

La causa suprema de la creación del mundo y todo lo que en él existe es que el hombre conozca a Dios. En este día, quienquiera sea guiado por la fragancia de la vestidura de su misericordia a lograr ser admitido en la prístina Morada, la cual es la posición del reconocimiento de la Fuente de los mandamientos divinos y la Aurora de su Revelación, habrá logrado todo bien para siempre. Habiendo alcanzado esta elevada posición, sobre cada alma recae una doble obligación. Una es permanecer firme en la Causa con tal constancia que si todos los pueblos del mundo intentasen impedirle volverse hacia la Fuente de la Revelación no podrían lograrlo. La otra es el cumplimiento de las ordenanzas divinas que han fluido del manantial de su Pluma celestialmente impulsada. Pues el conocimiento humano de Dios no puede desarrollarse total y adecuadamente si no es a través del cumplimiento de todo lo que Él ha ordenado y está expuesto en su Libro.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 176

Implora a Dios que te habilite para permanecer firme en esta senda y que te ayude a guiar a los pueblos del mundo hacia Aquel quien es el manifiesto y soberano Gobernante, quien se ha revelado en un atavío distinto, quien da palabra a un Mensaje divino y específico. Ésta es la esencia de la fe y certeza. Aquellos que son los adoradores del ídolo que han cincelado sus imaginaciones, y que lo llaman Realidad Interior, tales hombres en verdad son contados entre los paganos. Esto lo ha testificado el Todo Misericordioso en sus Tablas. Él, ciertamente es el Omnisciente, el Omnisapiente.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLXI

... Oh tú que has sometido tu voluntad a Dios! Por autosometimiento y unión perpetua con Dios se entiende que los hombres deberían sumir su voluntad totalmente en la Voluntad de Dios, y considerar sus deseos como la nada extrema al lado de su Propósito. Todo lo que el Creador ordene observar a sus criaturas, diligentemente y con el mayor regocijo y vehemencia, deben levantarse y cumplirlo. En ningún caso deben permitir que su fantasía oscurezca su juicio, ni tampoco deben considerar sus propias imaginaciones como la voz del Eterno. Hemos revelado en la Oración del Ayuno: "Si tu Voluntad decretase que de tu boca procedieran estas palabras, y fuesen dirigidas a ellos: 'Observa, por amor a mi Belleza, el ayuno, oh pueblo, y no pongas ningún límite a su duración juro por la majestad de tu gloria, que todos ellos lo observarían fielmente, se abstendrían de violar tu ley y continuarían haciéndolo hasta que entregaran sus almas a ti"'. En esto consiste el completo sometimiento de la voluntad de uno a la Voluntad de Dios. Medítalo para que puedas beber las aguas de vida sempiterna que fluyen a través de las palabras del Señor de toda la humanidad...

Te incumbe consagrarte a la Voluntad de Dios. Todo lo que ha sido revelado en sus Tablas no es más que un reflejo de su Voluntad. Tan completa debe ser tu consagración, que toda huella de deseo mundano debe ser lavada de tu corazón. Este es el significado de la verdadera unidad.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLX

34.

La Ley de Dios

Como las Realidades Santificadas, las Manifestaciones Supremas de Dios, abarcan la esencia y cualidades de las criaturas, trascienden y contienen las realidades existentes y comprenden todas las cosas; su conocimiento - en consecuencia - es conocimiento divino y no adquirido, es decir, una munificencia o gracia sagrada, una revelación divina.

Haremos mención de un ejemplo con el expreso propósito de hacer comprensible este tema... Los Profetas de Dios, las Manifestaciones Supremas, son cual médicos capaces; el mundo contingente es como el cuerpo del hombre; y las leyes divinas, su remedio y tratamiento. Por consiguiente, el médico debe estar advertido, conocer todos los miembros y partes del cuerpo, así como la constitución y estado del paciente, a fin de poder prescribir una medicina eficaz contra el violento veneno de la enfermedad. En realidad, el médico deduce de la enfermedad misma el tratamiento que mejor conviene al paciente, pues primero diagnostica el mal y luego prescribe el remedio. Mientras el mal no sea descubierto ¿cómo pueden prescribirse remedios ni tratamiento alguno? Según eso, a fin de prescribir una medicina apropiada, es preciso que el médico conozca muy bien la constitución, miembros, órganos y estado del paciente, así como que esté familiarizado con todas las enfermedades y remedios existentes.

De acuerdo con lo dicho, la religión es la relación esencial que emana de la realidad de las cosas. Puesto que las Manifestaciones Supremas de Dios conocen los misterios de los seres, comprenden tal relación esencial, y, gracias a ese conocimiento, establecen la Ley de Dios.

Contestación a Unas Preguntas, # 40

Aquellos a quienes Dios ha dotado de perspicacia reconocerán fácilmente que los preceptos establecidos por Dios constituyen el medio supremo para el mantenimiento del orden en el mundo y la seguridad de sus pueblos. Quien se aparta de ellos se cuenta entre los abyectos y necios. En verdad, os hemos ordenado rechazar los dictados de vuestras malas pasiones y deseos corruptos, y no transgredir los límites que ha fijado la Pluma del Altísimo, pues son éstos el hálito de la vida para todas las cosas creadas. Los mares de la sabiduría divina y la divina expresión se han agitado por el soplo de la brisa del Todomisericordioso: ¡apresuraos y bebed a plenitud, hombres de entendimiento!

Quienes han violado la Alianza de Dios quebrantando Sus mandamientos, y se han vuelto atrás, éstos han cometido un lamentable error a los ojos de Dios, Quien todo lo posee, el Altísimo.

¡Pueblos del mundo! Tened por cierto que Mis mandamientos son las lámparas de Mi amorosa providencia entre Mis siervos, y las llaves de Mi misericordia para con Mis criaturas. Así ha sido enviado desde el cielo de la Voluntad de vuestro Señor, el Señor de la Revelación. Si algún hombre probara la dulzura de las palabras que han querido proferir los labios del Todomisericordioso, aunque poseyera los tesoros de la tierra, renunciaría a todos y a cada uno de ellos para poder vindicar la verdad de siquiera uno solo de Sus mandamientos, los cuales brillan sobre la Aurora de Su generoso cuidado y amorosa bondad...

No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. Antes bien, hemos roto el sello del Vino selecto con los dedos de la fuerza y del poder. De ello da testimonio lo que ha sido revelado por la Pluma de la Revelación. ¡Meditad sobre esto, hombres de discernimiento!

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, # 2,3,4,5

Bienaventurados aquellos que han cumplido lo que ha sido prescrito en el Libro de Dios. Incumbe a cada uno observar aquello que Dios ha proyectado, pues todo lo que ha sido expuesto en el Libro por la Pluma de Gloria es un medio efectivo para la depuración, purificación y santificación de las almas de los hombres y una fuente de prosperidad y bendición. Felices aquellos que han observado sus mandamientos.

Bahá'u'lláh, Huqúqu'lláh, # 40

Las Leyes de Dios no son imposiciones de la voluntad, del poder, o del placer, sino resoluciones de la verdad, de la razón y de la justicia.

Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 48

Igual como hay leyes que gobiernan nuestras vidas físicas, requiriendo que suministremos nuestros cuerpos con ciertas alimentaciones, manteniéndolos dentro de cierto grado de temperatura, y así sucesivamente, si deseamos evitar las deshabilidades físicas, así también hay leyes que gobiernan nuestras vidas espirituales. Estas leyes son reveladas a la humanidad en cada época por la Manifestación de Dios, y obediencia a ellas es de vital importancia si cada ser

humano, y la humanidad en general, han de desarrollar apropiada y armoniosamente. Lo que es más, estos variados aspectos son interdependientes. Si un individuo viola las leyes espirituales para su propio desarrollo, causará injuria no solo a sí mismo sino a la sociedad en la cual vive. Similarmente, la condición de la sociedad tiene un efecto directo sobre los individuos que viven en ella.

Mensajes de la Casa Universal de Justicia, 1968-1973, p. 105

... Las leyes y normas de la Fe son para librarles de incontables dificultades espirituales y morales, de la misma manera que una adecuada apreciación de las leyes de la naturaleza le capacita a uno vivir en armonía con las fuerzas del planeta.

La Casa Universal de Justicia, 14, enero, 1985, a un creyentes individual

No es posible ni deseable... establecer un conjunto de reglas abarcando cada situación. Más bien es la tarea del individual creyente determinar, según su propio considerado entendimiento de las Escrituras, precisamente lo que su curso de conducta debería ser en relación con las situaciones que afronta en su vida diaria. Si él ha de cumplir con su verdadera misión en la vida... modelará su vida de acuerdo con las Enseñanzas. El creyente no puede alcanzar este objetivo meramente viviendo de acuerdo con un conjunto de rígidas regulaciones...

Por lo tanto, cada creyente debe continuar estudiando las Escrituras Sagradas..., esforzándose siempre para alcanzar una nueva y mejor comprensión de su importancia para él y para su sociedad. Él debiera orar fervientemente para la Guía Divina, sabiduría y fuerza para hacer lo que es complaciente a Dios, y servirle en todo momento y a lo mejor de su habilidad.

La Casa Universal de Justicia, 17, octubre, 1968, a un creyente

... Mediante Su Ley, Bahá'u'lláh revela gradualmente el significado de nuevos niveles de conocimiento y conducta a los que son llamados los pueblos del mundo. Sitúa Sus preceptos en un marco de comentarios espirituales, manteniendo siempre ante la mente del lector el principio de que –sea cual sea el tema de que traten– tienen la finalidad de dar tranquilidad a la sociedad, elevar las normas del comportamiento, ampliar la comprensión y espiritualizar la vida de todas las personas. A lo largo de toda la obra queda manifiesto que la meta

última de las leyes de la religión radica en la relación del alma con Dios y el cumplimiento de su destino espiritual...

Su Libro de Leyes es Su “testimonio de mayor peso para todos los pueblos, y la prueba del Todomisericordioso para todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra”.

Kitáb-i-Aqdas, Introducción, p. 3

Inclinad vuestros corazones, oh pueblo de Dios, hacia los consejos de vuestro verdadero e incomparable Amigo. La Palabra de Dios puede ser equiparada a un árbol joven cuyas raíces han sido plantadas en los corazones de los hombres. Os incumbe alentar su crecimiento por medio de las aguas vivas de la sabiduría, de las palabras santas y sagradas, para que su raíz quede firmemente asentada y sus ramas se extiendan tan altas como los cielos y aún más allá.

Tablas de Bahá'u'lláh, p. 62

A menudo el hombre falta la comprensión para ahondar la sabiduría de algunas de las ordenanzas que no le agradan. Por lo tanto llega a ser un asunto de la demostración de la profundidad de su fe, cuando enfrenta un Mandamiento Divino, la sabiduría y raciocinio de la cual no puede entender en aquel momento.

La Casa Universal de Justicia, Developing Distinctive Bahá'í Communities, 15.1

No peséis el Libro de Dios con los criterios y ciencias comunes entre vosotros, ya que el Libro mismo es la Balanza infalible establecida entre los hombres. En ésta, la más perfecta Balanza, debe pesarse todo cuanto poseen los pueblos y linajes de la tierra, en tanto que su medida ha de comprobarse según su propia norma, si lo supierais.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, # 99

Seamos precavidos no sea que tasemos estrictamente el Plan Divino con criterios humanos. No estoy dispuesto a afirmar que concuerda por principio o por método con las nociones predominantes que más preocupan, ni que debería ajustarse a esas medidas imperfectas, precarias y expeditivas a las que recurre febrilmente una humanidad agitada. ¿Debemos acaso dudar de que las sendas de Dios no sean necesariamente las del hombre? ¿No es la fe sino otra palabra

para indicar obediencia implícita, lealtad entregada, adhesión sin componendas hacia aquello que creemos que es la expresa voluntad de Dios, por muy confusa que pueda parecer al principio, por muy discordante que sea frente a las opiniones sombrías, las doctrinas impotentes, las crudas teorías, las vanas imaginaciones, las concepciones de moda de una era turbulenta y transitoria? Si desfalleciéramos o vacilásemos, si nuestro amor por Él dejara de encaminarnos y mantenernos dentro de Su sendero si abandonáramos principios que son enfáticos y Divinos, ¿qué esperanza podríamos albergar nunca más de curar los males y enfermedades de este mundo?

Shoghi Effendi, Administración Bahá'í, p. 64

... Puesto que las Manifestaciones Supremas ciertamente poseen infalibilidad esencial, cuanto proceda de ellas se identifica con la verdad y es conforme a la realidad. Las Manifestaciones Supremas no están bajo la sombra de las leyes del pasado. Cualquier cosa que hagan es lo apropiado...

Si alguien no comprendiera el secreto oculto de alguno de sus mandamientos y acciones, no debería oponérsele por cuanto la Manifestación Suprema hace lo que Él desea. Cuán a menudo ha sucedido que ante la conducta de un hombre sabio, excelente e inteligente, los demás, incapaces de comprender la sabiduría, la han criticado, expresando asombro de que un hombre sabio dijera o hiciera tal cosa... De igual modo, el médico hábil, al tratar al paciente, hace lo que desea... Seguramente el médico empleará alguna medicina contraria a las ideas de otra gente... En primer lugar, debe comprobarse la capacidad del médico; hecho lo cual, éste es libre de actuar como desee.

Contestación a Unas Preguntas, # 45

35.

Una Nueva Raza de Hombres

... El propósito por el cual el hombre mortal ha entrado, desde la absoluta nada, al reino del ser, es para que puedan trabajar para el mejoramiento del mundo y vivir juntos en concordia y armonía.

Bahá'u'lláh, Trustworthiness, # 5

“Reconstruir el mundo entero” es la misión y el desafío de Su (Bahá'u'lláh) Mensaje... En esta Revelación los conceptos del pasado se elevan a un nuevo nivel de comprensión, y las leyes sociales, alteradas para ajustarse a la época que ahora nace, están concebidas para hacer progresar a la humanidad hacia una civilización mundial cuyos esplendores apenas pueden concebirse ahora.

La Casa Universal de Justicia, Kitáb-i-Aqdas, Introducción

Una raza de hombres, incomparable en carácter, será creada la que, con desprendimiento, caminará sobre todos los que están en el cielo y en la tierra y extenderá el manto de santidad sobre todo lo que ha sido creado del agua y del barro.

Bahá'u'lláh, Advenimiento de la Justicia Divina, p. 32

¡Oh pueblos del mundo! El Sol de la Verdad ha aparecido para iluminar la tierra entera, y para espiritualizar a la comunidad humana. Loables son sus resultados y sus frutos, abundantes las santas evidencias que proceden de esta gracia. Ésta es pura misericordia y generosidad del todo inmaculada; es luz para el mundo y para todos sus pueblos; es armonía y confraternidad, y amor y solidaridad; realmente, es compasión y unidad y el fin de la separación; es estar en armonía, en completa dignidad y libertad, con todos los que están en la tierra.

La Bendita Belleza dice: “Sois todos los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama”. Así, Él ha comparado este mundo del ser con un árbol único, y a todos sus pueblos con las hojas del mismo, sus capullos y sus frutos. Es necesario que la rama florezca y que prosperen la hoja y el fruto, y de la interconexión de todas las partes del árbol del mundo depende el desarrollo de la hoja y la flor, y la dulzura del fruto.

Por esta razón, todos los seres humanos deben sostenerse con fuerza unos a otros e ir en busca de la vida sempiterna; y, por este motivo, los amantes de Dios, en este mundo contingente, deben llegar a ser las mercedes y las bendiciones que ha hecho llegar aquel Rey clemente de los dominios visible e invisible. Que purifiquen su vista y consideren a toda la humanidad como hojas, flores y frutos del árbol del ser. Que en todo momento se preocupen por hacer una buena obra para alguno de sus congéneres, ofreciendo a alguien amor, consideración, atenta ayuda. Que a nadie consideren como un enemigo o malqueriente, sino piensen en toda la humanidad como amigos, viendo al forastero como aun allegado, al extraño como aun compañero, permaneciendo libres de prejuicio, sin hacer distinciones.

En este día, el predilecto ante el Umbral del Señor es quien hace pasar de mano en mano la copa de la fidelidad; quien concede, aun a sus enemigos, la joya de la munificencia, y presta ayuda incluso al opresor caído; es aquel que hasta para el más cruel de sus enemigos ha de ser un amigo cariñoso. Éstas son las Enseñanzas de la Bendita Belleza; éstos, los consejos del Más Grande Nombre.

¡Oh queridos amigos! El mundo está en guerra y la raza humana se encuentra sumida en tribulación y combate mortal. Se ha impuesto la negra noche del odio, y se ha eclipsado la luz de la buena fe. Los pueblos y linajes de la tierra han aguzado las garras y se arrojan unos contra otros. El fundamento mismo de la raza humana está siendo destruido. Son miles las familias que deambulan desposeídas, y cada año se ven miles y miles de seres humanos revolviéndose en su propia sangre en polvorientos campos de batalla. Los pabellones de la vida y la alegría están caídos. Los generales practican sus estrategias, jactándose de la sangre que derraman, compitiendo unos con otros en incitar a la violencia. “¡Con esta espada”, dice uno de ellos, “decapité a un pueblo!” Otro dice: “¡Arrasé totalmente a una nación!” En tanto que otro dice “¡Derroqué a un gobierno!” ¡De semejantes cosas se enorgullecen los hombres; de tales cosas se glorían! El amor, la rectitud, son censurados por doquier, mientras se desprecia la armonía y la devoción a la verdad.

La Fe de la Bendita Belleza está emplazando a la humanidad a la seguridad y al amor, a la amistad y a la paz; ha erigido su tabernáculo en las cumbres de la tierra, y dirige su llamada a todas las naciones. Por tanto, oh amantes de Dios, conoced el valor de esta preciosa Fe, obedeced sus enseñanzas, caminad por esta senda recta y enseñad este camino a las gentes. Alzad vuestra voz y entonad el canto del Reino. Difundid por doquier los preceptos y consejos del Señor amoroso, para que este mundo se transforme en otro mundo, esta sombría tierra

se inunde de luz y resucite y viva el cuerpo muerto de la humanidad; para que toda alma pida la inmortalidad, mediante los santos hábitos de Dios.

En breve habrán pasado vuestros fugaces días y habrán desaparecido sin dejar rastro la fama y las riquezas, las comodidades, las alegrías proporcionadas por este montón de escombros, que es el mundo. Emplazad, entonces, a las gentes ante Dios, e invitad a la humanidad a seguir el ejemplo del Concurso de lo Alto. Sed padres amorosos para el huérfano, un refugio para los desamparados, un tesoro para los pobres y una curación para los enfermos. Sed los auxiliadores de toda víctima de la opresión, los protectores de los desfavorecidos. Pensad en todo momento en prestar algún servicio a todo miembro de la raza humana. No prestéis atención a la aversión y al rechazo, al desdén, la hostilidad, la injusticia: actuad del modo contrario. Sed sinceramente amables, no sólo en apariencia. Cada uno de los amados de Dios debe poner su atención en esto: en ser la misericordia del Señor para el hombre; ser la gracia del Señor. Que haga algún bien a todo aquel que se cruce en su camino, y sea de algún beneficio para él. Que mejore el carácter de todos, y reoriente las mentes de los hombres. De este modo resplandecerá la luz de la guía divina y las bendiciones de Dios acunarán a toda la humanidad; pues el amor es luz, en cualquier morada que habite, y el odio es oscuridad, donde quiera que haga su nido. ¡Oh amigos de Dios! Con el fin de que quede revelado el Misterio oculto y sea puesta al descubierto la secreta esencia de todas las cosas, esforzaos por disipar esa oscuridad por siempre jamás.

Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 1

Las potencialidades inherentes a la posición del hombre, la medida plena de su destino en el mundo y la excelencia inherente de su realidad, deben ser todas manifiestas en este Día prometido de Dios.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLXI

